

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 2 DE 1882

LA FAVORITA DE PALERMO

NOVELA ORIGINAL  
de

Josefina Pelliza de Sagasta.

(Continuacion.)

Algunos soldados entraron y haciendo salir á los presos, sintióse una voz que decía:

—Al prisionero Luna, que venga; hay orden de que él presencie la ejecucion.

—Yo no iré si vd. no me muestra una orden.

—Aquí está.

—¡Pero Dios mio! hasta donde quieren llevar mi suplicio, por qué no me dan cuatro balazos?

—Yo no sé, pero tengo orden de que si vd. no quiere ir por bien lo conduzca por la fuerza.

Una mirada de inconcebible desesperacion alzó al cielo el infeliz prisionero.

—Vamos, dijo despues.

Darraguira y Villanueva miraron con lástima al amigo.

—Pobre Andrés! exclamó el último, valor y luego vengauza!

Andrés nada contestó; una palidez mortal cubria su frente, y gruesas gotas de sudor corrian por su rostro.

Poco rato despues llegaban á una pequeña plazuela, en cuyo centro, sostenido por dos estacones, se veía el banquillo. Un sargento se acercó, y veudó los ojos á ambos reos.

—Luna! Andrés! gritaron estos, caminando al banquillo.

Andrés corrió á ellos.

—¡Adios, les dijo abrazándolos de nuevo, adios, adios! y medio arrastrado por los soldados, fué apartado de los reos.

Andrés no vió mas, cubrióse el rostro con ambas manos. Un cuadro de soldados formóse al frente de los reos; oyóse la voz del

oficial que mandaba el fuego, y luego ocho detonaciones á un tiempo. Andrés dió un grito: nada vió, pero su corazon todo lo sintió.

Dos minutos despues era conducido á su calabozo solitario, perdido el sentido, frio, helado y rígido como un cadáver; fué arrojado sobre las pajas y allí pasó el dia y la siguiente noche. Sin otro pensamiento que sus infelices compañeros, sobresaltado despertóse en la noche varias veces, creyendo oír en su delirio la voz cariñosa de Villa, nueva que le decía *adios*; otras, que le tendía los brazos, como lo hizo tantas veces antes de su partida eterna; parecía ver al anciano Darraguira con el venerable rostro cubierto de lágrimas, invocando arrodillado la clemencia de Dios y el recuerdo adorado de sus hijos.

¡Pobre Andrés! cuánto sufrió en su amarga y lúgubre soledad!

Cuando amaneció y la algazara del campamento vino á despertarlo de su doloroso letargo, incorporóse en las miserables pajas, buscó ávido con la inflamada pupila un poco de agua, para apagar la fiebre y la ansia devoradora de su seca garganta; no encontró nada: volvió á caer en el lecho, y esperó la venida del llavero.

Serian las nueve cuando éste entró; traía un pedazo de carne asada, una galleta dura y una vasija de barro con agua.

—Agua, agua! gritó Andrés arrebatándole la orza, mientras que delirante de sed la apuraba toda. No quiero comer, dijo, llévase la comida y hágame el favor de traerme mas agua. . . .

El llavero salió silencioso, y llevándose la comida, volvió á tomar la orza para traer agua otra vez. . . . Poco rato despues volvía, dejó en un rincon la vasija, y aproximándose al prisionero que yacía tendido sobre las pajas, se inclinó diciéndole:

—Hombre, levántese vd. que aquí le traigo un encargo.

Andrés miró sin comprender lo que aquel hombre le decía.

—Tome vd., dijo este, y le alargaba un rollo pequeño.

—¿Qué es esto? preguntó Andrés dudando.

—Segun creo son cigarros y tabaco.

—Y quién lo envía?

—Una hermana suya.

—Hermana mia?

—Sí, ella misma me lo ha dado, dice que le dijera á vd. que es de Mercedes.

Andrés sofocó un grito de alegría

—Ah! dijo engañando al llavero con su indiferencia, póngalo ahí, no tengo ganas de fumar.

El llavero dejó el rollo y salió cerrando la puerta

Cuando Andrés se vió solo, desató el envoltorio, y revolviendo el tabaco encontró un objeto extraño, que sacó, reconociendo ser un estileto primoroso de cuatro dobleces por medio de resortes, y que cerrado parecía una cortaplumas chiquita: luego por una intuicion natural comenzó á desenvolver uno por uno los cigarrillos, con el afán de una consoladora esperanza; al cuarto parecióle que el papel estaba escrito, y aproximándose á las rendijas de la puerta pudo leer temblando el siguiente billete, escrito con tinta roja, sangre noble de Mercedes:

«Ursula Ros debe visitar al prisionero; una vez que ésta se encuentre sola y encerrada con él, el prisionero le arrancará la llave, la orden que ella lleva consigo, la amordazará aunque sea con un pedazo de su propia ropa y . . . . .»

Andrés buscó la continuacion en otro cigarrillo

«Y así indefensa, vestirse el prisionero con las ropas de Ursula, cuidando de cubrirse el rostro; luego cerrará la puerta con doble vuelta arrojando la llave bien lejos. . . .»

Andrés volvió á buscar otro cigarrillo y siguió. «El prisionero será guiado por la persona que le siga, guardia de Ursula. . . . prudencia y juicio se le recomienda; la orden le servirá para cruzar ante los centinelas.»

Andrés, pálido de alegría, volvió á leer dos veces las instrucciones, y luego armando con ellos un cigarro comenzó á fumar.

—Libre, libre! exclamó, pensando con dolor en sus compañeros; luego el recuerdo de su amada acarició dulcemente su pensa-

miento. Ella, se dijo, sí, es ella, mi ángel... oh! si pudiera deberle á su amor mi salvacion, mi vida, si ella me diera la libertad, qué dicha tan grande, qué felicidad inefable llenaria en adelante el resto de mi existencia, hoy tan incierta y triste!

Desde aquel momento, Andrés, pensando en su libertad, no cesaba de hacer mil conjeturas esperando al mismo tiempo ansioso la visita de Ursula.

(Continuará).

## EL MÉDICO DE SAN LUIS

(Crítica del Dr. Juan M. Gutierrez.)

Rosario, Abril 17 de 1858

Sra. D<sup>a</sup>. Eduarda M. de Garcia.

Señora de mi mayor aprecio:

Voy á contestar á Vd. la interesante carta de fecha 8 con que ha querido Vd. favorecerme, y lo hago con el sentimiento de que tal vez no he acertado á expresar bien la buena impresion que me ha hecho la lectura del libro que Vd. me ofrece y que debidamente agradezco.

Una vez escuché con aparente indiferencia la conversacion de Vd. con una dama de Buenos Aires sobre una novela á la moda, y teniendo presente lo que entonces creí oír, he sido agradablemente sorprendido al leer su primera obra impresa.

La eleccion del asunto y la manera de tratarle son una prueba del carácter sério y moral del autor y de su buen gusto. Esa eleccion es un acto de sana crítica y un triunfo de la razon bien guiada sobre las seductoras preocupaciones de la época. Efectivamente, es preciso tener bien defendidos el sentido moral y la clara nocion de lo verdaderamente bello, para que no triunfe de nosotros y no nos avasalle el seductor y falso brillo de la novela contemporánea, en cuyos perfumes se aspira la muerte de los instintos mas santos. Exaltar la imaginacion hasta el delirio y las pasiones hasta la fiebre, parece ser el primordial objeto de los escritos destinados á caer en manos de todos por su atractivo y por su forma. De manera que la novela ha venido á completar la obra de disolucion moral á que parecen condenadas las sociedades modernas.

Y nosotros, pobres hijos de un pueblo recién nacido, que se transforma y crece bajo el influjo de instituciones que son ape-

nas una experimentacion en el mundo; nosotros, amenazados de tantos peligros y espuestos á sucumbir en ensayos atrevidos de todo género; nosotros, que en ódio á los reyes nos hemos declarado soberanos, que reconocemos la libertad de la conciencia y de los cultos, y que llamamos á todas las razas y á todas las civilizaciones para constituir un pueblo propio con la agregacion de lo que rebosa en cien otros pueblos; nosotros, que debemos dar bases profundas é inmovibles á tan gigante edificio para que no se desplome sobre nuestras cabezas, —tenemos el desacierto de dejar minar una obra tan gloriosa con la accion disolvente de lecturas que roen como insectos la flor del corazon,—del corazon que debe mantenerse sano y fuerte en el pecho de los republicanos.

Este daño de las malas lecturas se limita ó se agranda segun la organizacion de la sociedad y de la familia, ó mas bien dicho, segun el grado de civilizacion de los pueblos. En las sociedades formadas por el tiempo y en donde las clases están separadas por la ley de las condiciones personales, la literatura de imaginacion tiene sus esferas marcadas de alcance, sus límites, sus barrios, por decirlo así,—y tal libro que es el adorno natural de la mesa del centro del salon de una cortesana ó de un jóven desocupado y soltero, seria un pecado contra el buen tono y el tacto social sobre el descanso de una chimenea á cuyo rededor se reúne una familia compuesta de una madre honesta y de hijas jóvenes y bien educadas. Allí, desde el momento en que aparece un libro digno de llamar la atencion, se apodera de él la crítica, le examina bajo todos aspectos, y tiene por fuerza que dejar en el fondo del severo crisol la prueba de la buena ó baja ley del metal de que ha sido formado. Solo el oro puro es digno de pasar por la mano delicada y cándida de la mujer que mañana va á caminar coronada de azahares al altar á donde la acompaña un hombre pundonoroso, bien nacido, que la confía la honra de su apellido y la esperanza de que sus hijos han de ser dignos de él. En esos pueblos no hay tanto riesgo de que se introduzca en el seno de la familia, como un áspid en un cestillo de rosas, uno de esos libros que perturban la conciencia y liman el freno con que se contienen los malos arranques de la fragilidad humana. Allí se cultivan cuidadosamente y se procura mantener lozanos los sentimientos candorosos, las propensiones virtuosas, las creencias tradieionales que son como el aroma y

el brillo de las calidades sólidas del carácter de uno y otro sexo, en todas las edades de la vida, y en todas las clases, especialmente en las visibles é influyentes.

Pero, entre nosotros, por ejemplo, ¿quién está llamado á separar el trigo de la cizaña, y á apartar de la mano inesperta de nuestros hijos esas páginas unguidas con exitante nardo, iluminadas con el sol abrasador de una pasion simpática, y en las cuales quedan triunfantes entre las ruinas del deber y de las creencias antiguas, un ejemplo ó una doctrina perniciosa? — Nadie.

Es sensible recordar que en los ensayos literarios de este género que se han hecho en el Rio de la Plata, no se ha tenido en cuenta el enseñamiento moral. Uno de ellos, lleno de talento y de vigorosa intencion, es el sacrificio de nuestra raza y de nuestra creencia en un altar extranjero: otro tambien notable por su valor literario y artístico, es una inspiracion del espíritu de Antoni, y la heroína de este segundo ensayo, la cual es feliz segun el mundo bajo el apellido y á merced del caudal de su esposo, cree hallar la felicidad de su alma entregándola á quien no respeta al padre del hijo que ella idolatra.

Usted, que me pide tan encarecidamente mi opinion sobre el *Médico de San Luis*, podrá comprender ya por los renglones que anteceden cuál ha sido la vara con que he debido medir su mérito fundamental, que para mí consiste en la intencion con que ha sido escrito. Esa intencion es profundamente moral y por consiguiente social.

En el fondo de la obra de Vd. á pesar de la sencillez aparente, se encierra la discusion de una famosa tesis de que todos los filósofos se han ocupado y que solo el cristianismo ha resuelto: «¿En qué consiste la felicidad en este mundo?» Todos los seres aspiran á ella, y cada hombre se fragua desde la primera claridad de la razon una imágen á su manera, de esa maga, compañera de la esperanza, que nos llama á sí hasta en la víspera de la muerte. La gloria, la riqueza, la ambicion de honores, la aspiracion al mando, la satisfaccion de todas las pasiones que nos agitan, son otros tantos caminos por donde nos prometemos llegar á la felicidad. El dia en que no se divisasen esos rumbos por los cuales dirige el alma su vuelo y su actividad, ese dia cesaria el ruido del mundo, la obra social caducaria, y cada hombre se sentaria desfallecido sobre su sepulcro sin mas deseo que el de la muerte.

En la resolucion de este problema, el

hombre mas civilizado procede como los sábios de la Edad Media al indagar las causas primeras de la naturaleza. Cuanto mas recóndito era el arcano, mas complicado era tambien el aparato lógico ó intelectual que tomaban por instrumento. Y sin embargo, no era necesario mas que la caída del fruto de un árbol ó la oscilacion de una lámpara en la bóveda de un templo, para que las leyes de la gravitacion se revelasen con su admirable sencillez y universalidad á la mente del génio humano. Es tan gran cosa ser feliz que nos imaginamos que la felicidad no puede alcanzarse sinó con gran labor y con sudores de sangre. Esa gran señora de nuestros pensamientos mundanos es imposible que pueda existir allí donde el oro, la seda, los placeres, el lujo, no ostenten sus seductoras maravillas. Es preciso, pues, echarse á los mares, agobiarse á la luz de la lámpara en largas vigili-  
as, aniquilar las fuerzas del cuerpo y hasta so-  
focar la conciencia, para llegar á la posesion de la riqueza, en cuyo seno se encuentra la felicidad segun la lógica tan comun como errónea establecida por el siglo.

(Continuará).

¡PASASTE YA!

Pasaste ¡oh niñez! con tus encantos,  
Con tus ondas de dulce y suave aroma,  
Con tus nítidas flores y tus cantos,  
Con tus tiernos arrullos de paloma.

Pasaste con tus célicas guirnaldas,  
Con tus nubes rosadas, tus celages,  
Con tus lagos serenos de esmeraldas,  
Con tus islas de luces y paisajes.

Con tus gayas auroras, sus colores,  
Con tus tardes celestes deliciosas,  
Con tus astros de eternos resplandores,  
Con tus noches divinas, magestuosas.

Pasaste con tus lánguidos ensueños,  
Con tus bellas, seráficas visiones,  
Con tus hadas, tus ángeles, tus sueños,  
Con tus puras doradas ilusiones.

Para siempre ¡oh niñez! tú ya pasaste  
Con tu calma eternal y tu bonanza;  
Sólo para consuelo me dejaste  
Un reflejo, un perfume de esperanza!

CELESTINA FUNES.

LA VELADA DEL JUEVES

(De *La Razon* del Azul)

Conmovidos, alegres, dichosos, tomamos la pluma, inútil pluma, en este momento, inútil por que no podrá expresar lo que sentimos, para hacer la crónica de la velada literario musical y dramática, á beneficio de Gervasio Mendez, acaecida en la noche del jueves.

Ensayemos, empero.

A las 8 de la noche, el pequeño teatro de propiedad de la Sociedad de Socorros Mútuos Cosmopolita, se encontraba, como comunmente se dice, de bote á bote.

Allí estaba, puntual á la cita, lo mas escojido de esta sociedad, tanto en damas como en caballeros.

La juventud azuleña estaba en masa.

Aquello era imponente para los jóvenes aficionados que, por vez primera, se veían en tan solemne situacion.

Despues de una sinfonía, dulce, ligera, grata, ejecutada por los caballeros Ollo, Es pídola y Tilloy, de quienes todo encomio seria insuficiente, se levantó el telon, y el Dr. D. L. Lopez Cabanillas, abrió el acto con las siguientes sentidas palabras, q' pronunció vivamente emocionado, y de las cuales damos un extracto casi tustual:

SEÑORAS:

SRÑORES:

No vengo á pronunciar un discurso: fuera ello taréa superior á mis escasas aptitudes.

Honrado por la Comision organizadora de este festival con el encargo de abrirlo, hubiérame escusado de comision tan honrosa, tan difícil á la vez de ser cumplidamente desempeñada, cuando no se tienen las aptitudes propias para ello.

Empero, me he decidido á pronunciar, si quiera algunas breves palabras, alentado por la idea de que me dirijo á un público benévolo, que ha venido á este recinto, no trás las emociones que despiertan las galas de la oratoria, sinó bajo el impulso de mas noble y levantado sentimiento: el de honrar y favorecer un jóven desgraciado, en cuya frente el destino ha enlazado al verde mirto de la mas alta y delicada inspiracion poética, la corona de espinas del martirio.

Desde luego, señores, escapa al lábio esta pregunta: ¿cuál es la razon de ser de esta fiesta? ¿quién es ese jóven, cuyo infortunio es capaz de interesar tan vivamente la

piadosa conmisericion de una sociedad entera?

Vosotros lo conoceis, agregó: es el poeta que ha sabido arrancar las notas mas tiernas y mas profundamente melancólicas que haya jamás vibrado la sonora lira Arjentina.

Es Gervasio Mendez, que, nacido para brillar en el mundo por la chispa divina que fulgura desde lo alto de su frente inspirada, apenas ha dado los primeros pasos sobre la senda de la vida, cuando el dedo de la desgracia lo ha tocado como al poeta y patriarca bíblico, hiriendo de parálisis su cuerpo vigoroso.

Alguien ha dicho que el dolor y el infortunio son la herencia que recojen sobre el mundo cuantos cultivan la *gaya ciencia*; y si, como parece, alguna verdad entraña tal aseveracion, fácil es imaginar que al desventurado Mendez ha tocado no pequeña porcion en el reparto.

Efectivamente, Señores; cuando se tienen apenas 20 años, cuando la ilusion colora con sus matices sonrosados la rica y ardorosa fantasía; cuando flotan ante el alma, como enjambres de aladas mariposas, promesas y esperanzas; en esa edad florida, en fin, tan llena de risueños y mágicos encantos, debe ser algo que sienbre eternamente la desolacion en el alma, el sentirse de improviso reducido á la triste y dolorosa suerte que arrastra nuestro infortunado poeta.

¡Con cuánta razon no podria él haber lanzado en son de protesta justísima, aquella desgarradora esclámacion que Andrés Chenier, ponía en los lábios suspirantes de su *Joven Cautiva*:

Je ne veux pas mourir encore!

Y sin embargo, señores: él que siente, desde hacen seis años, la mano helada de la muerte apoderándose lentamente, con saña implacable, de su cuerpo, no ha vibrado hasta hoy un solo acento que tenga el tono destemplado del reproche amargo contra su destino.

Leed sinó su precioso libro de poesias, y en cada una de sus páginas, en cada uno de sus versos—tiernos y melancólicos como el gemido de las auras que vagan en los bosques de mirto bañados por el Cefiso,—hallareis las huellas de su piadosa resignacion ante los inescrutables designios de la mano misteriosa que lo ha herido.

El mismo lo ha dicho al abrir su libro con una de sus mejores composiciones, que ha titulado: «A Dios.»

«No es este canto el eco de la ola  
Que azota el huracan de la desgracia,  
Y que envuelta en la espuma de la ira,  
Contra los muros de mi pecho brama;

Es este canto,  
¡Dios de mi alma!

La mas pura expresion del sentimiento  
En la flor del recuerdo perfumada.

Composicion que termina con esta otra  
bèllisima estrofa, llena tambien de senti-  
miento y noble resignacion:

Yo te ofrezco, Señor, su pura esencia,  
Que hasta en las horas del dolor me em-  
briaga,

Como el único bien que me ha dejado  
Para consuelo, mi fortuna ingrata;

Como el perfume,  
Como la lágrima,

Que ha quedado del llanto de la aurora  
De mi vida en la adelfa deshojada.»

Y bien agregó: «qué infortunio mas sim-  
pático, que desgracia mas digna de tocar el  
corazon de cuantos rinden culto al talento  
y al génio, podria interesar los nobles sen-  
timientos de conmiseracion que debe abrigar  
una sociedad culta y caritativa, que la que  
pesa con máno ruda sobre el desgraciado  
poeta á quien honramos en esta noche?—  
Ninguna!

Y era por esto que la plausible pro-  
paganda, en tal sentido iniciada, desde las  
columnas del periódico *La Razon*—que,  
dicho sea de paso, debe contar este hecho  
como uno de sus mas honrosos triunfos,—  
habia sabido encontrar la mas franca y en-  
tusiasta acogida en el seno de esta sociedad,  
y especialmente entre la juventud, que no  
se hizo esperar, acudiendo presurosa á las  
oficinas de aquel periódico para dar forma  
apropiada al meritorio pensamiento de so-  
correr á Mendez, en su extrema y dolorosa  
situacion.

Tal es, dijo, la noble idea que ha inspira-  
do la modesta fiesta á que os hemos invita-  
do; y ¡sabedlo, para satisfaccion y honor  
vuestro! que jamás nos asaltó la mas mí-  
nima incertidumbre acerca del éxito feliz  
que ambicionábamos.

Sabíamos que no en vano ha golpeado  
siempre la caridad á las puertas del corazon  
del pueblo azuleño, y en especial, al de sus  
generosas damas, razon por la cual contá-  
bamos con que él estaria de nuestra parte  
en esta ocasion, favoreciendo al infortunado  
poeta, y honrando á la vez con su presencia  
á quienes le ofreciamos oportunidad tan  
bella para hacer gala de sus sentimientos  
filantrópicos.

La Comision organizadora de este be-  
neficio debia, pues, una palabra sincera y  
profunda de gratitud hácia la culta so-  
ciedad azuleña, y él se la tributaba en su  
nombre desde lo íntimo de su alma.

Señores: una palabra mas para concluir.  
El programa de esta fiesta es modesto. Hu-  
biéramos deseado dar mayor amplitud á su  
parte literaria, no solo para colocarla mas  
en armonia con el propósito primordial de  
ella: el de honrar y favorecer á uno de los  
mas bellos ingénuos que brillan en el cielo  
de las patrias letras; sinó tambien por que  
hay conveniencias, que á nadie escaparán,  
en fomentar espectáculos de ese género, que  
directamente influyen en el desarrollo de  
los mas nobles dotes del espíritu.

Como todo ensayo, este ha tocado con  
dificultades de no pequeña entidad, razon  
por la cual no se han presentado en esta  
ocasion sinó pocas composiciones poéticas,  
originales de jóvenes de la localidad.

—Pero como quiera que ello sea, él basta  
y sobra para dejar evidenciado que hay  
entre nosotros elementos suficientes para  
repetir en el porvenir estas fiestas con pro-  
pósitos igualmente benéficos; y sobre todo,  
que hay un público numeroso que las patro-  
cina y acoge, premiando á los que en ellas  
toman parte, sinó con sus aplausos entusias-  
tas, al ménos, con su simpática beneve-  
lencia.

A esto siguió el canto *A Buenos Aires*, del  
Sr. Mendez, declamado por el joven D.  
Julio S. Barrios, que lo precedió con bellos  
y elocuentes conceptos, que sentimos no  
recordar.

En seguida, el Sr. D. Francisco D. de  
Anzó, leyó una poesia original, titulada «El  
poeta enfermo», la que no publicamos por  
no haberla podido conseguir hasta este mo-  
mento.

Creemos poderlo hacer en el número  
próximo de nuestro periódico.

Despues del Sr. Anzó, leyó el Sr. Chans  
la bella composicion poética del señor Men-  
dez, titulada *Los Naufragos del mundo*, com-  
posicion que el poeta remitió para ser leida  
en su beneficio.

En seguida el joven Madrazo leyó una  
composicion poética original del Sr. D.  
Faustino Martinez, la cual, como la del Sr.  
Anzó, publicaremos el miércoles, por no  
haberla conseguido hasta este momento.

Declamó despues el joven Griego la com-  
posicion *El Mendigo*, original del bene-  
ficiado, concluida la cual, el Dr. Cabanillas  
leyó la composicion original del Sr. Chans,

que publicamos á continuation, por ser la  
única que tenemos en nuestro poder.

El Sr. Chans no ha querido publicarla,  
sin precederla de las siguientes palabras:

«No soy poeta, y desconozco hasta en sus  
detalles mas insignificantes el arte de ver-  
sificar.

He concurrido á la conferencia literaria,  
á beneficio del desgraciado Mendez, por  
acceder á los ruegos del Dr. Cabanillas, en  
particular, y tambien por creerlo un deber  
mio, despues de haberse iniciado esta hon-  
rosa cruzada en las columnas del periódico  
humilde que dirijo.

Sírvanme estas palabras de disculpa.»

(Continuará)

## PENDOLISTA Y CARTULARIO

*Boceto al lápiz de un retrato sin original.*

Silvestre Democracia y Protocolo repre-  
senta de un modo genuino el extraño con-  
cubiuato del notariado urbano con la prensa  
pastoril. Así como Gil Blas debió su origen  
á los amores de un jamon con una botella,  
él ha nacido de aventuras galantes entre  
un instrumento público y una imprenta  
rural. Por eso maneja con igual donaire,  
tanto la péñola ennegrecida del tabelion,  
como la hoja volante del fogoso periodismo  
campestre, que estremece de sagrados en-  
tusiasmos al ganado lanar, y arranca balidos  
profundos de admiracion á los pacíficos  
bueyes de aquellas comarcas bendecidas.

Silvestre recoge todas sus inspiraciones  
patrióticas en medió de esta atmósfera sere-  
na y empapada de brisas tramitadoras y  
alfalfinas, confirmando así la verdad de  
que el hombre no es mas que la condensa-  
cion orgánica de las influencias vitales que  
lo circundan.

Si le interrogais, por ejemplo, en su doble  
carácter de escritor político y representante  
de la fé pública—sobre los medios mas efi-  
caces de garantir para siempre la estabilidad  
de las instituciones republicanas, os contes-  
tará que no conoce ningun procedimiento,  
fuera de consignarlas como enunciaciones  
fundamentales de un instrumento autén-  
tico, y notificar á las turbas que les deben  
obediencia, bajo apercibimiento de lo que  
hubiere lugar.

Si lo poneis en frente de la mas ardorosa  
manifestacion popular, dirá con aires de  
Neptuno agitando entre sus manos el tri-

dente legendario:—hé ahí el pueblo soberano que *ante mí* desfila!

Todos sus enemigos políticos son litigantes temerarios, y el libro favorito de sus consultas periodísticas es el arancel de las costas causídicas.

Si requiere de amores á cualquier encebollada Casildeo de las campañas, le dirá que tiene su nombre grabado con caracteres indelebles, en el mas luciente pergamino del legajo

*Et sic de cæteris.*

Lo he retratado tal como es.

Destrenzad las cabelleras, vírgenes campestres!—dadlas al vago viento y aclamadlo con vuestros mas juveniles acentos de alborozo.

Es talvez la mas risueña esperanza de la agricultura, en sus múltiples aplicaciones al progreso de la macanística prehistórica y al periodismo rural!

EL BACHILLER MACHUCA.

#### ARCO-IRIS

Cuenta Larra, que en su tiempo habia periodistas que escribian dos columnas diarias, por solo la comida.

Entre nosotros, sucede algo peor: hay escritores que escribirian hasta el dia del juicio final, con tal que se diera publicidad á sus producciones.

Escribir por el estómago es un acto loable: es talvez el único caso en que se pueden disculpar errores,—pero escribir por escribir, no buscando pan sino fama, es acto un poco sério y que coloca al ganoso de gloria á merced de la crítica y de la comparacion razonada de sus obras con otras de la misma índole debidas á la pluma de autores diversos.

Pero nuestros innumerables poetas y prosistas no deben abrigar temores al respecto.

Serian bien infundados á fé.

En nuestra literatura, ha faltado siempre la crítica.

Salvando asuntos tristes de amor propio ó encono manifiesto, jamás se ha visto salir á la arena un paladin discreto y justiciero.

El crítico en la literatura, hace el papel del podador en los jardines.

Corta la rama mala, estimula con el riego á la planta que promete, y es inexorable con las yerbas inútiles.

¿Qué seria de un gran jardin que por muchos años no se hubiese podado?

Sin duda alguna un campo lleno de cicutas y cardos,—donde las plantas finas estarían lánguidas y sin nuevos brotos.

Pues este campo es nuestra dichosa literatura contemporánea.

En toda la escena del movimiento social se hace notable la falta de crítica y de críticas.

No pasa un solo dia sin que se noten injusticias, ataques al buen sentido y bombos inusitados.

¿Hay alguien que trate de poner las cosas en su lugar?

Solo el silencio contesta á ciertas aspiraciones de la colectividad.

Y rueda la bola. . .

Sin ir muy léjos, dias pasados decia un colega al ocuparse de la sensible muerte de Carlos Encina, que el distinguido muerto habia sido talvez el de mas carácter y el mas filósofo entre los de su generacion.

¡Dichosa tierra! Aquí basta morir para ser un génio.

Se levantan estatuas, se hacen apoteosis, á tal punto exageradas, que el hombre sensato se pregunta asombrado: ¿á quién festejarán?—porque entre las obras y el premio póstumo no encuentra concordancia.—A fin de fiestas, son verdaderos mitos los que aplaude ó le hacen aplaudir al pueblo.

El señor Encina, cuya prematura muerte somos los primeros en lamentar,—no ocupó rango prominente ni en nuestras luchas sociales, ni en nuestra literatura: lo que ha producido, que puede encerrarse en veinte páginas, nos releva de entrar en otra clase de pruebas.

Respecto á lo de filósofo, todos saben que el malogrado Encina era ferviente espiritista.

¿Porqué no decir siempre la verdad?

Encina tiene méritos reales que sobran para hacer un digno encomio de él, pero no porque haya desaparecido del número de los vivos, vengamos á ponerlo arriba de todos los hombres de su generacion.

Siquiera ningun diario ha aplaudido el desgraciado soneto que el señor Guido y Spano compuso con motivo de las fiestas en honor á Garibaldi.

Comparaciones desusadas y de pésimo gusto, versos duros, falta de lógica y unas metáforas incomprensibles, campean en este

soneto como avestruces en nuestras pampas.

La primera cuarteta dice así:

No débil llanto, no clamor de duelo  
Turben la paz de tu gigante sombra,  
Que hoy tiene las estrellas POR ALFOMBRA,  
Y por aureo dosel de Italia el cielo.

Esto quiere decir que una sombra es susceptible de paz, que las estrellas pueden servir de alfombra, y que el cielo ó lo que la vista nos dá por tal, que está debajo de las estrellas, puede servir de dosel á la mencionada sombra. En rigurosa lógica esta pobre sombra de Garibaldi para pisar en las estrellas y tener el cielo por dosel tiene que estar patas arriba. . . precisamente como la imaginacion del señor Guido al concebir su soneto.

Hay mas en la cuarteta: áureo, viene de aureus, dorado ó de oro: qué precioso dato es este para la astronomía! Resulta pues, que el cielo de Italia es dorado.

El mal logrado soneto termina de esta manera:

¡Oh claro espejo del valor latino!  
Dejaste al mundo tu imborrable huella,  
Y en cada pecho generoso un templo.

Aquí se compara á Garibaldi con un espejo, y no comprendemos bien la idea del poeta cuando dice que dejó al mundo su imborrable huella.

Un hombre grande deja obras, recuerdos, programa, etc, pero la huella en cuestion, sino fué cuando le robaron los bueyes á Garibaldi en Rio Janeiro, debe haberla dejado en el espejo claro de que nos habla el poeta: talvez lo rompió de una patada.

No es esto solo lo que ha dejado: tambien hay un templo en cada pecho.

¿No habria sido mejor decir una capilla?—porque un templo no cabe!

Los poetas deben fijarse un poquito mas al escribir.

Mas buen sentido y ménos imaginacion descabellada.

Tambien el jóven Soto y Calvo se ha permitido una incongruencia en el número pasado de esta publicacion.

Publica una poesia titulada á *Unos ojos verdes*, y en la estrofa final dice lo siguiente:

Entónces halla, bien mio!  
Mi inspiracion de poeta:  
En tu lágrima el rocío,  
Y en tus ojos la violeta.

Debió haber sido una inspiracion muy grande la del jóven Soto y Calvo, cuando los ojos de su bien, primitivamente verdes,

terminan por transformarse en azules como la violeta.

### REVISTA DE LA PRENSA

Segun un colega, la Sociedad española «Centro Gallego» fué la que mas se lució el domingo ejecutando la gran marcha fúnebre «Alsina».

Agrega el mismo que es verdaderamente magistral esa hermosísima composición llena de dulzura y sentimiento, y concluye pidiendo un bravo á la banda del «Centro» y á su distinguido director.

Y ¿por qué no otro para la pieza de Uriondo? decimos nosotros.

El Secretario de la Municipalidad pasó hace días una circular á los empresarios de los teatros Colon, Nacional, Opera, Francés, Alegria, Politeama y Goldoni, invitándolos á una conferencia con el objeto de adoptar varias medidas de seguridad.

Hace tiempo que debió haberse hecho esto; ¿no es verdad, *Lord Mayor*?

R. S. V. P.

Segun un diario, desde que en el kiosko de la seccion Brasileira de la Exposición se empezó á obsequiar al público con tazas de rico café, hasta el 23 inclusive, se han distribuido la friolera de 76,484 tazas, cuya cifra tiene por segura.

Esta noticia es de mucha importancia, sobre todo para los que ni han probado el café.

Hé aquí como narra un colega un incidente ocurrido días pasados:

El domingo ha ocurrido un percance bastante original en el Rosario.

En una débil canoa, cinco mujéres y algunas criaturas se habian embarcado para ser trasladadas á la pequeña isleta que denominan *Martin Garcia*, por tener algun parecido con la de este mismo nombre.

Estas mujeres, en su mayor parte lavanderas, iban á aquel sitio para ocuparse de su oficio, y para matar el tiempo se habian provisto de azúcar, yerba y otros comestibles.

En el medio de la distancia que la embarcación tenia que atravesar, los tripulantes empiezan á moverse de un lado á otro, y un poco mas tarde la canoa se tumba y mujéres, muchachos y todo cuanto ella conducía van á parar al agua.

Todos á un tiempo dan furiosos gritos de

socorro, una vieja comienza á tirar desesperados manotones en procura del medio de jabon que habia tambien naufragado, y la mas lista clama al cielo por la pérdida de su pava, que, llena de leche, iba á prestarle un señalado servicio.

Después de algunos momentos de zozobra se les pudo prestar auxilio, siendo todos puestos fuera de peligro.

Hasta aquí el colega.

¡Qué desgracia habria sido que se hubiesen ahogado los tripulantes, y que se hubiesen perdido los comestibles, como la yerba y el jabon!

\*\*\*

Días pasados fué encontrado un párvulo, en la calle de Estados-Unidos, el cual se hallaba envuelto en ricas telas, á juzgar por las cuales la madre debe pertenecer á la *high life* de nuestra sociedad, y, por tanto, ser persona *decente*.

El niño abandonado tenia pendiente del cuello, un relicario con las iniciales E. H., recuerdo, sin duda, de su amorosa madre.

\*\*\*

Tuvo lugar la conferencia literaria anunciada, dada por don José Manuel Estrada, en el salon de Actos del Colegio del Salvador, á la cual asistió una numerosa y selecta concurrencia.

Versó sobre Leplay y las mas árduas cuestiones políticas que llamaron la atención de éste sábio.

El señor Estrada estuvo espléndido y extraordinario en ideas y elocuencia, siendo aplaudido repetidas veces por la concurrencia, la que se puso de pié en señal de homenaje y admiración por el orador.

De entre los circunstantes, el Diputado Nacional Dr. don Nicolás Achaval Rodríguez, se levantó de su asiento y abrazó al Sr. Estrada, cuando aún continuaban estrepitosos los aplausos.

Después de un corto intervalo se pronunciaron dos discursos, uno por el joven Molina á nombre de los cinco compañeros que ingresaban á la Academia, y el otro de contestación, del Sr. Académico Alcacer en representación de la Sociedad; terminando el acto con una poesía del joven Castillo titulada «El hombre», que se recibió con merecidas ovaciones.

\*\*\*

Varios ingenieros americanos han concebido el proyecto de establecer una gran línea férrea de comunicación entre Europa y América, con solo una interrupción de un corto transporte por mar, que se recorrería en dos horas.

El trazado es el siguiente: Parte de Nueva-York, atraviesa el Canadá, la nueva Georgia y la Alaska hasta el cabo Príncipe de Gales, desde donde cruzaría el estrecho de Behring, desembarcando en el cabo Este (40 millas.)

Desde este punto el ferro-carril proyectado, atravesaría el territorio ruso, hasta empalmar con la red de Siberia, cuyos caminos están ya en contacto por la vía de Moscou y San Petersburgo con las capitales europeas.

Se calcula que de realizarse esto, se podrá ir de Nueva-York á Paris en cinco días y medio.

### MISCELANEA

Un joven bastante conocido en ciertos círculos de nuestra sociedad, por su carácter resuelto y su decidida afición por las aventuras amorosas, ha pasado en esta semana por uno de esos trances ridículos y violentos, que demuestran las inconveniencias y peligros que entraña la costumbre de dejarse llevar por una pasión, aunque esta sea la curiosidad, como lo asevera el protagonista del incidente que pasamos á narrar.

Segun datos confidenciales de un empleado subalterno de policia, el susodicho joven visitaba á una preciosa morocha de la calle Suipacha. Las cosas iban bien, y la niña habia hecho al que creia su novio, espresivas demostraciones de afecto y de confianza, llegando al punto que ella en ausencia de la señora, prendía con su propia mano en el ojal del jaquet del joven, los ramitos que llevaba de adorno en el seno ó en la cabeza.

Con tales manifestaciones y creyendo que la niña seria como él, de pasiones impetuosas, resolvió dar un *golpe de estado*. Al efecto, y abusando de la confianza que tenia para entrar y salir por todas partes y á cualquier hora, en la casa, al despedirse una noche, terminada que fué su visita, logró la favorable disposición del edificio para introducirse furtivamente en una de las piezas interiores, no sabemos si en el cuarto de baño, en la cocina ó en sus vecindades. Allí esperó hasta que oyó cerrar la puerta de calle y todo quedó en silencio en la casa. Entónces con la cautela que el caso exigia, se dirigió al aposento de la niña, en momentos casualmente en que esta se disponia á recojerse, después de haber pasado

un largo intervalo de tiempo, leyendo cerca de una mesa de noche

Ella que no esperaba (segun creemos) semejante visita á tales horas y en tal sitio, cuando sintió entreabrirse la puerta con sigilo y vió dibujarse en la penumbra, el bulto de un hombre, antes de darle tiempo á que él se hiciera reconocer y le espusiese las razones de su estemporánea aparicion, corrió á las otras habitaciones dando gritos de espanto y poniendo en alarma á todos los habitantes de la casa. Felizmente para él no habia hombre, pero la señora demostró ser bastante varonil, pues cuando el héroe de esta aventura pretendió ganar la puerta, ya ella se habia colocado de centinela allí, y enviando á una sirvienta á llamar un vigilante, mientras este llegaba comenzó á lanzar una lluvia de justos y merecidos improperios al desventurado galan, que al verse descubierto y con el susto que tenia en el cuerpo, no acertó á esponer mas disculpa que la de haberse lanzado en ese acto impulsado solamente por la inmensa curiosidad que lo devoraba de verle á C... (á la niña) un lunar que le habia contado que tenia en la parte superior del brazo izquierdo.

¡Vea vd. qué curiosidad!

A poco rato el jóven fué conducido sin mas trámites á la comisaria de la seccion.

\*\*\*

Dentro de poco tiempo debe aparecer en nuestro semanario, una série de artículos sobre crítica literaria. Con la franqueza que caracteriza á todo cronista, vamos á permitirnos indicar á su autor, que si escribe con moderacion, con tino, con filosofía y ciencia y erudiccion, seremos pocos los que lo entendamos; pero que si reparte tajos y mandobles críticos y emplea mas bien la tijera que la pluma, entónces obtendrá un éxito ruidoso... especialmente, si en cuanto al fondo de las ideas, consulta nuestra opinion.

\*\*\*

Amables lectoras, os felicito.

De hoy en adelante (á ménos que no me acontezca alguna gran desgracia, como por ejemplo la de casarme) pienso tomar parte en la crónica de «El Album», lo cual es una felicidad para vosotras, porque tendreis siempre en sus columnas mas agradable y amena lectura. Haced de cuenta que os habeis hallado una mina ó habeis sacado la gorda.

No lo digo por modestia.

\*\*\*

A propósito de modestia.

En mis escursiones de carácter científico-geográfico, á través de las distintas zonas, frias, templadas y ardientes, de nuestra sociedad, he conocido en las regiones del Ecuador, ó sea el *ais-lais* (pardon, monsieurs, no sé cómo se escribe en inglés esa frase) he conocido digo, un jóven que previo aviso de ser muy modesto, me habló de que él igualaba en génio militar á César y Napoleón, y en elocuencia, á su lado, Demóstenes y Mirabeau, Chatau y O'Connell eran unos nenes, en filosofía podia dar lecciones á Descartes, Bacon y Spinoza, y eclipsaria á Dante, á Goethe y á Byron en poesia.

Esto en caso que este favorito de los dioses se dignase ocuparse de esas niñerías; porque el modesto jóven solo conceptúa digna de su atención la lucha en las dulces, amorosas lides. Ese es su campo de accion, allí es donde despliega sus maravillosos talentos y su belleza (cuando no la quisiera para mí ¿cómo será esa belleza?) y se bate siempre triunfante contra suegras, manás y maridos, enemigos que, segun su opinion, los últimos son los mas fáciles de vencer y los primeros los mas costosos.

Cuidado, lectoras, con ese adversario declarado de vuestra tranquilidad y vuestra virtud!

Hé aquí una definicion bastante atrevida que un poeta ha dado de algunos idiomas europeos

Silbido es la lengua inglesa,

Es suspiro la italiana,

Conversacion la francesa,

Canto armonioso la hispana,

Y rebuzno la alemana.

Protestamos formalmente contra el último verso de la estrofa.

\*\*\*

A continuacion publicamos, á propósito de versos, una bonita estrofa en cuanto á su forma; pero cuyo sentido no podemos comprender. Es del notable y malogrado poeta José Maria Bartrian, con cuyas producciones, muy de una vez hemos engalanado «El Album»

Héla aquí:

Rodó una perla de tu collar,

Cuyó en tu seno,

Y allí, á tu seno, fuila á buscar

De gozo lleno.

¡Creilo un nido! Dulce calor,

Fuertes promas,

Y acurrucadas hallé en su amor

A dos palomas!

Al leer esto nos hemos quedado perplejos sin poder adivinar cuales serán esas dos palomas.

## CRÓNICA DE LA SEMANA

Hay ciertas instituciones de una importancia capital para la sociedad donde están establecidas, por las provechosas, saludables y trascendentales consecuencias que para el bien y la prosperidad de la patria y la familia, traen con la enseñanza práctica de la ciencia y la propaganda activa de los principios de virtud cívica, que forman la savia que alimenta y vigoriza á los pueblos en su trabajosa marcha de los desencantos del pasado á las esperanzas del porvenir.

Al número de estas instituciones, y colocada en la primera línea, pertenece la Escuela Naval, donde se educan una pléyade de jóvenes inteligentes, que ahora son una promesa y mañana serán una gloria de la patria, que podrán en circunstancias dadas, hacer recordar á la venidera generacion con sus hechos, las hazañas legendarias de Brown y Espora. Ellos reciben bajo la severa regla de la disciplina militar, la educacion científica que exige el espíritu de nuestro tiempo, para seguir una profesion con brillo y terminar una carrera con gloria.

En posesion de datos que nos demuestran elocuentemente el adelanto y la ejemplar conducta de los alumnos de la Escuela Naval, no podemos menos que enviarles nuestros plácemes y la espresion de nuestros sentimientos en una felicitacion y un aplauso.

La aplicacion de la electricidad al alumbrado público en las ciudades, es un problema casi resuelto, que viene preocupando hace algun tiempo á los empresarios en ese ramo y á los hombres de ciencia.

Nuestra plaza Victoria iluminada con luz eléctrica, tiene un aspecto de hermosa y sorprendente claridad. Parece que se hubiera arrebatado su luz al mismo Sol, como Franklin su rayo á las nubes.

La Escuela Normal de Maestros, rejeñtada por la digna é ilustrada señora de Caprile, es tambien como la Escuela Naval y todos los establecimientos de enseñanza, una de esas instituciones que desempeñan sin ruido ni ostentacion una mision civilizadora y benéfica, en el seno de la sociedad, como esas fuerzas ocultas de la naturaleza, que elaboran en la sombra y el silencio transformaciones maravillosas.

Es como un foco condensador que concentra los rayos de la luz, para difundirlos á su vez en multiplicados reflejos sobre el pueblo, la familia y el hogar.



Esa institucion se ramifica con todo lo que existe de bueno, de grande y puro en la áspera senda de la vida, con la aspiracion del bien, con la santificacion de los sentimientos, por la práctica de la virtud, y la elevacion de las ideas por el amor á la ciencia y al arte.

Allí en el retiro del aula, van las jóvenes alumnas á escuchar, recibir y penetrarse de las lecciones de la ciencia, para despues irradiar y esparcir en el templo del hogar la luz de la inteligencia y el perfume de la virtud.

En el ejercicio de su sagrado ministerio ellas serán una especie de sacerdotisas que irán derramando el bien, y como el triple rayo de una sola diadema, llevarán en sus almas y en sus frentes, el amor, la ilustracion y la belleza.

Los beneficios que derrama la mujer están casi siempre exentos de esa mezcla inevitable de hiel y lágrimas que enturbia las mejores acciones de los hombres. Aquellos son como un bálsamo del cielo, que rebosa sobre el mundo, desde una copa de oro.

Como lo prometimos en el número pasado á nuestros lectores, hoy nos cabe el placer de publicar la crónica que trae el ameno é importante periódico «La Razon», de la velada dramática, literaria y musical que ha tenido lugar en el culto y progresista pueblo del Azul, á beneficio de nuestro Director, el poeta Gervasio Mendez.

Fiestas como aquella, honran verdaderamente, no solo al que es objeto de ellas, sino también y principalmente á la sociedad que sabe prestarles su apoyo, demostrando con esto su altura moral y sus sentimientos de beneficencia, y á los nobles iniciadores que animados de un loable y caritativo propósito, las emprenden con un fin santo y las realizan con admirable talento.

Las composiciones que han sido leídas en aquel acto, son dignas por su sobresaliente mérito literario de engalantar las columnas de «El Album». Sabiamos que la poblacion del Azul contaba con una sociedad culta, ilustrada y cosmopolita; pero ignorábamos que tuviese en su seno jóvenes de un talento tan distinguido, como revelan poseerlo los autores de los notables trabajos á que nos referimos.

Nuestras felicitaciones por el éxito brillante de la fiesta, y nuestros agradecimientos por el objeto á que ha sido dedicada, se dirijen á los habitantes de aquel pueblo en general, y en particular á las distinguidas

señoritas y jóvenes, que han tomado parte en ella, entre los cuales debemos señalar con una mención especial al inteligente é ilustrado Director de «La Razon», Sr. D. Manuel C. Chans.

A continuacion publicamos una nueva nota que nos ha sido enviada por la Comision de los *Juegos Florales*.

Por ella verán nuestros lectores que el número de los premios se ha aumentado con una corona de oro que costeará el Gobernador de Misiones para la mejor composicion en prosa ó verso que se envíe á los Juegos Florales, sobre el porvenir de los territorios de su mando.

He aquí la nota:

Buenos Aires, Junio 26 de 1882.

Sr. Director de «El Album del Hogar.»

Distinguido Señor:

Con posterioridad á la publicacion de la Convocatoria y Bases para el certámen literario del 12 de Octubre próximo, se ha recibido una nota del Sr. Gobernador de Misiones, coronel D. Rudecindo Roca, concediendo el premio de

UNA CORONA DE ORO

A la mejor composicion en prosa ó verso sobre el tema:

«*El porvenir del Territorio Nacional de Misiones, y su influencia en el de la República Argentina.*»

Lo que tenemos el honor de participar á vd., rogándole se sirva darle publicidad en su ilustrado periódico, á lo que le quedará reconocido el «Centro Gallego».

Saludamos á vd. con nuestra mas distinguida consideracion.

El Director de los Juegos Florales.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.

El Secretario del Jurado.

*Eduardo Caamaño*

De un diario de esta ciudad tomamos las siguientes líneas á propósito de la Sra. Clemencia R. Ceballos.

«La inteligente y distinguida educacionista, Sra. Clemencia R. Ceballos, que en las secciones del Congreso Pedagógico, con una bella y profunda disertacion sobre la educacion de la mujer, llamó la atencion de los hombres pensadores y obtuvo el aplauso de la prensa y del público en general, se há establecido en esta ciudad con objeto de dedicarse á las nobles tareas de la enseñaanza.

Por el momento dará lecciones particulares en casas de familia, de música, idiomas

y labores de mano. Despues piensa establecer un Colejio bajo un plan especial, con el que ha conseguido realizar en la práctica, las doctrinas mas sábias sobre Pedagogía, y con el cual ha obtenido en otra parte un magnífico resultado.

Al saludar á la Sra. Ceballos en su regreso á Buenos Aires, no podemos menos que felicitar á las familias por la oportunidad que se les presenta de hacer ilustrar á sus niñas, bajo la direccion de una educacionista de méritos y cualidades tan sobresalientes».

Habiéndose cambiado y organizado nuevamente la redaccion de «El Album», prevenimos á nombre de ella á nuestros colaboradores, que no se publicarán en lo sucesivo en sus columnas transcripciones de ninguna clase, á menos que la Direccion las conceptúe de un mérito literario sobresaliente. Tampoco se dará publicidad á los trabajos que muchas personas nos envian adoleciendo de defectos notables en la forma ó en el fondo. Creemos que esta prevencion debe bastar á aquellos que se apresuran á publicar composiciones, que pueden revelar talento y felices disposiciones para la literatura, pero que no tienen el pulimento y la correccion necesaria.

La ceremonia fúnebre que tuvo lugar en honor del héroe de la Italia y ciudadano de la república universal, General Garibaldi, asumió casi el carácter de una apoteosis. Fué una fiesta grandiosa cuya solemnidad hizo estremecer el corazon de todo un pueblo, y bajar la frente con vergüenza á los ministros del fanatismo, que han pretendido anublar la gloria del campeon que llevó la bandera de la libertad desde las márgenes del Plata á enarbolarla en la cúspide del Capitolio romano.

Hé aquí el sumario del presente número:

La favorita de Palermo, por Josefina P. de Sagasta.—El médico de San Luis, crítica del Dr. Juan M. Gutierrez.—Pasaste ya! poesía, por Celestina Funes.—La velada del Juéves.—Pendolista y cartulario, por el Bachiller Machuca.—Arco-iris.—Revista de la prensa.—Miscelánea.—Crónica de la semana.



# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 9 DE 1882

LA FAVORITA DE PALERMO

NOVELA ORIGINAL

de

Josefina Pelliza de Sagasta.

(Continuacion.)

CAPÍTULO XV.

LA PEÑA DEL TALION

Serian mas ó menos las tres de la tarde, cuando Andrés, siempre atento, creyó percibir el roce de un vestido. Abrióse la puerta, y una mujer vestida de negro, con la espesa mantilla sobre el rostro, entró al oscuro calabozo, cerrando la puerta tras sí.

Andrés pudo oír, á pesar del ruido que produjo la llave en la cerradura, una voz que no le pareció desconocida, que decía: **Esté vd. tranquila, señora, yo velo por vd.**

Ursula alzóse el velo, y ciega por la densa oscuridad, no pudo por el momento ver á Andrés. Este, sentado sobre las pajas del lecho, fijaba en la impúdica cortesana, una mirada de odio y profundo desprecio.

Pasaron unos cinco minutos en el mas solemne silencio; solo la respiracion de ambos se sentia; cuando la cortesana acostumbándose á las tinieblas pudo percibir á Luna tendido en el suelo, dió un paso á él, diciéndole al propio tiempo:

—¿Me conoces, Andrés?

—Sí, eres Ursula.

—Sí, soy Ursula, que despreciando todos los peligros, viene á verte, á llorar contigo.

—Dí mas bien á gozar, á satisfacer tu alma de demonio, á deleitarte en tu propia obra de infame delacion; dí mas bien á cebarte en mis amargas lágrimas, en el horrible martirio de mi alma. . . Ursula Ros, te aborrezco.

—Insúltame, aborrécome si quieres, qué me importa? ahora estás en mi poder: tu destino está en mis manos!

—¿Y para qué me conservas una vida

que sin el amor de Mercedes, apartado de ella, me es insoportable?

—¿Con que no puedes vivir sin Mercedes?

—Oh! la amo mas que á mi vida, exclamó Andrés, mientras que Ursula inflamada por el odio:

—Maldita sea ella, maldito sea ese amor que hace de mi existencia un infierno! gritó con la voz vibrante de odio y encono.

—Esta mujer es una fiera! Qué mal te ha hecho esa inocente criatura, dí malvada, qué te ha hecho?

Ursula ruió:

—Qué mal me ha hecho? insensato! pues que no es bastante robarme tu cariño? ¿No comprendes el tormento, el martirio que es para un corazon que ama hasta la demencia, saber que hay otra mujer feliz que nos arrebató la dicha de ser amada por aquel que el alma adora? ¿Y crees tú, que cuándo una mujer como Ursula Ros se halla en este caso, no se venga, no quite de en medio lo que le estorba?

—¿Con que piensas asesinar á Mercedes?

—Solo entonces estaré satisfecha.

Andrés lanzó una carcajada y miró á aquella infame mujer con repugnancia.

—Era lo único que te faltaba, dijo, ramera, delatora y asesina.

—Miserable! gritó convulsa, ¿quién te ha dado derecho para insultarme, dí, miserable?

Andrés volvió á sonreirse con desprecio.

—Digna querida del tirano, dijo, ni Catalina de Medici, la reina madre, se te asemeja en maldades y crímenes; pero ay de tí, Ursula, si yo estoy libre un día!

Ursula á su vez lanzó una insultante risa.

—¡Libre tú! dije, encóname mucho, verás si vence el orgullo á la pasion, verás si te hago pegar cuatro tiros mañana mismo, ahora si se me antoja.

—Me pareció verte ayer mandando la ejecucion de mis indefensos compañeros! dijo Andrés acercándose á Ursula.

—No, contestó esta, pero presencié satisfecha el suplicio de los reos, y sobre todo

el martirio tuyo; despues vine á visitarte y te encontré tan profundamente dormido, que me alejé sin despertarte, pensando volver hoy como lo he hecho.

Andrés se acercó tanto á Ursula, que esta se hizo atrás.

—No te retires, dijo Andrés

Ursula recelosa, viendo la actitud del prisionero:

—Si me tocas, dijo, bastará una lijera palmada, un grito leve, para que entre mi guardia de honor, que lo dejé á tu puerta.

Andrés reflexionó un instante.

—¿Y quién es tu guardia? dijo.

—Enrique Gonzales, oficial adicio que se hará matar por mí antes que consentir se me hiciera mal.

—Enrique Gonzales, repitió Luna sintiendo renacer en su alma una dulce esperanza, el teniente de Palermo?

—Sí, el mismo. . . .

Andrés no oyó mas; lanzóse á la cortesana y oprimiéndole con una mano la boca, apretóla con la otra contra su pecho. Medio ahogada por la presion la cortesana, con los ojos fuera de las órbitas, hizo violentos esfuerzos por librarse.

Andrés luchaba; dióle una fuerte sacudida, y dando con ella en tierra,— Si das un grito mueres, lo dijo, poniéndole en el pecho desnudo el estileto; pero la cortesana no se intimidó.

—A mí, gritó, pero su éco perdióse en el silencio; nadie respondió; solo Andrés escuchó la voz de Gonzales que decía: La hora ha sonado, ya es tiempo; aquella palabra era para él, Andrés no tuvo duda, tomó su faja y con ella anudó las manos de Ursula; luego amordazándola con su propio pañuelo, rodeóle la cintura con la cadena que ántes amarraron á los reos, y echándole llave al candado, dejóla tendida sin accion retorciéndose, presa de una desesperacion horrible; luego sacó de su bolsillo la carta orden junto con la llave, vistióse con la ropa de que habia ido despojando á Ursula mientras la amarraba, y dejando las suyas esparcidas,

—Adios, dijo, no te mato por que al fin eres mujer; prueba hasta mañana mi blan-

do lecho, y cuando descubran que el prisionero se ha escapado, este ya estará lejos: adios, que te diviertas, me voy libre á buscar á Mercedes, á unirme á ella.

(Continuará)

## EL MÉDICO DE SAN LUIS

Crítica del Dr. Juan M. Gutierrez

(Continuacion.)

El autor del *Médico de San Luis*, viene con la valiente modestia de la verdad, sin mal colocada vergüenza y sin temor del qué dirán, á mostrarnos en pocas páginas sencillas e impregnadas de poesía de buena fé, que la felicidad se conquista limitando nuestras aspiraciones, cumpliendo con nuestros deberes y sometiéndonos en un todo á la ley y á la voluntad de Dios. No demuestra la teoría con raciocinios, ni saca á plaza las opiniones en contrario para rebatirlas y vencerlas. Su obra no es de controversia sino de poesía, y su objeto no es dominar por la razon sino insinuarse en la posesion afectiva de nuestra naturaleza, y aprisionarnos el alma atraída con el cebo de las imágenes envidiables de una felicidad práctica y conseguida sin sacrificios. Veinte y cinco años de una paz doméstica no interrumpida, una esposa virtuosa y sencilla, dos hijas en las cuales brilla mas la honestidad que la educacion del espíritu, una habitacion cómoda y limpia, la tranquilidad de una aldea, un campo fecundo en mieses, amigos agradecidos y honrados, y las bendiciones de los menesterosos y enfermos,—tales son los elementos con que cuenta *el médico* para ser feliz y considerarse tal á los sesenta años de su modesta vida. El tambien ha buscado la felicidad mezclado al tumulto de las grandes ciudades. Discípulo de la escuela de Edimburgo, ha combatido por la gloria y pedido á la ciencia una palma para la frente inventiva que le distinguiese entre la multitud de los aspirantes á la fortuna rápida. El triunfo fué para otro; pero él se reservó el bálsamo de la resignacion y pudo exclamar: «Yo me acuso, Dios mio, de haberme creído por muchos años elegido por tu mano, de haber tomado el fuego de mi alma ardiente por un destello de tu luz. Bendito seas una y mil veces, Dios poderoso. Mis lábios y mi corazon repiten con creciente fervor esta accion de gracias».

Este sér mortal tan perfecto, ha sido colocado por vd. en el seno de una pobre pro-

vincia argentina, en medio de una naturaleza inculca y de una sociedad en embrion, para dar relieve con estas sombras á la fisonomia de su personaje. Si vd. sabe sacar mucho partido, como artista, de estos contrastes, mucho mayor es el que obtiene vd. cuando se vale de esa feliz ficcion para poner el índice sobre los defectos de nuestra educacion nacional. Sara y Lia, las bellas hijas del médico, son el modelo que presenta vd. á nuestras matronas para que á él amolden la educacion de las suyas—Amancio es el talento sin apoyo, y sin maestros, ataviado al principio por lecturas vanas é irreligiosas. El Dr. Teorto, es el fruto comun y abominable de las escuelas que distribuyen grados en derecho, sin levantar ni dirigir el corazon, como quien pone ganzuas en manos perversas pero diestras. Todo el libro de vd. está lleno de sana doctrina y de observaciones exactas acerca de la perturbacion que producen en nuestra sociedad la mala direccion que se dá en ella á la cultura del espíritu, el abuso del talento, y la impaciencia por lucir en público los conocimientos precoces que no han madurado con el tiempo y la reflexion. Daniel toma infraganti estos delitos de la mala educacion, los pinta con eficacia, y tiene el noble atrevimiento de castigarlos con elocuencia.

La novela de vd. es consoladora en su conjunto, muy triste en algunos de sus pormenores—Qué ausencia del sentimiento de lo justo, cuánto acto bárbaro cometido por ignorancia, cuánto crimen sangriento nos hace vd. presenciar en aquella copia del natural que hace vd. del Juez de San Luis, del gobernador, del carcelero y del indomable sargento! Y sin embargo eso es la verdad; ese es el estado de la sociedad en la mayoría de la República, y así continuará siéndolo mientras que las escuelas y los templos, la cultura de la razon y de los sentimientos, no se estiendan por la campaña y las aldeas.

Paréceme por el tenor de su carta que dudase vd. de su acierto al adoptar la forma narrativa. Yo creo que esta forma léjos de ser un defecto es una cuerda inspiracion de su buen gusto. Los hechos sencillos de una existencia modesta no debian presentarse bajo una forma dramática. Debian ser referidos como se refieren esas interesantes é íntimas narraciones al calor de la lumbre para solaz en las noches de una familia. El narrar bien no es dado á todos; es al contrario un don concedido á muy pocos. Muy reducido es el número de los

buenos poemas épicos, mientras que las excelentes tragedias abundan. En los unos se canta ó se refiere un hecho principal, en los otros se pone en accion el hecho y nace y se desenvuelve por obra de los actores mismos que han intervenido en él. Habria si deseado que la forma adoptada por vd. apareciese mas justificada, lo que en mi concepto habria podido conseguirse comenzando la narracion de Mr. Wilson con motivo de la visita que le hace aquel compatriota en tránsito para Mendoza y á que se refiere el capítulo 3°. La hospitalidad recibida por éste se hubiera completado naturalmente refiriéndole el dueño de la casa las vicisitudes de su existencia en América y la razon de su felicidad en aquel apartadísimo rincon del mundo. Las preguntas y observaciones del extranjero recién llegado habrian servido de ocasion para hacer la pintura de aquella sociedad, de aquella naturaleza y de aquellas costumbres tan diferentes de las de la patria comun á los dos amigos.

Si en esta observacion puedo equivocarme, creo tener razon al criticarle la idea de no haber hecho nacer en Irlanda á James Wilson, en esa isla de los británicos en donde hay tanta imaginacion, tanta fé y tantas lágrimas. Yo lo quisiera católico para que vd. no hubiese contribuido á generalizar mas la preocupacion harto arraigada de que las virtudes evangélicas en la vida del mundo son mas frecuentes en los individuos del culto reformado que en el nuestro; nocion falsa y que desluce los méritos indisputables de la familia humana á que pertenecemos de origen. En otra parte, en la página 75, comete vd. una pequeña contradiccion que tiene indirectamente igual tendencia. El tio de Amaun, que era sacerdote, en vez de legar á este buenos ejemplos así como le dió educacion, le deja entre los papeles libros perjudiciales que estravian á aquel jóven y que son un delito en el estante de un ministro de la religion. Esto puede ser cierto pero no es verosímil, y choca con la lógica que no debe faltar en nada ni aún en las obras de pura invencion.

(Continuará.)

## OJOS NEGROS

¿Es el tímido rayo que en la espuma  
Vá dejando el lucero que declina  
Entre las ténues gasas de la bruma?  
¿Es la estela de la onda critalina?

¿Es el fulgor errante que en la noche  
Se vé cruzar sobre el azul del cielo,  
Cuando la blanca lila abre su broche  
Y el ángel del amor desciende al suelo?

No sé. . . . Su rayo que acaricia el alma  
Con un beso de luz en la pupila,  
Infunde ese misterio y esa calma  
Del astro hermoso en su quietud tranquila!

Y si miran sus ojos, negros ojos,  
Con la llama que enciende su cariño,  
El espíritu póstrase de hinojos  
Como delante del altar el niño! . . .

Tienen tanta pureza soñadora,  
Tanta dulzura y tanta poésia,  
Que quien los vé, como yo juro ahora,  
Que son belios, muy belios, juraría! . . .

LEOPOLDO DIAZ.

PROSA MENUDA

Y las blancas carillas de papel, esperan pacíficas que la de ganso las cubra de georgíficos antiliterarios ó cosa parecida.

Y ni una ráfaga de inspiracion cruza por el desventurado caletre de la infrascrita

Y el tiempo vuela, vuela, como vuelan algunas cáudidas palomas del hogar paterno.

Y es preciso escribir, porque mi mejor amiga me reclama una crónica.

Pero quién diablos traza una línea vi- viendo en una *vecindad* tan heterogénea y filarmónica como la que tengo la desgracia de habitar?

Todo el día oye vd. música y canto.

Pero qué música y qué canto!

Oigan vds. á la maritornes del entresue- lo, que chillá con voz de sochantre consti- pado, al mismo tiempo que muda los trastos de un lado para otro:

Que de aquí para allí,

Y de allí para aquí,

Y de allá para acá,

Y de acá para allá,

El tiempo se vá!

Pero esto son tortas y pan pintado, en comparacion de la eterna *sonata* con que la hija del zapatero de viejo nos aturde.

Si me quieres dimeló,

Y sinó dame veneno

Que un corazón sin amor

—Como concluyas el verso, te rompo el

bautismo!—grita sulfurado el maestro de obra prima, tremolando una botina.

La muchacha calla como muerta.

Ante manifestacion tan poco cariñosa ¿quién resiste?

—Tendremos silencio por un momento— me digo para *in pectore*, y me dispongo á enristrar la mal tajada péñola.

—Juanita, toque Vd. algo de baile en el piano, con eso nos divierte—dice desde su cuarto la señora Petra á su vecina.

—Así pudiera yo bailar zapateado sobre tus costillas, verias como me divertia á rabi- ar!

El *angelito* que desea mostrar su habili- dad, acomete con furia de *dilletanti* casera, á la *carraca* que gime bajo sus nada aristo- cráticos dedos.

—Eso es saber tocar! dicen en coro las conadres, escuchando arrobadas las armo- nías que Juanita arranca al teclado.

—Eso es martirizar al prógimo, exclamo yo arrojando la pluma con cólera.

—Tilin! Tilin! suena la campanilla.

—Esta jaraua me vá cagando, mañana mismo emigro de esta casa, mi órgano au- ditivo se resiste á escuchar concerradas y *duettos* gratuitos.

Y el campanilleo no cesa! ¿Quién será?

—Lo buscan á vd., me dice el portero.

—Quién?

—Creo que es la señora de enfrente.

—Misia Policarpa!

—Sí! con otra jóven

—Hágulas pasar adelante.

\*\*\*

—Señoral—dos besos.

—Fulanita!—dos besos.

—He venido solo por presentarle esta jo- ya de inestimable aprecio; es mi sobrinita, Modestita Trapisonda, literatall

—San bombal! Esta tambien . . . qué tormenta nos amaga!

—Señorita, tengo mucho gusto en cono- cer á Vd.

—Y yo lo mismo.

—Áh! donde Vd. la vé, con ese airecillo cándido y humilde, ha escrito cuatro mo- numentales novelas, dos trujedius, un dra- ma y varias poesias.

—Estoy asombrada! Un nuevo astro que brillará esplendoroso en el cielo de la lite- ratura nacional!!

—Precisamente!

—Pero esta niña es un fenómeno de. . .

—Literata de nacimiento, hija, de naci- miento! exclamó misia Policarpa echándo- se á la boca un puñado de confites.

—Y en qué periódicos ha colaborado vd.?

—En ningunos, soy autora *inédita* (!!)

contestó Modestita con voz apenas percep- tible y bajando los ojos al suelo.

—Autora. . . . *inédita!* no compren- do. . . .

—Le diré á vd., es *inédita* por que la *inocentona* aún no se ha estrenado en la prensa.

—Pero ha escrito novelas, tragedias. . .

—Cá! que ha de escribir, si es muy jóven! piensa hacerlo, por eso yo desde ya la titu- lo literata. Qué planes los que tiene esta perla! Yo que soy su maestra de retórica, esty asustada de los progresos que diaria- mente hace. Con razon el boticario de la esquina, nos llama la familia de los gé- nios!

—Y porqué no se dedica Vd. tambien á las bellas letras?

—Porque. . . . porque. . . .

—Vamos! no sea Vd. modesta, y asombre al mundo con sus elucubraciones literarias.

¿Para qué le ha dado Dios talento, sinó pa- ra lucirlo?— Créame Vd. que es un crimen el que pase por un hongo improductivo, cuando puede ser admirada por sus trabajos intelectuales.

—Vd. es mi demonio tentador, y casi, ca- si, estoy por seguir sus consejos; pero no soy capaz de redactar una mala carta, ni sé ortografía.

—Y eso qué importa! Recorra Vd. al trabajo ajeno, que dá mas fama y cuesta menos.

—Y si se descubre el fraude?

—Hace vd. lujo de insolencia declarando que sus rivales la quieren desacreditar col- gándole plágios que son obra suya, esclusi- vamente suya. Si la atacan de frente, hace vd. el papel de víctima resignada, que no faltará quién la defendá, cuando no sea vd. misma la que se constituya en juez de su propia causa. La saldrán Aristarcos al paso, no se inquiete y siga adelante. Será vd. pues, mujer de letras, aunque chille el vivo y ráble el muertol

—Estoy decidida, seré escritora como una de tantas! y en su entusiasmo *literates- co* misia Policarpa se colgó de mi cuello y me besó ruidosamente.

En el próximo número me ocuparé de los trabajos de las futuras celebridades, misia Policarpa Cabo de Vela y Modestita Trapisonda.

Y aquí punto final.

Envio un cariñoso saludo á mi hermosa amiga *Tijerita* y . . . á Vds. Señoritas leo- toras, les digo hasta la vista.

LUCIÉRNAGA.

## LA VELADA DEL JUEVES

(De *La Razon del Azul*)  
(Continuacion)

GERVASIO MENDEZ

Tan solo como el naufrago, y tan triste  
Como la madre ante el cadáver frio  
Del hijo de su amor;  
Fuerte en su fé como el apóstol, fuerte  
En su dolor, como el atleta antiguo,  
Cayó en la crenga de la lucha airada,  
Postrado sí, pero jamás vencido.

Pálida de dolor se alza doliente  
Sobre su mústio cuello la cabeza,  
Parece un lirio que los cierzos baten  
Con ruda y cruel y bárbara inclemencia.

Es jóven y no sueña;  
Nada espera en el mundo; la esperanza  
Huyó de él, como una amiga tierna  
Que un destino implacable  
Le arrastra hácia otras playas, tan lejanas  
Que nunca volverá;  
Es un viaje sin fin y sin retorno,  
El viaje de las almas desterradas  
A un mundo sin confin: la eternidad!

Es jóven y no llora;  
Tambien el llanto le dejó; empero  
Como un amigo ausente  
Suele, de tarde en tarde, compasivo,  
Tornar á visitar su compañero.

Y entónces llora, pero entónces quiere  
Alzar su mano y enjugar su llanto,  
Pero ay! es imposible, es paralítico!  
Y sus brazos no pueden  
Llevar hasta su rostro el blanco paño  
Con que quisiera recojer sus lágrimas;  
Su empeño es triste y su deseo vano.

Calladas corren por su faz doliente,  
Y acompasadas ruedan  
Sobre el abierto libro,  
Que una mano bendita y protectora  
Bajo sus ojos colocó piadosa  
Para distraer sus fúnebres memorias.

Es jóven, y no rie,  
Es poeta y no canta,  
Siente bullir en su cabeza ardiente  
La inspiracion creadora;  
Amolda el verso ideal, y sacra y pura,  
Perfecta y delicada  
Como la antigua Vénus,  
Forja la estrofa bella el pensamiento  
De su dolor en la candente llama.

Y no puede el poeta  
Sobre el papel volcarla,  
Porque su brazo inerte no funciona,  
Porque es un paralítico  
Que inmóvil yace en su doliente cama.

De tarde en tarde, algun amigo acude  
A la alcoba sombría  
Donde yace el enfermo,  
Y recoge los versos que le dicta  
El mártir dolorido,  
Con una voz tan triste como es triste  
La primer noche de la ausencia amarga,  
Cuando el destino nos arranca airado  
Del sacrosanto hogar de nuestra patria.

Y no tiene su lábio una basfemia;  
Paciente y resignado,  
Sujeto eternamente sobre el lecho,  
Como el titán del Cáucaso  
Sobre la roca dura,  
Mira los buitres del dolor que bajan  
A devorar las horas de su vida,  
Y brilla en su mirada  
La chispa de los génios  
Robada á las deidades del Parnaso,  
Las que no obstante le acarician y aman.

Jamás un grito hiriente  
Ni injusta queja resonó en su lábio,  
Ni se alzaron jamás hácia el Empireo  
Sus lánguidas miradas  
Con el callado grito del reproche.

Sublime en su martirio  
Vive en la paz de su dolor sin nombre.

Leídos estos versos, el Sr. Forn y Artigas cerró el acto improvisando un extenso discurso, lleno de bellos y delicados conceptos, alusivos al poeta, su mision grandiosa y sus altos destinos en la vida de los pueblos.

Sin espacio para continuar esta imperfecta y desaliñada crónica, dejamos para el número próximo la grata tarea de ocuparnos de las tres piecitas dramáticas que con tanto acierto fueron representadas, y sobre todo de la parte musical, de la cual, como ya lo hemos dicho, todo encomio seria insuficiente.

## EL INVIERNO EN EL CAMPO

Los rosales han secado sus flores. En los árboles no hay hojas, todas caen amarillas y las arrastra el viento de invierno.

La laguna inmóvil estanca sus aguas congeladas en la cárcel de su lecho. Alguna gaviota blanca como la nieve detiene el vuelo sobre las orillas desiertas, sumerge sus alas en las aguas y tiembla: es el invierno que la espanta.

No queda ya una sola de esas alegres viajeras de las estaciones templadas.

Han huido las bellas golondrinas, y han dejado desiertos y tristes los tejados de mi casa. Han dejado sus nidos solos, y pronto estarán deshechos por los hielos.

El invierno es como un sudario de la naturaleza.

Todo á su impulso, bajo su accion, parece agobiado y mustio. La yerbecilla rastrera, verde como una esmeralda brotada de la tierra, se vuelve amarilla y muere sin fuerza bajo la pisada que la alcauza.

El tallo de las flores es mas débil, y hasta el rey de los jardines se inclina estremecido á la tierra; el sol de invierno es pálido, no atrae ya su pétalo oscuro, plega sus hojas, gira una vez sola su pupila negra hácia el sol postrero de Mayo, y cae sobre la madre tierra, temblando entre sus hojas el último rayo de aquella mirada suprema que calentó su tallo y acarició su flor monstruosa.

El gira-sol es la primera mutilacion en los jardines; tras su caída comienzan á deshojarse las otras flores; se acabaron las rosas y los jazmines; apenas queda algun boton rojo de clavel, que pugna por abrir rompiendo la escarcha primera.

Ah! qué triste es el invierno en el campo!

Las quintas, ayer frescas y lujuriosas de frutos y flores, de hojas y cepas maduras, hoy ofrecen el aspecto desolado de un esqueleto que se mueve lentamente á impulsos del viento que sopla . . .

Se pasea la mirada por la llanura desierta. Los pastos están secos; las flores silvestres, esas flores tan bellas, sin cultivo, con fiadas al cielo, han desaparecido; una que otra margarita roja brilla audáz entre las pajas secas; parecen gotas de sangre que alguna ave herida dejó en su vuelo! Esas florecitas inocentes que alegran el paisaje muerto, se las busca como un mensaje de primavera, se las ama, y el ojo que las espía con cariño, las descubre á la mayor distancia. Cuántas veces las florecitas del campo, las margaritas rojas, guardan nuestra caricia! . . . . .

Hay algo sin embargo que conmueve y anima la quietud melancólica de las soledades en el campo.

No hay aves, no hay flores, el cielo mis-

mo presta á la tristeza del invierno su coloración misteriosa: está plumizo y casi siempre cubierto de nieblas; pero allá lejos descubre la mirada la marcha del vapor que avanza, el oído percibe el silbato de la locomotora, muy cerca ya, sobre el puente vecino.

Los rieles crujen, el vapor se estiende en el espacio, deshace el hielo espantando en su marcha al buey pacífico y al caballo manso del pastor. El monstruo triunfa por un momento, reanima con su impulso único, la naturaleza agonizante, las aves abrigadas en sus nidos remontan el vuelo, la misma envolvente atmosférica parece abrirse estendiendo sobre su capa nebulosa la columna blanca del vapor.

Después todo queda otra vez como antes, solo y triste.

Una reflexión salta entonces al corazón y á la mente del enfermo:

Aquí la soledad, el aislamiento absoluto, el olvido tal vez . . . . . allá, la algarazara, la molición, el lujo, la alegría de la dicha y la salud. . . . .

Oh! es muy triste esta soledad del campo! ah! pero es muy bella también!

Se vive en paz, y se muere en calma!..

J. P. DE SAGASTA.

#### AL ARCO-IRISTA

Quiero decirte el porqué,  
tras de impresiones secretas,  
dos ojos verdes hallé  
comparables á violetas.

Ellos, á decir verdad,  
son de un verde algo azulado;  
de un tinte . . . mas bien soñado  
que existente en realidad.

Luego aquel suave reposo  
de sus modestas miradas:  
luz de estrellas reflejadas  
en un lago silencioso;

Aquel velo del candor,  
su candidez de paloma,  
y aquel ideal aroma  
de violeta de su amor;

El modesto guarecerse  
bajo de negras pestañas,  
cual las violetas hurañas  
que entre hojas van á esconderse;

Las dulzuras inefables  
de sus miradas discretas,  
los hace, sí, comparables  
como ya dije, á violetas.

F. S. C.

#### PÁRRAFOS

En los diarios de estos últimos días se registra la noticia de un pujilato habido en la calle de Florida, entre dos damas conocidas de nuestra sociedad, una de ellas esposa, aunque separada, de un personaje altamente considerado en política.

La prensa se limita á relatar en breves líneas este hecho vergonzoso, que á haber ocurrido entre personas de humilde condición habria dado tema á los reporters ávidos de novedades para largas crónicas, en las que no se omitiria el nombre de las contrincantes, y cuyo epílogo tendria por tema una celda de la Policía.

Bien es verdad que las damas en cuestión pertenecen á la *high-life* de la sociedad, lo que las exime de purgar la falta cometida, si bien, á nuestro entender, eso hace mas bochornoso el hecho.

Nosotros creemos q' mas bien pertenecen á la *high-life* de la corrupción.

Un diario anuncia que ha tenido lugar en Rio IV un temblor de tierra, y declara que se ignoran las causas que lo han producido. Son muy sencillas, sin embargo; la tierra cordobesa tembló de espanto precisamente el día mismo en que el Sr. Van Gelderen daba terribles puñetazos sobre su mesa de trabajo, ante la negativa de sus discípulos á persignarse al entrar á clase.

No deja de ser gracioso que al Sud de la provincia de Buenos Aires, ya se esté cobrando un impuesto por las obras de desagüe . . . . . que se llevarán á cabo quién sabe cuando!

Pero parece que á los hacendados de esa parte de la provincia no les ha hecho gracia alguna ese impuesto sobre obras recién en proyecto, pues según se dice, se han presentado quejándose de esa irregularidad. Veremos cómo explica el gobierno esta ocurrencia de sus celosos subordinados, los perceptores del impuesto.

Los diarios anuncian el fallecimiento, en Bélgica, del duque de Osuna, cuyos títulos

de nobleza eran: tres veces príncipe, nueve veces duque, diez marqués, nueve conde, y una vizconde. Un pequeño detalle más: á la muerte de su hermano, heredó la suma de dos mil quinientos millones de reales!

¡Lástima es que ninguno de estos títulos le pueda servir en el otro mundo!

En el número de «El Mosquito» correspondiente al domingo pasado, hemos visto un bello retrato del simpático vinicultor argentino Sr. Cordero. Notamos algunas faltas en ese retrato. Por ejemplo, carece de lana, lo que es imperdonable, sobre todo en estos tiempos que no son de esquila.

Se anuncia que en el año próximo, para el centenario de Montgolfier, célebre aeróstata francés, se hará la travesía, en globo, del grande océano. Actualmente se discute la idea en la sociedad *Experimentos aerostáticos*, y hemos oído que, si la idea triunfa, pedirá formar parte de la expedición un conocido compatriota, que ha probado en política saber navegar en todos los elementos.

El invencible Rafetto (a) 40 onzas, ha ganado en la semana pasada, en unas cuántas funciones, la suma de doscientos mil pesos m[c., poco mas ó menos.

Esto se explica desde que el congreso Pedagógico ha dejado de hacerle competencia.

Un diario de esta ciudad dice que el Sr. Van Gelderen tiene la dignidad en el estómago. Nosotros creemos que la tiene en el bolsillo.

Este señor declaraba hace días que estaba dispuesto á ser apóstol, pero no mártir. En vista de su permanencia en el puesto que ocupa contra la voluntad de sus discípulos, bien podemos decir que el Sr. Van Gelderen está dispuesto á dejarse apedrear, pero no á renunciar á su lucrativo apostolado.

El Sr. D. Andrés Lamas se ha presentado al gran Jurado de la Exposición, proponiendo se adjudique un premio á la provincia de Buenos Aires por la exelencia de las lanas que expone dicha provincia.

Esta proposición nos parece injusta. El premio no debe ser acordado á la provincia, sino á las ovejas, que son las que producen la lana.

## JUVENTUD ETERNA

¡Yá soy vieja!—me decía  
una célebre hermosura,  
que con inmensa amargura  
su vejez llegar veía.

—¿Te acuerdas de lo que fui?...  
—decía—y con cuánta fé  
á tantos hombres amé  
que se morían por mí?

¡Ay! de llorar me dán ganas  
viendo, entre sordos dolores,  
cómo se van los amores  
y cómo vienen las canas!

Y en tranquila soledad  
fuimos conquista á conquista  
contándolas, y la lista  
resultó una enormidad.

Mas repasando uno á uno  
triumfos, glorias y quebrantos,  
resultaba que entre tantos  
amantes, no amó á ninguno.

A este quiso por sincero,  
á este otro por consecuente,  
á uno porque era valiente,  
al otro por caballero.

A uno para dar martirio  
al que de ella se alejaba,  
á otro porque la fuscaba  
con su amoroso delirio.

De éste la rindió el teson  
y de éste la rectitud;  
amó á mil por gratitud  
y á otros mil por compasion.

Y fuimos probando así,  
que aquel corazon hidalgo  
á todos quiso por algo  
y á ninguno por que sí.

Torna á empezar la madeja  
—le dije,—y que el tiempo aguarde;  
y ella dijo:—Yá es muy tarde:  
¿cuo ves que voy siendo vieja?

La dejé con amargura  
pensando al ver su afliccion  
lo pasajeras que son  
las glorias de la hermosura;

Y de vista la perdí,  
y al año me la encontré,

y tan cambiada la hallé  
que apenas la conocí.

Como despierta de un sueño  
quien su ventura soñaba,  
así el placer se pintaba  
en su semblante risueño:

Y con alegre rubor  
me dijo en cuanto la ví:  
—Te vas á reir de mí...  
pero estoy loca de amor.

—¿Por quién?  
—Por un sér vulgar.

—¿Jóven?  
—De su edad no sé.

—¿Tendrá talento?  
—No á fé.

—¿Es guapo?  
—Puede pasar.

No me pidas la razon  
De este amor grande y sincero;  
yo sólo sé que le quiero  
con todo mi corazon.

Que siento en mí renacer  
mis alientos juveniles,  
que en mis alegres abriles  
ni fui niña ni mujer,

ni amante, ni enamorada,  
ni vehemente, ni dichosa...  
si esto es amor, esto es cosa  
que no se parece á nada!

Pienso que el tiempo me deja  
hacer un alto en la vida:  
yo estaba ayer confundida.  
¿Verdad que no soy tan vieja?

—¡No!—la dije,—tú serás  
feliz cual tu alma merece:  
si el corazon no envejece,  
¿qué te importa lo demás?

¡Ama!... que al alma indemnizas  
de su pasada afliccion,  
y es Fénix el corazon  
que nace de sus cenizas.

Y en fin, le dije al partir,  
mujer que sabe sentir  
sabe al tiempo avasallar;  
y es que cuando empieza á amar  
es cuando empieza á vivir!

EUSEBIO BLASCO.

## MISCELANEA

Vá en seguida una de las cartas que ofrecemos publicar hace pocos dias, y que hemos recibido acompañadas de las siguientes líneas:

Al encargado de la Seccion *Miscelánea*.  
Remito á vd. las cartas cuya publicacion ha tenido la fineza de anunciar.

Como se lo he dicho, compendian la historia de un amor que ha terminado por la voluntad de una mujer, que por estimacion á su propia dignidad, debió esforzarse por que fuera eterno.

Le ruego las publique con la esplicacion que hago de las palabras subrayadas, pues de otra manera, no se les daría á estas el significado que tienen.

Lo saluda y espera sus órdenes.

N.

## CARTA PRIMERA

A. . . . .

Mi corazon ha batallado mucho con mi razon antes de decidirme á escribirle, pero la seguridad de no poder hablarle me ha vencido.

Estos dias he sido muy feliz y muy desgraciada al mismo tiempo; feliz, porque creo poseer una pequeña parte de su corazon, y desgraciada, porque sé que encontré oposicion para que disfrute de una dicha tanto tiempo ambicionada.

Es necesario que tomemos muchas precauciones, porque en cuanto se aperciban de algo me prohibirán verlo. No verlo! . . . Solo de pensarle me estremezco.

Aunque algunas veces le parezca indiferente, no crea que por eso mudarán los sentimientos que para vd. guarda mi corazon, pues estos, nada ni nadie me los arrancará.

Desearia poder hablar con vd., porque entonces le dejaria ver el fondo de mi alma.

Espero tener pronto la contestacion á estas líneas.

Julia.

Ahí tienen vds la carta.

Se nos asegura que su autora se casará en breve con un jóven que no es el mismo á quien queria dejarle ver *el fondo del alma*, y que probablemente será alguno que no se lo ha visto, pues á haberlo hecho, para todo la querría, menos para esposa.

\*\*\*

Dice un diario que á Don Carlos Acosta, domiciliado en la calle de Cerrito 321, le robaron anteanoche un reloj de oro con chispas de brillantes en la tapa superior, sin que se sospeche quién pudo ser su autor.

El autor ¿de qué? ¿del reloj, ó del robo? De este último, creemos que sería el ladrón. Y á renglón seguido agrega:  
«Por suponerse autor del robo de que ha sido víctima, D. Fernando Sperle». . .  
¿Cómo es eso?

Y sigue la crónica policial, siempre sabrosa, anunciando que á un Sr. Coello le han robado un caballo, que estima en 1500 \$. Nos parece difícil que ese señor pueda estimar en nada al que fué su caballo, pues ni su paradero conoce; quienes lo estimarán, serán mas bien los ladrones.

Ha empezado á efectuarse la visita á los teatros dispuesta por la Municipalidad, con el objeto de tomar medidas preventivas para casos de incendios. Dichas medidas han comenzado á tomarse ya, y parece que esta vez no se quedará en nada la prédica continúa de los diarios, como ha sucedido tantas veces entre nosotros.

Debemos consignar en nuestras columnas un hecho que habla muy alto en pró de la modestia y generosos sentimientos de nuestro Lord Mayor: este señor ha rehusado en favor de algunas sociedades de beneficencia la suma de 100,000 \$ con que el Sr. Lezama se suscribía para erijirle un monumento con tal que hiciese adoquinar la calle de Defensa, á cierta altura.

Está demás decir que esta calle será adoquinada.

Vamos á narrar á nuestros lectores un hecho que ha tenido lugar hace poco entre nosotros, y que á pesar de constituir un verdadero drama, ha pasado desapercibido de la prensa.

Hace algun tiempo, un jóven estudiante, hijo de una provincia del interior, y que vive en la calle Tucuman, festejaba á una niña bastante conocida, que habita en la calle Montevideo. Este jóven era muy apreciado por los padres de la niña, pues tenían de él los mejores informes, siendo él un estudiante aventajado que goza de bastante crédito en la Facultad en que cursa sus estudios. En la semana pasada esas relaciones amorosas debían ser coronadas por el himeneo, y el proyecto del jóven era emprender un viaje á su provincia natal, á fin de año, en compañía de su jóven esposa, y despues de rendidos sus últimos exámenes.

Como decimos, en la semana pasada debía efectuarse el enlace, y al efecto se dirigieron el miércoles acompañados de un cor-

to número de personas, á la iglesia del Socorro, donde aquel debía tener lugar. Ya todos los preparativos estaban hechos: los novios, tomados de la mano, escuchaban con emoción las palabras del sacerdote, y solo faltaba la breve fórmula del caso para que la ceremonia quedase terminada.

Sin embargo, y en medio de la sorpresa de todos, interrogado el jóven, como es de práctica, si quería tomar por esposa á la señorita . . . con resuelta y clara entonación respondió que nó.

Puede figurarse el lector lo que sucedería despues de esta escena: la jóven fué conducida al carruaje medio desmayada, y hoy se encuentra en cama, presa de una fiebre violenta.

La negativa del jóven tiene por causa, segun se dice, ciertos antecedentes tomados por él á última hora.

Nos faltaba decir que él se ha ausentado de Buenos Aires.

Hé aquí un bélico trozo de literatura que, en forma de proclama, espetó el coronel Máximo Perez á las fuerzas que acaudillaba en la República Oriental:

«Compañeros!

He venido para voltear este gobierno que nos está secando á multas. Yo traigo fuerzas y tengo amigos en Montevideo.

Lo que les encargo es que no roben ni seis vintenes siquiera, porque por seis vintenes los he de mandar degollar; me entienden ustedes?

Caballos, sí, pueden sacar, pero no les permito que carneen vacas si el dueño no se las dá.

Cuando necesiten algo pidanlo, y si no les dán embromarse; me entienden ustedes?

Bueno, reconozcan desde hoy en el grado de sargento mayor al compañero Cirilo Morales, y como capitán á Bernabé Martínez.»

## REVISTA DE LA PRENSA

En una revista literaria de Nueva-York se lee lo siguiente:

—Olegario Andrade es el nombre de un poeta argentino, ya famoso.

Triunfó en los Juegos Florales celebrados en Buenos Aires, donde se le coronó vencedor, merced al mérito singular de una majestuosa oda épica, brillantísimo trabajo de poesía histórica, en que cuenta el poeta los comienzos, el desenvolvimiento y las

glorias de la raza latina, y canta su espíritu. La composición de Andrade, que va á buscar poesía, no en las cosas íntimas del alma, sino en la procesion solemne, hercúleos movimientos y colosales caídas de los pueblos, se llama *Allántida*. Es digna del sujeto de su canto. Ya Andrade, cuyo nombre es amado en el Plata, habia logrado laureos valiosos con su «Prometeo», del que cuentan maravillas; su «Nido de Cóndores», que es el sueño de una mente poderosa; y su «Canto á Hugo», grito altivo de un pecho varonil. Se tienen además por obras notables del poeta «La Mujer», en que parece notarse exceso de pensamiento, y «La Noche de Mendoza.» Los versos de Olegario Andrade hacen pensar en mares y cumbres.

La Borghi Mámo y la Scalchi Lolli cantarán «La Marsellesa» en las próximas fiestas francesas.

Es la primera vez que se canta «La Marsellesa» entre nosotros por artistas notables.

Con esto, y «Hugonotes», Colon estará espléndido el 15 de Julio.

El diputado por Entre-Rios y ex presidente del Congreso Pedagógico Dr. Leguizamón, presentó ayer á la Cámara de que forma parte, un proyecto creando una escuela de reformas en el municipio de la Capital, para dar educación física, intelectual y moral á niños de 8 á 15 años, huérfanos, vagos ó viciosos, que se encuentren sin tener una persona civilmente responsable de su educación ó cuidado.

La escuela será exclusivamente para varones.

En las vidrieras de la casa Burgos está en exhibición desde anteaer un hermoso cuadro con que los estudiantes del 1er. año de medicina del curso de 1881 obsequian á su antiguo catedrático de Hisiología, el inteligente médico D. Carlos Lanús.

Dicho cuadro, verdadera obra de arte, contiene en el centro el retrato del profesor alrededor del cual, artísticamente colocados, se encuentran los de todos sus discípulos.

En los ángulos superiores se ostentan los bustos de Hipócrates y Galeno. La dedicatoria no puede ser mas sencilla ni mas expresiva:

*Al Dr. D. Carlos Lanús, sus discípulos agradecidos.*

No puede hacerse ofrenda mas delicada ni que responda mejor á los sentimientos de cariño y amistad de los estudiantes para con su profesor.



Felicitemos á los estudiantos de medicina por su noble actitud, y al Dr. Lanús por la estimacion y el respeto que supo granjearse mientras dió su cátedra.

Mme. Vignau, la renombrada modista, ha obtenido del Jurado de la Exposicion, el gran premio por sus admirables confecciones.

La noticia no es todavía oficial, pero así se repetía hoy en los círculos de los Jurados.

Dice *La Nazione* de Florencia:

«Hemos examinado la estatua colosal que el profesor Pietro Costa ha ejecutado para la fachada del Duomo de nuestra ciudad, y consideramos arreglado á justicia y honor para el país que se sepa como el ilustre escultor ha cumplido el difícil encargo, cualquiera el de añadir una nueva obra de arte á las ya celeberrimas de los famosos artistas que contribuyeron en la Edad Media á la construccion del mayor templo de la cristiandad, como lo decretaron nuestros abuelos.

Santiago el Mayor es el nombre del apóstol cuya estatua se encargó á Pietro Costa, y su composicion puede resumirse en los siguientes rasgos:

Santiago está en actitud de caminar. La impresion que el espectador recibe al contemplar aquella noble figura es tal, que aún los profanos se sienten arrebatados por la admiracion, por la vida que ha sido transmitida á aquella escultura. Se vé que aquella cabeza, ligeramente inclinada hacia la izquierda, piensa y medita; en sus ojos, llenos de verdad, se lee la santidad de su mision. Es este el caso de exclamar que los ojos son las ventanas del alma, porque ellos son en esta admirable estatua los que esplican su objeto y su mision.

El noble perfil del rostro, lo magestuoso y la gracia natural de los cabellos, dan una idea completa y sublime de la expresion de aquella cabeza, sostenida por un cuerpo en el cual se encuentra algo de esas formas hercúleas propias á los hombres de aquel tiempo, que, á pié por el mundo, en épocas bárbaras, debian necesariamente ser, no solo moral sino físicamente aptos para tan árdua mision. El cuerpo cubierto por una simple túnica y el severo manto, dicen que aquel hombre, discípulo de Cristo, vivió en tiempo de este último.

La espontaneidad campea en todas las vestiduras, y—cosa admirable—se encuentra en ellas perfectamente conciliado el

mas puro clasicismo con el realismo moderno.

No hay ninguna combinacion estudiada, ninguna convencion preconcebida; todo es sencillez, verdad y grandeza de líneas, en consonancia con los tiempos en que vivió el apóstol.

Terminamos diciendo que el Santiago el Mayor del escultor Costa, es digno no solo de todo elogio, sino tambien de coronar el soberbio edificio de nuestra Catedral.

Los premios de la Exposicion han sido discernidos por el Jurado científico, compuesto de los Dres. Andrés Lamas, presidente, Gregorio Perez Gomar, Estanislao Zeballos, Angel J. Carranza, y Antonio Zinny, de la manera siguiente:

Al Sr. Carlos de H. Bauzá, una «Mencion Honorífica», por el catálogo y estudio de las colecciones del Museo de Montevideo.

A esta coleccion y á la del Sr. Sienna y Carranza, primeros premios consistentes en medallas de plata.

A la coleccion del Sr. Larroque, Mencion Honorífica, y á las del Sr. Ameghino, el gran premio consistente en una Medalla de Oro.

En la entrante semana tendrá lugar en la Catedral la consagracion del nuncio apostólico en esta república, preconizado poco há arzobispo *in partibus* de Irenópolis.

El general Roca ha sido nombrado padrino de la consagracion.

#### CRÓNICA DE LA SEMANA

No es solamente la industria lo que se desarrolla en América. El arte tambien empieza á crear alas para lanzarse á las vastas regiones del pensamiento. En Chile se prepara una grandiosa Exposicion de pintura para cooperar á la pompa de las festividades del aniversario de la Independencia de esa república. Al mismo tiempo se abrirá un concurso dramático de composiciones, ya sean en prosa ó en verso, versando sobre un tema fabuloso ó histórico, relativo á la América española, y especialmente á Chile.

El premio mayor consistirá en la suma de quinientos pesos bolivianos, y el menor en un volumen de las obras de Andrés Bello. Por lo visto nuestro certámen literario de los Juegos Florales será mucho

mas solemne que el proyectado en la vecina república.

En los Estados Unidos de Colombia, tambien se celebrará un certámen de «Historia patria» para solemnizar como en Chile el aniversario de la independencia en la fecha del 20 de Julio. Los colejos Nacionales y Escuelas Normales de esa nacion, tomarán parte activa en esa fiesta, haciendo que los alumnos de esos establecimientos, presenten trabajos biográficos de los personajes mas importantes en la historia de su emancipacion, como Bolivar, Paez, Sucre, Nariño, Ricaurte y la famosa mártir Policarpa Salavarrieta, llamada vulgarmente la Pola.

Seria de desear que las fiestas de esa naturaleza que se celebran entre nosotros, tuviesen un carácter mas nacional y patriótico, ya sea por los temas sobre que versen las composiciones, ya por la participacion mas directa del estado en ellas.

Hace poco ha aparecido una nueva obra de Víctor Hugo. La escribió durante su destierro en la isla de Gernesey y se titula «Torquemada».

El nombre de su autor mas que el mérito de ese trabajo, segun nuestra humilde opinion, ha hecho que preocupe las inteligencias y que produzca sensacion en el mundo de las lestras.

Puede decirse que la opinion universal se ha habituado ya á inclinarse con respeto ante las producciones del autor de «La Leyenda de los Siglos», cuyo génio, es preciso reconocerlo, á medida que pasa el tiempo, vá alejándose de las regiones poéticas en q' flotaba, cuando concibió «Las Orientales» y «Las Contemplaciones».

Al paso que Hugo vá creciendo á los ojos de sus contemporáneos, como apóstol de la democracia universal y propagador de las mas bellas teorías del arte, el poeta se vá estinguiendo, quedando en pié, solo el retórico.

Hé aquí los materiales contenidos en el presente número:

La favorita de Palermo, por Josefina P. de Sagasta.—El médico de San Luis, crítica del Dr. Juan M. Gutierrez (continuacion).—Ojos negros, poesia, por Leopoldo Diaz.—Prosa menuda, por Luciérnaga.—El invierno en el campo, por Josefina P. de Sagasta.—Al arco irista, poesia, por F. S. y C.—Párrafos.—Miscelánea.—Juventud eterna, poesia, por Eusebio Blasco.—Revista de la prensa.—Crónica de la semana.

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 16 DE 1882

LA FAVORITA DE PALERMO

NOVELA ORIGINAL

de

Josefina Pelliza de Sagasta.

CAPÍTULO XV.

LA PENA DEL TALION

(Continuacion.)

Algunos espumarajos sanguinolentos cubrieron el pañuelo que amordazaba la boca de Ursula; horribles temblores agitaron su cuerpo, y con los ojos inyectados y vidriosos, vió abrir la puerta y á Andrés perfectamente disfrazado. Este salió con la mantilla echada al rostro, y cerrando la puerta, vió á Gonzalez, en quien reconoció en el acto á un hijo de la Libertad.

El teniente, pálido de emocion y temor, seguía con el aire de sumiso subalterno á la supuesta cortesana.

Andrés había visto á Enrique, y comprendiendo que era un amigo que le cubría la espalda, por cierta seña que éste le hiciera, caminaba de prisa sin volver el rostro.

El corazón del prisionero, ya libre, latía aceleradamente: no era el peligro de su persona lo que lo emocionaba, nó, era la idea de perder á sus misteriosos amigos, arastrándolos quizá en su caída si él era descubierto.

Cruzaron el campamento, y al salir ya al campo libre, el último centinela los detuvo.

—Quién vive? dijo.

—La santa federacion, contestó la supuesta Ursula afinando la voz, pero así mismo el timbre enérgico de su éco varonil descubrió su sexo.

—Tú no eres mujer, dijo el centinela, y ya su boca se abría para llamar al cabo de guardia, cuando de un solo salto Enrique hizo enmudecer para siempre. El centinela rodó inanimado sobre la verde gramiella teñida con la sangre que brotaba de su herida, y los dos fugitivos en el silencio mas profundo siguieron su camino.

De pronto se paró Enrique.

—Luna! dijo.

Andrés se volvió, se tendieron los brazos, y ambos quedaron estrechados un minuto.

—Gracias! articuló Andrés.

—¡Libres! dijo Enrique, y luego llegando ambos á la sombra del ombú,

—Por aquí, dijo Gonzalez. Andrés dió vuelta. Aquí están los caballos: pronto, deja esa ropa de mujer: no hay tiempo que perder; y el noble amigo ayudando á sacarse al fugitivo la ropa de Ursula, le presentó el caballo listo para montar. Agil y gallardo subió en él Luna, montó en el suyo Enrique, y deteniéndose un instante, aplicó el oído. Todo era silencio, solo de tiempo en tiempo el grito tristísimo del centinela interrumpía la monotonía de aquella hora.

Percibíase á la distancia algunos fogones, y no se oía otro ruido que el relinchar de los caballos pátrias.

—Ahora, dijo Enrique poniéndose á la par de Andrés, fé y esperanza.

Y ambos soltando toda la rienda al generoso animal, tomaron á carrera tendida, dejando á un lado el camino real, en direccion á los Olivos.

Corrían silenciosos los fugitivos, deteniéndose á largas distancias para escuchar los ruidos de la noche, y ya llenos sus corazones de risueñas esperanzas, saboreaban la anhelada libertad, cuando sofrenando de pronto su caballo Andrés.—

—¿Quién es? dijo.

Enrique deteniéndose escuchó.

—No oyes? gente viene á caballo: tienes armas?

—Sí, toma; y Enrique alargó á Luna un trabuco y un puñal. Yo llevo otro, dijo, y á mas la espada.

—Antes que entregarnos, muertos, agregó Andrés.

El ruido de los sables y el galope de los caballos sentíase ya muy cerca, y los dos fugitivos, ocultos tras las protectoras ramas de un ombú, (tan frecuentes en ese camino), osperaban llenos de valor y esperanza la llegada de sus perseguidores, con la firme intencion de vencer ó morir antes que entregarse.

Aquellos no se hicieron esperar; aparecieron en el camino lo menos treinta hombres á caballo. Llevaban sable y tercerola.

El que parecia gefe, no era otro que un gaucho federal, muy malo y cruel, llamado Vera, alcalde de las inmediaciones de la chacra de Puyredon, antes de Perdriel, y que era una especie de caudillo á quien todos temian por su crueldad.

Detuvo su caballo y volviéndose á los soldados:

—Todo está tranquilo, dijo, ya no se siente el galope de los caballos, han de haber sido algunos soldados que irán de chusque para San Isidro ó San Fernando;—y dando vuelta tomó la delantera á galope en direccion al campamento, seguido de su gente.

Andrés y Enrique, así que los vieron partir, respiraron con libertad.

—Si nos encuentran, dijo Luna, nos carnean, nada habiéramos hecho dos contra veinticinco ó treinta.

—Lo que es yo, no les habria dado el gusto de que me llevaran vivo.

—Ni yo.

Y los ginetes, espoleando de nuevo á sus caballos, mas frescos con la larga parada, se alejaron del ombú, bendiciendo sus ramas y su tronco, amparo bendito con que cobijaron sus cuerpos, librándose de una muerte segura.

Mas de una vez volvióse Andrés á mirar la sombra gigantesca del árbol americano, que como un faro bendito plantó allí la voluntad del Eterno. De tiempo en tiempo escapábase del pecho ansioso del amante de Mercedes un suspiro arrancado por la dulce esperanza de volver á abrazar á aquella. A medida que avanzaban, renacia en sus corazones la fé, obteniendo la certidumbre de su salvacion: solo alguna vez el recuerdo doloroso de la víspera, como una llama de fuego, abrasaba el noble pecho de Luna.

—Pobres amigos! exclamaba, mientras que una lágrima quemaba su pupila

Luego la imagen de Mercedes, como una luz consoladora en la incierta ruta de su destino, hacía olvidar tan amargas recordaciones, y su alma por tanto tiempo en-

tregada á la desesperacion de su impotencia, de su prision, de su muerte, en fin, que esperaba de un momento á otro, abriase ahora á tan dulces y frescas ilusiones, que ellas solas bastaban á reanimar la esperanza para un bello porvenir.

—Ya hemos llegado, dijo de pronto Enrique, deteniendo su caballo en el centro de un grupo de espesos sauces, y echando pié á tierra, invitó á Luna á que hiciera igual cosa: desmontó éste y ambos desensillado sacaron el recado á los caballos.

—Ahora, dijo Enrique, iremos á pié; saquemos el freno á estos nobles animales, sin los que nada hubiéramos hecho, y con un par de buenos rebencazos recompensaremos sus servicios.

Y diciendo y haciendo, diéronle dos azotes á cada caballo: estos no esperaron nuevas pruebas de cariño, y se alejaron á carrera tendida.

Aquella ocurrencia tal vez salvó en parte á los fugitivos. Sus perseguidores debieron seguir á aquellos animales, creyéndolos con gine.

Pocos momentos despues los dos estaban á la orilla del rio: dos sombras se destacaban entre los sauces de la costa. Eran Claudia y Mercedes, esta última arrodillada.

—Alguien viene, dijo á Claudia, ¿oyes?

La jóven puso el oido atento.

—Oh! Dios mio! exclamó, si no le veré mas, Andrés, Andrés!

—Mercedes, dijo una voz, que la desolada jóven hubiera reconocido entre millares de voces, aquí estoy.

Mercedes corrió á los brazos abiertos de Luna, y éste mezclando sus lágrimas á las tiernísimas de su amada, retúvola largo rato sobre su corazon.

Claudia de rodillas, daba gracias á Dios por tan raro milagro de volver á ver á su Señor Andrés, y Enrique, vuelto el rostro al lado opuesto, escuchaba con profundo dolor aquellos tiernos sollozos de felicidad, aquellas dulces renovaciones de promesas que se hacian, delirantes de alegría, los amantes dichosos; hacíale daño, sintiendo en medio de su grandeza de alma, algo parecido á la envidia. . . .

(Continuará)

## EL MÉDICO DE SAN LUIS

Critica del Dr. Juan M. Gutierrez

(Conclusion)

Yo no analizo su libro de Vd., quiero solo mostrarle la impresion favorable que él me

ha causado en general. Sobre todo me llama la atencion la verdad con que ha descrito la provincia en que pasa la escena, y la originalidad y exactitud de algunos de los tipos de su novela, entre otros el de aquel poético bardo del desierto que canta al son del arpa «la frescura de la mañana, el aroma de las auras y hasta las tinieblas en que está sumido». Es un verdadero retrato copiado al natural y de cuerpo entero. Parece que conozco á Miguel, que he oido sus cantos y que le he visto llevar al campo su ganado jugueteo cabalgando en su mancaron acartonado, seguido de su fiel ó inteligente *chocolate*. Usted no ha merecido el cargo que Chateaubriand hace al primero de los naturalistas franceses: usted no ha olvidado al *perro del ciego* entre los seres que interesan.

Su libro de Vd. ha creado una necesidad más á mis inclinaciones impotentes de artista. Si fuese pintor ó viviese rodeado de artistas estudiosos de la naturaleza americana, como el prusiano Ruyendas ó el francés Dr. Hastrel, formaria un hermoso *album* y sobre el marroquí púrpura de su cubierta escribiria con letras de oro: «Traduccion al lápiz de las ideas de Daniel.»

¿Qué interesante seria ese libro! ¿Lo duda usted? Recorra usted sus páginas

La primera representa á Lia sentada al arpa con la cabeza echada hácia atrás, con los rubios cabellos agitados por la brisa de la noche que entra por entre las ventanas entreabiertas. Maria llora, D. Urban está como petrificado. Lia parece el ángel de la inspiracion que mueve las alas para remontar al cielo.

La segunda es un grupo de cabezas que forma contraste. Son las de Lia y la de Amancio, en el momento en que consulta á éste sobre la forma de la letra A que seria más de su gusto. Lia, con las megillas encendidas y los ojos azules brillándole como luceros, acerca sus cabellos de oro á la cabeza renegrida y á la frente pálida de quien la ama en secreto.—Amancio baja los grandes ojos negros, «como si el peso de sus hermosas órbitas» no le permitiera levantarlos á la altura de su pensamiento.

Esta otra lámina representa al venerable Wilson enfermo en su cama. Su desgraciada y resignada hermana que Vd. ha descrito con tanta verdad, está á su cabecera, que la modesta esposa sentada á los piés no quiere disputarle el lugar preferente. Wilson no siente sus dolores: el cuadro que le rodea hace que los olvide. «Aquellas dos blancas visiones que van y vienen sin hacer sentir

sus piecitos», ¿no son sus dos hijas, los dos peñazos de su alma? La una le presenta una flor del jardín; la otra una fruta recién madura bañada de rocío.

Para formar contraste con estas bellas escenas de amor y de paz, aquí tiene Vd. una lámina que representa los nocturnos remordimientos de Benitez. El arriesgado malhechor es ese hombre que duerme al pié de ese magnífico algarrobo cargado de dorados racimos de succulentos bayas, y esa figura ensangrentada que le llama y le denuesta, es una de sus victimas cuyo recuerdo turba y hace imposible á Benitez el reposo.

La página que sigue deja en el ánimo una impresion que se espresa con las siguientes palabras escritas por Daniel, en los denegridos marcos de un calabozo: «La felicidad no tiene templo fijo, su altar está en el corazon «del que ama y es amado, y quejarse de la «vida mientras se puede amar, es una torpe «blasfemia.»

Mil otras escenas no ménos interesantiss pasarian de las páginas de Daniel á las del *album*, y este se llenaria sin agotar la materia ni la inspiracion para el lápiz ó los pinceles. Pero lo que ni el claro oscuro ni los colores pueden representar es la feliz idea que bajo el título: *La voz de un ángel*, encierra el capítulo XXVI. Aguedita, aquella huérfana criatura que ocultaba á su pobre madre, con un amor delicado, las manchas de la sangre que arrojaba del pecho devorado por la calentura, no podia venir á la casa de sus bienhechores sinó para hacer el papel de un ángel bajado del cielo. Con él sueña la inocente, y allí entre flores y criaturas bellas, vé á su maestro, á Gittard, que la promete traerla de arriba «muchas cosas lindas», para ella y «para su mujer». Y quién es la mujer del íntimo amigo y huésped de la familia?—Aguedita le reconoce en un retrato que su maestro ha hecho en muchas horas de trabajo con el mayor esmero:—el retrato es el de Sara.

Es imposible espresar la predestinacion de un amor terrestre con una imagen más poética, más original, ni más verdadera, á pesar de la forma misteriosa que reviste. Este capítulo, el que describe la habitacion y los últimos momentos de la física, y el XIV, son en mi concepto las perlas del libro de usted. Bastarian ellos solos para darle aceptacion y popularidad.—Un libro es tambien una piedra de toque para conocer el estado del gusto y las costumbres en una sociedad. Yo desearia por lo tanto, que todos pensasen como yo de su libro y que circu-

lase produciendo el bien que Vd. ha tenido en vista al concebirlo.

Con estos sentimientos tengo el honor de ponerme á sus piés.

De Vd. atento y seguro servidor.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

A. . . .

Necesitaba hallar aquella noche  
Algo que alzara la esperanza al cielo,  
De este fango social en que se infestan  
El corazon; la fé y el pensamiento!

Y te encontré, como la flor que exhala  
Su pura esencia sobre inmundo cieno,  
Derramando en el lodo de la tierra  
Un canto de celeste sentimiento!

G. MENDEZ.

## TEATRO COLON

### BIOGRAFIAS A LA MINUTE

(De «La Nacion»)

#### BASSI NICOLA

Es un huevo, desde que Colon descubrió el procedimiento de pararlos.

A pesar de que su fisico promete un carácter pacífico y bonachon, es activo, nervioso y frenético.

La empresa Ferrari le debe sus triunfos, sus intereses y su existencia.

Dirige todas las óperas, teniendo por delante la partitura; pero exceptúa de esta regla el *Fausto* de Gounod.

Es una vanidad disculpable y ménos repetida de lo que se vé en muchos otros maestros.

Bassi no es solamente un maestro que sabe sacar efectos de una partitura; es un espíritu profundo, eminentemente filosófico, que sabe discernir los estilos, las escuelas y las épocas en que fueron creadas las composiciones musicales.

Es por esto que Mozart, Rossini, Meyerbeer y Wagner tienen, dirigidos por su batuta, un sello especial y particular, que los diferencia unos de otros.

Como director, posee en las grandes crisis; dígase más bien, en los grandes desconcertos, una sangre fria imperturbable.

Por más que los coros vayan por un lado, la banda desaline por otro, las primeras partes saltan compases y los artistas de la or-

questa pasen dos hojas en vez de una, Bassi tiene siempre el medio de hacer volver al redil las ovejas descarriadas.

En las grandes piezas concertantes, la manera como levanta el brazo y sostiene, con los movimientos de la batuta, á toda aquella armazón, causa admiración á todos los *dilettanti* del teatro Colon.

Yo, por mi parte, admirando el modo con que Bassi sostiene un trozo concertante, confieso que admiro aún más al carpintero que construyó la silla que lo sostiene á él.

#### BATTISTINI MATTIA

Dicen sus admiradores que tiene la mejor media-voz de barítono que se conoce.

Lo que hace de la otra media no le conseguido saberlo todavía.

Se voz entera es poderosa, vibrante, pero ligeramente nasal. Tiene estilo y método de canto, aunque parezca á veces amanejado.

Este cantante, uno de los primeros barítonos de su tiempo, es la víctima más digna de lástima de los sastres.

El procura por todos los medios el presentarse bien; los sastres hallan todos los medios de vestirlo mal.

Hubo uno que lo vistió, ó más bien lo desnudó tan mal en el papel de Nelusko de la *Africana*, que Battistini parecia un verdadero macaco Simon.

Tal vez por una caída ú otro cualquier desastre, el brazo derecho de Battistini no sale del ángulo recto.

Es por esto que en la mayor parte de los papeles parece un pastorcillo de Watteau en posición de conducir un cesto de flores para su amada.

Es un artista bien educado y muy estimado en la sociedad.

Sería un ser feliz sinó ocupase toda su vida en pensar en la fiebre amarilla y en los sastres.

#### BORELLI MEDEA

Es como esos jugadores que hacen por perder en las primeras paradas para animar á los contrarios y darles despues un tremendo codillo.

En *Ernani* y en el *Baile de Máscaras* jugó como chambon que necesita de treinta carambolas en cincuenta.

En la *Traviata* tuvo boladas de jugador que no hace más que jugar y ganar la mesa.

El papel de Violeta no fué una interpretación, fué un cohete volador. Cuando acabó el primer acto, el maestro Bassi sacó el reloj del bolsillo para ver si toda aquella série de

árias y *duettos* habia pasado en un minuto.

Con gran sorpresa verificó que aquel acto habia durado el tiempo de costumbre.

La señora Borelli tiene la flacura necesaria á las tísicas del teatro italiano.

Con un poco de pintura puesta en las facciones, aparece desahuciada por la medicina.

Medea Borelli es la mayor enemiga de los críticos; por mucho que la elogien, por mucho que la censuren, están siempre espuestos á decir sandeces.

#### BORGHIMAMÓ HERMINIA

Habia Dios, en uno de sus dias de buen humor, vaciado el cuerno de la abundancia sobre este mundo de ambiciosos y pedigueños.

Concluida esta munificente tarea, entrevió acá abajo, un ser pequeñito que, con las manos estendidas, gritaba:

—Y, Maestro, ¿no hay nada para mí?

—¿Ah, estabas ahí, Mimi? ¡Y yo que iba olvidándote!

Y el eterno, viendo el cuerno vacío, dijo á la criatura que conservaba todavía los brazos estendidos:

—El cofre está vacío; pero, en compensación, te doy la facultad de vencerte á tí misma.

Y Herminia Borghi-Mamó se hizo una voz que no tenia, levantó su pequeño cuerpo hasta las alturas de las estatuaria monumental, y transformó la irregularidad de sus facciones en la mayor de las hermosuras— la belleza de la simpatía.

Ha sabido abrir las puertas de los más notables teatros; ha conseguido entrar en los salones de todas las buenas sociedades, que no siempre se abren para los artistas.

Como ha aprendido las notas con el alfabeto, las escalas con la gramática y los transportes con la aritmética, á los veinte años podia ejecutar á primera vista cualquier partitura, colocada en el atril patas arriba.

Como cantatriz es una de las primeras de su tiempo; como artista es una de las más notables de cualquier época.

No se sube á punto fijo si Herminia Borghi-Mamó es italiana ó francesa.

Ella misma, cuando se lo preguntan, suele equivocarse.

La cantatriz que hoy aplaudimos en Colon, tiene un accesorio que no puede dejar de mencionarse en su biografía: es un chal azul.

Como se dice indistintamente *el hermoso cielo de Italia y el hermoso cielo de Francia*,

el azul del chal de Herminia Borghi-Mamó le cuadra perfectamente, porque de cualquier modo que sea, está en los límites de su *tessitura* patriótica.

Ví este célebre objeto por la primera vez en el ensayo de la *Africana*, días después de llegar la citada cantatriz á Rio Janeiro.

Lo encontré después, todavía en estado floreciente, en la ciudad de Buenos Aires, y espero volver á verlo en la capital del Brasil hasta que cruce triunfante las aguas del Guanabara, en los hombros de su constante propietaria:

Aquel chal dióme que pensar; me preocupaba la idea de haberlo visto en otro cuerpo. Un día me golpeó la frente y exclamé: *eureka!* Había recordado por fin: había visto aquel chal en los hombros de su madre, la célebre Adelaida Borghi-Mamó.

Aquel delicado accesorio de *toilette*, era el símbolo de la afección de la hija por la madre, y retemplado en este sentimiento había conservado, en el transcurso de los años, la misma forma, las mismas dimensiones y hasta el mismo azul.

Oh maravilla del amor filial... y de la tintura!

#### CASTELMARY ARMANDO

Si tuviera tanta voz como tiene talento artístico, sería el bajo más alto que se ha presentado en los teatros líricos del mundo.

Tuvo una voz magnífica; actualmente solo tiene los documentos que comprueban que poseyó esta propiedad.

En los teatros de Buenos Aires y Rio Janeiro, tenga ó no tenga voz, es siempre aplaudido.

Los públicos fluminense y porteño ya no hacen cuestión de esto; la voz en Castelmarty es considerada como un accesorio, algo como una especie de *talent de société*.

Tiene señales convencionales por las que conoce el público que tal ó cual nota debió salir de la garganta del talento cantante.

Si levanta el brazo derecho, dice el espectador complaciente: «ese es un *mi*». Si levanta el izquierdo, el *dilletante* supone que aquel movimiento es un *fá*.

Como se vé, algunas notas de este cantor son apreciadas y aplaudidas por hipótesis.

Si algún día pierde Castelmarty toda la voz, podrá todavía cantar con aplauso, por suposición.

Sea como fuere, el *Mephistófele* de Boito morirá con Castelmarty.

Esto prueba que entre la voz y el talento, siempre predomina este último.

Castelmarty es un hombre de hermosa pre-

sencia, bien parecido y de fisonomía en que se vé impresa con rasgos vigorosos la inteligencia.

Es un hombre de trato fino y de bastante ilustración.

Tiene una sola flaqueza: la de ocultar la edad.

Yo afirmo que tiene cincuenta y siete años; él sostiene que cuenta solo, cincuenta y seis.

Es cierto que hace un año era él quien decía verdad.

#### GARGANO GIUSEPPINA

Es un ataque nervioso en *do* sostenido, y por lo tanto una cantatriz llena de *accidentes*.

Cuando era simplemente Giuseppina d'Amico, ya los críticos de Rio Janeiro le aconsejaban, no los ejercicios diatónicos y cromáticos, sino los almuerzos de ostras y huevos pasados por agua.

Los fluminenses, con todo, la aplaudían con ardor; pero lo que ella necesitaba no era aplausos, era bifés!

Ha estudiado y llegado á ser cantatriz de mucho mérito; ha engordado y se ha puesto bonita.

Es una de las pocas damas ligeras que tienen sentimiento en la voz. Su garganta es ágil y correcta; pero no puede hacer todavía grandes esfuerzos.

Es de esas artistas que solo pueden conservarse dentro de una redoma de vidrio: al más ligero golpe de aire, la acometen ataques nerviosos.

Sucédele á veces que, estando en la escena, tiene que retirarse dentro de bastidores para tomar una pocion calmante.

El maestro Bassi, para obviar esta dificultad, resolvió intercalar en las arias algunos compases de espera para que nuestra delicada *prima donna* tuviera tiempo de tomar á escondidas sus tragos de agua de azahar.

Lo que ha consumido esta cantatriz, de esa agua, deja muy atrás la cantidad de *choppes* que haya bebido el alemán más alemán que ha producido la Confederación germánica.

Giuseppina Gargano, según dicen sus biógrafos, es hija de un distinguido discípulo de Esculapio, y esposa de un médico de talento.

¡Cómo no ha de ser enferma esa pobre mujer, si ha estado siempre en las manos de la medicinal!

#### MARCONI FRANCESCO

Se parece mucho á Tamagno, por ser tenor y llamarse Francisco.

Tiene una voz de rara suavidad, aunque poco vibrante.

A pesar de ser nuevo en la carrera artística, tiene buen estilo y canta con cierta corrección.

Como actor, en lo que se refiere á *mímica*, es cero.

Es alto, airoso, pero más desgraciado aun con los sastres que el barítono Battistini.

No es feo, pero tiene cara de senador, de comerciante, de Ministro de Estado, de tenedor de libros, de diputado, ó de cualquier otro oficio ó profesión; de tenor es de lo que no tiene cara.

Sin embargo, como los manuales de canto no establecen positivamente cómo debe ser la cara de un tenor, y como las contratas teatrales no exigen sino que un tenor sea tenor, aunque no parezca serlo, Marconi está comprendido en los límites de los manuales y de las contratas.

Es la primera temporada que en la compañía Ferrari se aplauden con entusiasmo dos tenores y dos Franciscos.

ALFREDO CAMARATE.

(Continuará.)

#### REVISTA DE LA PRENSA

El colmo de los inventos y el invento que quizás dé nombre á nuestro siglo, es el de una máquina para suicidios de que dá cuenta un periódico extranjero.

Veán nuestros lectores el suelto relativo al asunto, que tiene tres beñoles y merece ser conocido.

Después de grandes trabajos, dice *Il Diritto*, el Sr. Kingtorin ha logrado construir una máquina que aventaja á todas las armas homicidas inventadas hasta el día, para pasar instantáneamente al otro mundo.

La máquina consiste en una elegantísima silla con brazos, en la cual se hallan colocadas unas cuantas varillas de hierro.

Mediante un mecanismo especial, apenas se sienta en la silla el que quiere suicidarse, espárcese en torno suyo una aroma sumamente agradable que hace perder el sentido como si se hubiera tomado una porción de ópio, y al mismo tiempo comienzan á obrar los muelles y las ruedas por un mecanismo dentro de la poltrona.

Cuando el suicida sueña en éxtasis voluptuoso, adormecido por el perfume, los dien-

tes de las ruedas llegan á unirse en un punto determinado: y un martillo cae sobre una materia explosiva, descargándose al mismo tiempo ocho golpes por las ocho varillas ocultas en los brazos de la silla: dos de ellas atraviesan el corazón, otra dos los pulmones, dos el vientre y las restantes el cerebro; así que en el momento en que el suicida sueña ser el hombre más feliz del planeta, es expedido instantáneamente al otro mundo de la manera más rápida, segura y perfecta, que puede imaginarse.

«La fama de que goza mi dita,—así dice el Sr. Kingtorin—garantiza la excelente cualidad del aparato que he fabricado; por lo que tengo el gusto de recomendar respetuosamente mi invención á todas aquellas personas que deseen experimentarla.»

No se dice si ha tenido privilegio de invención, despues de los correspondientes ensayos.

El Sr. Posse, Presidente de las Obras de Salubridad, ha hecho donacion de su sueldo del mes de Junio, para ser distribuido en la siguiente forma:

Doscientos pesos fuertes para repartirlos por partes iguales entre las cuatro personas agraciadas por la Sociedad de Beneficencia «Rivadavia», y que fueron adjudicados el 9 del corriente en el Colegio de la Merced.

Cien pesos fuertes para el Fondo de Pobres de la Sociedad de Beneficencia.

Cien pesos fuertes para la Asociacion Siervas de Jesús.

Los diarios italianos publican la última carta escrita por Garibaldi, pidiendo datos sobre el cometa actualmente visible en el hemisferio boreal, y fechada cuatro dias antes de la muerte del gran patriota.

He aquí el tenor de ese documento.

«Ilustre Cacciatore, Director del Observatorio de Palermo—¿Queréis indicarme la posición del nuevo cometa, y el dia de su mayor magnitud? Siempre vuestro—G. Garibaldi.»

«Es extraño,—exclama el Piemontese, de Turin,—un sol que se pone busca á un astro que surge!..»

Se está organizando en esta ciudad una nueva compañía de zarzuela que funcionará en el teatro de la Alegria.

A imitacion de la que funciona en Variedades, esta compañía fijará precios bajos para las entradas y localidades, á fin de que el público en general pueda asistir á sus espectáculos.

Las primeras damas de la espresada compañía serán las señoras Garcia y Carbajo.

Esta compañía se dedicará especialmente á la zarzuela bufa.

\*\*\*

En una de las aldeas de Alemania hay en el escritorio del Burgo-Maestre, una pluma que está dada de baja y que tiene valor histórico,

La usó Voltaire, y hé aquí el modo como adquirió importancia.

Despues de una prolongada cacería, el insigne filósofo, rendido, despues de un dia de trabajo constante en que los perros no habian logrado señalar pista alguna, entró á casa del Burgo-Maestre.

Debemos decir que el caballo de Voltaire habia reventado.

Despues que se dió á conocer, todo el mundo sabia la intimidad del poeta con el rey de Prusia; y así que el anciano le expresó su precario estado, pidió pluma y escribió.

«Mi augusto amigo:

Decís q' en mi vida parezco un givete que marcha á escape. Por hoy es falsa vuestra afirmacion. El Burgo-Maestre es excelente persona, tiene mucha familia pero no tiene dinero. Mandadme un caballo, y de peso remitid para este anciano algunas monedas de oro.

Voltaire.»

Vino el caballo, vino el dinero; y desde entonces la pluma de Voltaire se encuentra en la mesa de la oficina del Burgo maestre.

El Burgo-maestré actual es nieto del que fué protegido por el gran escritor.

\*\*\*

En nuestro número anterior dimos la noticia de la última sesion del Jurado de la Exposicion, á cuya terminacion el doctor D. Andrés Lamas, Presidente del cuerpo, protestó contra el hecho de no haberse discernido ninguna medalla de oro á la República Oriental, cuando se habian otorgado á otras naciones vecinas, con iguales títulos al ménos.

Como se sabe, la protesta dió lugar á un fuerte cambio de palabras y á contra-protestas por parte de varios de los concurrentes.

Lo que no hemos referido es un incidente que por haberse generalizado, deja de ser exigente la reserva.

El Dr. Lamas sostuvo palabras un tanto fuertes con el señor Saldanha de Guma, Comandante de la «Paranahyba», quién le observó que los orientales no podian mirar mal los premios del Brasil, por los servicios

que este último habia hecho al pueblo uruguayo.

El Dr. Lamas contestó que no obstante esos servicios, no era justo que se dejase sin premios al pueblo oriental, puesto que lo merecia.

En el giro del violento incidente, el Sr. Saldanha dijo, que si nó fueran las canas del Dr. Lamas, otra seria su respuesta, á lo que el último respondió, que supusiese que las canas no eran blancas sinó verdes.

En los momentos que el Comandante de la «Paranahyba» parecia buscar una targeta en el bolsillo, se interpusieron varias personas, que oportunamente lograron poner término al incidente.

\*\*\*

El Gobierno de la Provincia ha mandado entregar al señor Beuf, Director de la Escuela Naval, la suma de mil quinientos francos para los gastos que demande la traslacion á esta ciudad del señor Perrin, que viene á dirigir las observaciones del Pasaje de Vénus.

El señor Perrin es teniente de navío de la armada francesa, y por intermedio del señor Beuf ha conseguido el Gobierno de la Provincia del Ministro de Relaciones Exteriores de aquella nacion, que venga á esta ciudad á desempeñar la comision espresada.

\*\*\*

En los dias 16, 17 y 18 del corriente, tendrán lugar las fiestas del Carmen que anualmente se celebran en la Capilla y Plaza de dicho nombre.

La Municipalidad ha concedido permiso á la Comision organizadora de esas fiestas para quemar fuegos artificiales en las tres noches indicadas.

La plaza del Carmen será adornada con banderas, y por la noche profusamente iluminada con farolillos de colores.

Varias bandas de música militares asistirán á estas fiestas.

\*\*\*

La veracidad de la siguiente noticia vá por cuenta del diario *L'Italie*, de Roma:

«Un aficionado á autógrafos acaba de descubrir una declaracion de amor hecha por Luis Napoleon Bonaparte á la edad de 15 años.

«Esta carta es dirigida á una jóven de Metz.

«Debajo de la firma se vé sujeto en el papel un mechón de cabellos»

\*\*\*

La clausura del palacio de la Exposicion, que debia verificarse el 16 del corriente, ha sido aplazada hasta tanto no den término á

su cometido los Jurys distribuidores de premios.

Crevaux y el Dr. Guzman se encontraban reunidos en la casa de Francisco P. Moreno.

Como se sabe, el Dr. Guzman es autor de un libro: *La navegacion del Pilcomayo*.

Crevaux recorria el libro y al mismo tiempo interrogaba al Dr. Guzman, recordando los datos de aquel y las observaciones de éste, con el interés del hombre á quien preocupa un gran pensamiento.

Continuando este examen, Crevaux llegó al capítulo en que el Dr. Guzman trata especialmente de los indios tobas, considerándolos como los mas feroces de esas vejiones.

—Aquí es donde tiene que andar con mas cuidado, Mr Crevaux, le dice entonces el Dr. Guzman, poniendo la mano sobre la hoja del libro, como para acentuar mas la indicacion.

—Bien, exclamó Crevaux, esto lo veremos despacio, mas despacio, mañana. Vendrá Vd., no? Y él mismo dobló la hoja que señalaba el punto peligroso de su exploracion.

El Dr. Guzman volvió al dia siguiente por la casa de Moreno . . . pero ese mismo dia habia partido Crevaux.

Tuvo que anticipar el viaje, y no leyó el capítulo del libro, ni pudo escuchar las observaciones del Dr. Guzman sobre los temibles tobas.

En el libro cerrado, «La navegacion del Pilcomayo,» se vé todavia sobresalir la punta de la hoja doblada por Crevaux!

Hé aquí un aviso original:

«Un filósofo desea encontrar algunas jóvenes sin fortuna, que quieran dejarse morir de hambre en su presencia, para efectuar una observacion médica».

La Hebreá, esta magistral ópera de Hálvy, es ensayada actualmente por la compañía de Colon.

Es muy probable que sea puesta en escena el Mártes próximo, tomando parte en su desempeño los primeros artistas de la Compañía.

Un lord viajaba con su criado en el ferrocarril de Londres á Douvres.

El tren descarrila, y el amo es arrojado á un pozo, quedando el criado debajo del convoy.

A poco se oyó este diálogo:

—Conductor, donde está John?

—Ah! Milord! ha quedado dividido en dos!

—Muy bien; haga el favor de traer la mitad donde están mis llaves!

El 24 del corriente se efectuará el casamiento del jóven y simpático Tenor Valero, con la interesante Dama lijera, señorita Raia Lary, ambos artistas del Teatro Nacional.

Ayer se tomaron los dichos en la Notaría de la Curia á cargo del señor Urien.

Han dado estos nombres:

ELLA. *Raia Volovich y Laviski.*

EL: *Fernando Valero Tolerano.*

La ceremonia nupcial se celebrará en el Templo de la Merced á las seis de la tarde.

La célebre actriz Sarah Bernhardt no se contenta con ser trájica, comedianta, pintora, escultora, poetisa, escritora, aeronauta, etc.

Quiere otros triunfos, quiere ser mujer espadachin, y va á serlo.

Se anuncia en efecto que ha tomado como profesor á M. Santieri, y que todas las mañanas tira numerosas estocadas con su profesor.

En la solemne ceremonia para consagrar Arzobispo á Monseñor Mattera, que hoy tendrá lugar en la Catedral, llamará indudablemente la atencion,—además de la novedad que en sí tiene la fiesta,—la espléndida orquesta que se ha contratado y que dirigirá Rajneri.

Todos los preparativos que se hacen, tienen á que esta ceremonia sea en todo análoga á las de igual carácter que se han celebrado en Roma.

#### SOLEDADES

¡Ah! si fueran diamantes

Mis pensamientos:

¡Cómo haria collares

Para su seno!

Si convertir pudiera

Mis esperanzas,

En rubíes y en perlas

Y en esmeraldas;

Para adornar los rizos

De su cabeza:

¡Cuántas joyas haría!

¡Cuántas diademas!

¡Ay! todo, todo el oro  
Que el alma ansía,  
Para ella, únicamente,  
Busco en la vida!

Si! todo, todo el oro!  
Pues solo tengo:  
Una lira enlutada,  
Florés y sueños!

LEOPOLDO DIAZ.

#### MISCELANEA

Tenemos algo que agregar á lo que digimos en nuestro último número respecto al enlace entre un estudiante y una señorita muy conocida, y que no tuvo lugar por la negativa del primero ante el sacerdote.

La jóven se encuentra aún bastante enferma, si bien no con la gravedad de los primeros momentos. Es asistida por el Dr. Silva.

El padre de la jóven partirá en estos dias para Montevideo. Este viaje tiene por causa, á estar á nuestros informes, una carta que el estudiante en cuestion, que se halla en aquella ciudad, ha dirigido al que debió ser su suegro.

Nada mas podemos decir por ahora acerca de este asunto, tan rodeado de sombras y misterios.

En Paris ha sido descubierta y arrestada una mujer que se dedicaba á un nuevo género de industria bastante lucrativo. Esta mujer iba todas las semanas, ya á un *mairie*, ya á otro, y consultando la lista de matrimonios, tomaba los nombres y domicilios de los futuros consortes. En seguida dirigia al novio una carta en la que, presentándose como una de sus antiguas amigas, le imploraba auxilios, diciendo que era madre y se encontraba en la mayor miseria.

Muchos cayeron en el lazo: ya habia recojido regulares sumas, cuando, por su desgracia, se dirigió á un jóven abogado de provincia, de esos que no tienen ningun . . . pedacillo que reprocharse, y la farsa fué descubierta.

El célebre poeta humorístico Campoamor ha publicado últimamente un poemita titulado *Los amorios de Juana*, q' reprodujo *La Nacion*, en el que pinta una muchacha que se enamora ideal y platónicamente. Lu te



muchacha debe haber sido de otro mundo ó de otro tiempo, porque lo que es ahora. . .

\* \* \*

Un periódico de Guayaquil trae en sus columnas una muestra de la oratoria sagrada que parece estar en voga por allá. En gracia á la originalidad del caso se nos perdonará que narremos cosas de tan léjos.

«En una iglesia de cuyo nombre no queremos acordarnos, un predicador hizo ayer una comedia en el púlpito, disertando sobre la Ascension del Señor. Nuestro reporter nos suministra los siguientes datos: Subió el Reverendo á la cátedra del Espíritu Santo y comenzó así:—«Hermanos míos: la Ascension del Señor. . . (que se tape esa mujer la cabeza al momento, esa, esa de pelo rubio y peinetita) la Ascension de nuestro Salvador no fué como ustedes quizá se figuran en su ignorancia; nadie le ató un cordel al cuello, nadie le tomó del pelo y le suspendió: fué por obra y gracia. . . (si no se tapa la cabeza esa mujer, mando apagar las velas y se acaba la fiesta) etc., etc., etc.»

\* \* \*

Parece que el Presidente Santos se está civilizando.

Todo el mundo sabe cual fué su conducta á la muerte de Garibaldi, aún cuando algunos pesimistas, al ocuparse de ello, mezclaron al nombre del héroe los de Volpi y Patroni, murmurando las palabras *miedo viejo*.

El telégrafo nos comunica que el Gral. Santos ha decretado honras fúnebres á su antiguo compañero. . . de armas, el revolucionario Máximo Perez, y que ha recomendado también, temeroso sin duda de que arrojaran el cadáver de éste en la primera zanja del camino, se señale el sitio en que sean depositados los restos del revolucionario, por si son reclamados por su familia.

Esto prueba que los sentimientos humanos del jóven presidente se suavizan, y que la civilizacion hace sentir sus efectos en la persona del primer magistrado oriental.

Como se vé, ya no es el general Santos aquel que desde los balcones de la casa de Gobierno, en un dia de parada militar, y en presencia del cuerpo diplomático, llamaba al coronel Tajés, que cruzaba la calle mandando la parada, con las siguientes palabras: *Ché! vení á churrasquiar!*

\* \* \*

Un amigo de Sarah Bernhardt, y médico al mismo tiempo de la célebre actriz, decia en una reunion que aquella era tan delgada, que cada vez que tomaba una píldora parecia hallarse en estado interesante.

Si esto es cierto, creemos que es ella la única que tenga derecho para disputar el apodo de *salchicha* al Dr. Elizalde.

\* \* \*

Se ha dicho que Victor Hugo, al serle pedida su propia opinion sobre el *Torquemada*, que acaba de dar á luz, contestó:—«Creo que es una de mis obras maestras!»

Bien puede perdonarse esta falta de modestia al ilustre poeta lírico francés, sobre todo entre nosotros, donde estamos acostumbrados á oír á versificadores adocenados, que se declaran satisfechos de sus producciones.

\* \* \*

Hay algunos diarios que se niegan á establecer cange con otras publicaciones, por ser estas semanales.

Esto nos parece indigno, y solo propio de personas que convierten el periodismo en negocio de mercachifles.

\* \* \*

La casualidad, ó mas bien dicho la curiosidad, ha puesto en nuestras manos la misiva que damos á continuacion; ella espresa todo lo que un corazon enamorado y un alma apasionada pueden sentir; lo que sí, que lo espresa. . . pero en fin, cada uno hace lo que puede, y la autora probablemente no podia mas.

Allá vá:

Ceñordon J. . . B. . .

mi vien hace un ciglo; queme parese que no te Beo si bieras; lo que te quieromi amor mi fé asta la tunba. adios notengo mas tiempo;

que lla meyaman te hadoro teidolatro rresive un Veso de tu L . . .

me holbidaba desir tequeno; ballas ha amostrar hesta carta porqes, la primera que te hescribo—adios.

me holbidaba desirteqe; dispences la hor tografia y Malaletra.

rresive; otro Vezo

me holbidaba desir teque dizpenses el papel en quetescribo y qe; balla estucon lápiz perquel papel qe me distes me lo puse enel seno y seme calló en una parteqe me fui ha sentar y qe note puedo Nombrar y la tinta qeme distes mela á gastado Hantonita en Una qemadura qese hiso enun Dedo

Hadios mi vien te hamo tehidolatro hadios rresivi un Veso de tu

L. . .

## CRÓNICA DE LA SEMANA

Con gusto publicamos la siguiente nota: Sr. Director de «El Album del Hogar».

Distinguido Señor:

Rogamos á Vd. la publicacion del nuevo tema y premio para los Juegos Florales del 12 de Octubre de 1882, concedido por la sociedad protectora de emigrantes vascongados de Montevideo, «Laurac-Bat».

«Una Escribania de plata con dorado y esmalte, y una pluma de oro

Al mejor canto en verso al Fundador de Montevideo, Capitan General del Rio de la Plata, D. Bruno Mauricio de Zavala».

Repiten á Vd. su mas afectuoso saludo.

El Director de los Juegos Florales.

JOAQUIN CASTRO ARIAS.

El Secretario del Jurado.

EDUARDO CAAMAÑO.

Se susurra con mucha generalidad que en estos dias debe tener lugar un duelo entre dos personajes altamente colocados en nuestra sociedad. Si la Policia no toma cartas en el asunto, bien puede ese incidente tener por desenlace una desgracia. . . ó un almuerzo.

Con motivo de la celebracion del 9 de Julio, se ha bailado con exceso en la semana pasada.

En los Clubs y en las casas particulares la juventud se ha entregado entusiasta en los brazos de la diosa Terpsicore, de donde suele pasar con generalidad á los de la diosa Venus.

Es digno de lamentarse profundamente el hecho de haberse clausurado algunas aulas del Colegio Nacional, con grave perjuicio de los alumnos, á consecuencia de disidencias habidas entre estos y el Rector.

Los diarios venidos de Europa anuncian que las exequias de Garibaldi fueron dignas del campeon á cuya memoria se las tributaban, y del patriotismo del pueblo italiano. El general habia estipulado en su testamento que su cadáver fuese quemado, y la familia que pensaba cumplir esta disposicion del ilustre muerto, desistió por los empeños de las Cámaras, del Gobierno y del pueblo.

Existe en Europa una asociacion, la «Liga Neerlandesa», establecida con el objeto de prestar su proteccion á los judíos de Rusia, tan injusta y tenazmente perseguidos. El

presidente de dicha asociación se ha dirigido á los hombres mas notables de Francia y España, pidiéndoles levantar su voz en favor de esos desventurados, manifestando la mayor confianza de que serán escuchados.

Es verdaderamente grande el siglo y civilizada la época en que tiene tanta autoridad la palabra del génio, y tanta influencia el prestigio de las grandes inteligencias.

Por confidencias de personas allegadas al autor, se sabe que uno de los poetas mas eminentes y conocidos en nuestro país, está por terminar una obra literaria, cuyo título y carácter están comprometidas á no revelar las personas que nos han hablado de ella; pero que segun opinion de las mismas es de un mérito tan relevante, que está destinada á causar verdadera sensación en América, y que contribuirá á hacer conocer mas el nombre argentino en Europa.

El valeroso caudillo oriental Máximo Perez, que se lanzó últimamente con un puñado de hombres á hacer una revolucion en la vecina República, si no es verdad, como suponen algunos, que ese movimiento haya nacido de las regiones oficiales que en apariencia combatia, si no es verdad esto, merece que el público se hubiera ocupado mas del triste fin que segun la prensa y los despachos telegráficos, ha tenido ese jefe.

Nosotros estamos tan habituados á la repetición de actos heróicos por parte de nuestros héroes, que ya pasan estos casi desapercibidos, como sucede con la muerte de Perez. En cualquiera otra parte hubiese impresionado mas la imaginación popular el arrojo de este caudillo, que perseguido por mas de trescientos hombres y no llevando mas que diez y nueve á sus órdenes, resuelve de pronto hacer frente al enemigo, cuando ya no le faltaban mas que dos leguas de distancia para ponerse en salvo pasando á la frontera brasilera, y en una corta y sangrienta refriega, cae acribillado de heridas, sobre el campo del combate, con la mitad de sus compañeros.

El 5 del mes entrante contraerá matrimonio la distinguida señorita Erminia Dupontal con el Dr. Videla Dorna.

A mediados del próximo mes de Agosto tendrá lugar un gran baile en el Club *Union Argentina*.

El concierto que debió dar el miércoles

la Sociedad del Cuarteto, ha sido postergado hasta el lunes próximo, debiendo celebrarse en el salon del Coliseum.

El programa es el siguiente:

1º Cuarteto de Mendelssohn, núm. 1 op. 12—*a*) allegro—*b*) canzonetta—*c*) andante espressivo—*d*) allegro molto é vivace.

2º Morceau caracteristique—Paris Alvars, para arpa, por el Sr. Cambiano.

3º Divertissement, para dos violines, dos violas, violoncelo y contrabajo, de Mozart—*a*) allegro—*b*) andante gracioso—*c*) menuetto—*d*) adagio—*e*) menuetto—*f*) allegro molto.

4º Octavo concierto para violin, de Spohr, por el Sr. Melani, director musical de la sociedad.

El 19 del corriente se dará un suntuoso baile en casa del Dr. Diego de Alvear.

Por falta de espacio quedan para el siguiente número la segunda carta de Julia y una crítica á los últimos versos de Soto y Calvo publicados en este periódico.

El sábado de la semana pasada tuvo lugar en casa de la respetable y distinguida familia de Blomberg, una tertulia, festejando el cumpleaños de una de las interesantes niñas de la casa.

La reunion estuvo animadísima y se prolongó hasta las tres de la mañana, sin que decayera el entusiasmo de que estaban animados los jóvenes de ambos sexos. No era para menos, porque la concurrencia de señoritas no podia ser mas selecta.

Parecia que esa noche se habian dado cita, en los salones de la familia Blomberg, para cautivar corazones y voluntades, la belleza, el buen tono y la elegancia,

La señora y señoritas de la casa atendian á la concurrencia con una amabilidad esquisita, y para prestar mayor realce y mas encanto á esa fiesta, la señorita Alma Blomberg, cantó acompañándose ella misma al piano, algunas piezas con tanto gusto y sentimiento y con una voz tan suave y melodiosa, que tenia suspensos el oido y el corazón de todos los que esa noche tuvimos el placer de oirla.

La reunion estuvo tambien favorecida en otro sentido, porque nuestro amado poeta y Director, Gervasio Mendez, condescendiendo con las exigencias de algunos amigos y abandonando el retiro abrumador en que lo ha sumerjido su desgracia, se prestó á concurrir á esa tertulia, donde recibió de parte de las señoras, niños y cu-

balleros que estaban presentes, manifiestas pruebas de las simpatías y la admiración de que son objeto su persona y su talento.

Con el objeto de asistir á la consagración de Monseñor Mattera, como Arzobispo de Irenópolis, que debe tener lugar hoy, llegaron ayer el Obispo de Cuyo fray Wenceslao Achaval, y el Obispo de Claudópolis *in partibus in fidelium*, Dr. Salvador de la Reta, alojándose el primero en el Palacio Arzobispal y el segundo en su casa particular.

El Arzobispo Dr. Aneiros dará en el Palacio Episcopal, una vez que terminen las ceremonias religiosas, un almuerzo de 30 cubiertos, para el que han sido invitados el Presidente de la República y sus Ministros, además de los Obispos y del consagrado Arzobispo, Monseñor Mattera.

Ayer se comenzaron á repartir las invitaciones.

Las tarjetas son personales y cada una corresponde á una sola persona.

Las señoras ocuparán el tablado construido en la nave transversal; los sacerdotes, el presbiterio, el Presidente y Vice-Presidente, los Ministros y demás empleados nacionales, y el Estado Mayor, ocuparán la nave del centro, como en los *Te-Deum*, y los particulares las naves laterales.

El altar que servirá para la ceremonia ha sido levantado bajo la cúpula central.

El Subsecretario del Culto, Sr. Ojeda, deberá hoy á las 9 1/2 de la mañana, dirigirse en el carruaje de gala del Gobierno Nacional, en busca de Monseñor Mattera, para encontrarse reunidos á las 10 en punto en la casa particular del Presidente de la República, padrino del consagrado, de donde partirá á esa hora la comitiva en dirección á la Catedral, á fin de que la ceremonia dé comienzo á las 10 y 1/4 en punto.

A las personas que tienen cuentas pendientes con la Administración de este periódico, se les ruega las arreglen á la brevedad posible.

El presente número de «El Album del Hogar» contiene los siguientes materiales:

La Favorita de Palermo, por Josefina P. de Sagasta.—El Médico de San Luis, crítica del Dr. Juan M. Gutierrez (conclusion).—A . . . poesia, por G. Mendez.—Colon, biografías, por Alfredo Camarute.—Revista de la prensa.—Soledades, poesia, por Leopoldo Diaz.—Miscelánea.—Crónica de la semana

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION, URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 23 DE 1882

### CUATRO PALABRAS

Hoy cumple su cuarto año de existencia «El Album del Hogar.»

Durante el lapso de tiempo en que nuestro semanario ha visto la luz pública, la empresa no ha cesado un solo día, de propender por todos los medios á su alcance, para corresponder dignamente á la entusiasta proteccion que en un principio se le prestó y á la indulgente proteccion que se le dispensa hoy.

A pesar de las dificultades que incesantemente se oponen, en una poblacion casi esencialmente mercantil y comercial, á una publicacion literaria, tenemos que recordar con satisfaccion y decirlo con franqueza, que «El Album» es el periódico de este carácter, que mayor circulacion y mas aceptacion y aplauso ha tenido, de los muchos que se han fundado en nuestro país.

Esto es para la Direccion y la empresa un verdadero estímulo y un motivo de gratitud, para seguir esforzándose en vencer los obstáculos con que nos obliga á luchar la indiferencia de unos y la mala voluntad de otros. Aunque el resultado de la publicacion, no corresponde por el momento, en el grado que era de esperarse en una sociedad culta é ilustrada como la de Buenos Aires, al loable y caritativo objeto con que fué fundada, al menos abrigamos la esperanza, de obtener una proteccion mas amplia de parte de nuestro público, dadas las reformas y mejoras fundamentales, que vamos introduciendo y pensamos introducir en mayor escala en lo sucesivo, en nuestro periódico.

Siempre habiamos procurado que el material de nuestras columnas, correspondiese, por lo variado, ameno y moral de su lectura, al nombre que lleva este semanario. En adelante, conservando este mismo carácter, en los trabajos que publicaremos,

serán estos mas importantes por su mérito literario y por el talento y reputacion de las personas que formarán parte de la redaccion y colaboracion.

Los cuatro años de vida que cuenta esta publicacion, marcan en el reloj del tiempo, los últimos cuatro años de martirio, de lucha y de labor constante, porque ha pasado su Director, el grande y desventurado poeta Gervasio Mendez, que la fundó para cooperar á aliviar su precaria situacion, la ha sostenido á costa de energía y de sacrificios y la ha vivificado con la sávia y la luz de su génio.

«El Album del Hogar» con motivo del cuarto aniversario de su fundacion, se hace un honor en saludar al público y á todos nuestros colegas de la prensa en general, y en particular á nuestros lectores y favorecedores.

LA REDACCION.

### LA FAVORITA DE PALERMO

NOVELA ORIGINAL

de

Josefina Pelliza de Sagasta.

CAPÍTULO XV.

LA PENA DEL TALION

(Continuacion.)

Luego, como si venciera su natural generosidad:

—Yo no tengo razon, pensó, ellos deben ser felices, no será Enrique el que estorbe jamás su dicha; y dando un paso tocó el hombro de Andrés.

Despertóse este como de un sueño.

—No hay que perder tiempo, dijo Gonzalez, la lancha nos espera, todavia no somos libres.

Mercedes miró á Enrique, lanzóse á él con los brazos abiertos, y enlazándolo por el cuello:

—Amigo, hermano, le dijo, llorando de gratitud, todo se lo debemos á Vd.

Enrique sintióse desfallecer.

—Yo no he hecho nada, dijo balbuciente de emocion, y sin saber que decia agregó:

—Pero no perdamos tiempo: á la lancha! Luna asíó por la mano á Mercedes, y Enrique guiando tomó la delantera.

Claudia los seguia.

—¡Pobrecito! exclamó de pronto Mercedes deteniéndose.

—Quién? dijeron Andrés y Enrique á un tiempo mismo.

—El herido.

—Ah! con la alegria de volverte á ver lo habia olvidado; pero ven, tú y Enrique pueden traerlo á la lancha.

—Espera, dijo Andrés, ¿quién es ese herido?

—Un infeliz moribundo que recogí ayer al cruzar un campo solo despues de salir del campamento. Sentimos unos quegidos al pasar una zanja, y haciendo detener á la carreta bajé de ella: un cuadro horrible se presentó á mis ojos; huí espantada, y luego pensando en que aquel infeliz se podria salvar si yo lo auxiliaba, volvíme rogando al mozo carretero que me ayudara á alzarlo, y entre los tres con Claudia lo subimos, trayéndolo hasta aquí.

—Vamos, dijo Enrique, arrastrando á Luna, vamos á la barca.

—No; exclamó Mercedes, corriendo en direccion al bosque.

—Mercedes, Mercedes! gritó Enrique, mientras que Andrés lanzándose tras ella seguía queriendo detenerla inútilmente. Ambos se perdieron entre los sauces.

Enrique y Claudia esperaban.

—Es una imprudencia, decia el primero.

—Ah! señor se atrevió á decir la criada, si Vd. lo viera, si oyera sus tristes lamentos que parten el corazon, ¡pobrecito! y tan hermoso su rostro, que tiene ya la palidez de la muerte!

—Pero ese hombre puede ser un enemigo.

—No crea Vd., señor, es de nuestra causa.

—¿Y cómo lo sabes tú?

—Porque anoche para curar su herida, descubrímosle el pecho y encontramos sobre su corazon una cinta azul y blanca con un letrado en el centro que dice: «Viva la Libertad, abajo la tiranía!»

—¡Un hijo de la Libertad! exclamó Enri-

que, y corriendo en direcciu al bosque se internó en él, llegó al sitio en que se encontraron á su llegada, y allí halló á Andrés y Mercedes.

—Andrés, gritó Enrique, salvémoslo: es un hijo de la Libertad.

—Es un hermano, dijo Luna, alzando en sus robustos brazos el cuerpo inerte del moribundo: es un amigo querido, es Villanueva.

—¿Quién dices! el reo que fué ejecutado ayer?

—Sí, él, mi amigo querido, milagrosamente salvado por la mano de la Providencia.

—Habla, Andrés, ¿cómo ha podido salvarse Villanueva, cuando ayer fué ejecutado, en la plazoleta del campamento del General Pinedo y por unos veinte tiradores de esta misma división?

—Es verdad, dijo Andrés caminando en direcciu á la orilla seguido por Enrique, y como él no volvía de su asombro; es verdad y no te puedes imaginar cuanto ha sufrido mi alma ayer con su tierna despedida, como con los postreros encargos del infeliz Darraguira: no puedo atribuir su salvacion á otra cosa, sinó á la amistad de algunos de los tiradores que les tocó apuntarle. . . .

—No es eso, dijo Mercedes, el herido debe su vida á una coincidencia misteriosa y muy posible. Figúraos que ayer al lavar su herida del pecho encontré sobre su corazon una bala fria de fusil, apretando una divisa celeste y blanca: su ropa interior estaba agujereada en aquella direcciu, é inferí desde luego que la bala detenida allí sin poder penetrar al corazon por el estorbo de la seda, causó solo un desmayo que sin duda engañó á los enemigos; de allí sería llevado al campo é insepulto arrojado en la zanja donde yo tuve la dicha de encontrarlo.

Los amigos estupefactos de asombro oían á la jóven.

—Aquí está la divisa y la bala, prosiguió esta, guárdala Andrés, para que un dia ese amigo querido sepa que á los colores de su bandera debe la existencia y la libertad.

Tomó aquellos objetos Andrés, y guardándolos en su bolsillo:

—Bendita seas tú, dijo que has sido el ángel bueno de su destino: á tí te será deudor de su vida y de su libertad. Si él hubiera despertado en el campo enemigo habría vuelto á ser sacrificado por el primer soldado que cruzara á su lado y oyera su gemido; por tí, Mercedes, volverán á abrirse esos ojos que una infeliz anciana cree

cerrados para siempre; por tí esos brazos volverán á enlazar el cuello abatido por el dolor de una madre que llora muerto al hijo de su amor. Estos objetos le recordarán el dia de su martirio, pero tu gran alma le recordará su salvacion providencial.

—Calla, dijo Mercedes, ruborizada ante los elogios que de ella hacia Andrés: no realces una accion que nada lleva en sí de sobrenatural, y la que estoy cierta, tú como Enrique hubieranla hecho del mismo modo. Yo no hice mas que una obra de caridad, y Dios siempre benéfico me la recom-pensa con usura.

—Es vd. un ángel y una heroína, exclamó Enrique con una espresion de afectuosa admiracion, y todo lo que dice Andrés es la verdad.

La jóven sonrió satisfecha, mientras los dos amigos llevando en hombros al herido, llegaban á la orilla.

Claudia esperaba allí.

—He sentido algunas voces, dijo esta muy quedo, poniendo sobre su labio el índice como para indicar silencio.

—¿A qué lado?

—Al Norte, pero no muy léjos.

Los fugitivos aplicaron el oido.

(Continuará.)

## TEATRO COLON

### BIOGRAFIAS A LA MINUTE

(De «La Nacion»)

(Conclusion.)

#### SCALCHI-LOLLI SOFIA

Esta cantatriz es un Conservatorio entero, con manuales, solfeos, ejercicios, metrónomo, etc.

Oyéndola, nos ocurre decir: ó Rossini se ha muerto demasiado pronto, ó la Scalchi-Lolli ha nacido excesivamente tarde.

Si esta exímia cantatriz fuese contemporánea de Rossini, es muy natural suponer que deberíamos al cisne de Pesaro unas dos ó tres óperas más y otras tantas recetas para hacer macarrones.

Como se vé, con este desencuentro han perdido mucho los *diletanti* y los *gastrónomos*.

La Scalchi-Lolli tiene una de las voces más raras que hayan aparecido en la segunda mitad de este siglo; haciendo justicia á su propietaria, hay que convenir en que ha sabido aprovechar de ese don de la naturaleza.

Dícese que la notable intérprete del papel de Arsaces, fué en tiempos no muy lejanos artista entusiasta y ardiente.

Sin embargo, como los ingleses la estiman mucho y ella ha cantado bastante tiempo en Lóndres, la costumbre de mirar un sol que parece una luna y una luna que parece un plato de porcelana blanca, ha hecho contraer á Sofia Scalchi-Lolli ciertas fórmulas *splenáticas* que causan estrañeza á los pueblos meridionales.

Esta cantatriz es de gran sobriedad de ademanes. Conocémosle tres solamente: el brazo derecho doblado y el izquierdo caido, las manos unidas y los brazos levantados al cielo.

Aseguran que tiene algunos ademanes *extras*, que solo muestra al público en los dias de su beneficio.

La Scalchi-Lolli es, tal vez, la única contralto que no ha venido á la América del Sud ni demasiado verde ni demasiado madura.

Se halla en el período de su esplendor; aprovechemos, pues, de esta rara y feliz ocasion, y victoriémosla con entusiasmo.

#### SPARAPANI SENATORE

En un edificio que desafía las leyes de la gravedad.

No tiene ni planta baja ni bohardilla.

Como barítono, le faltan las notas agudas; como bajo, le faltan las graves.

Tiene buen timbre de voz y homogeneidad de órgano vocal, pero posee poca estension; esto es, tiene todas las cualidades del saxofon.

Es un músico de mucho talento; tiene algunas melodías originales é instrumenta con mucha facilidad.

Erró el camino: hízose cantor cuando tenia la protuberancia del maestro.

#### STORTI ENRICO

Hace veinte años que oí á este cantante en uno de los primeros teatros de Europa.

Tenia una voz de barítono bien timbrada, sonora y con agudos de rara belleza. Cantaba con un estilo magistral y era un actor consumado.

Hoy. . . .

Pero he dicho ya que lo oí hace veinte años.

Punto final, pues, á la biografía.

#### TAMAGNO FRANCESCO

Cuando Panchito estaba por ver la luz del dia, hacian círculo alrededor del lecho maternal el médico, la partera y el ama.

Nació Panchito, y tan pronto como entró

el aire en sus pulmones, dió un grito con tal fuerza que agrietó los tabiques de la habitación y puso en consternación á todos los circunstantes.

El médico que, como todo buen italiano, era *maestro*, reflexionó un momento y echando mano al bolsillo sacó de él, no un bisturí, sino un diapason. Golpeó el fierro bifurcado contra una mesa y lo colocó luego cerca del oído.

—Lááááá.

—No hay que alarmarse; esto es simplemente un *do* de pecho!

El ama juntó las manos y mirando al cielo, exclamó:

—¡Pobre criatura! Recien nacida y ya con una enfermedad tan estraña!

Desde entonces, Tamagno comenzó á mamar y á dar *dos* de pecho, que hicieron mudarse á todos los habitantes de los alrededores.

Cuando el sol de Italia, en sus ardores de estío, hacia subir el termómetro á treinta y seis grados centígrados, los gritos de Panchito vibraban mas apresuradamente, y alcanzaban las alturas vertiginosas del *re natural*!

Panchito, que entónces ya era Panchito, empezó á cultivar los *dos* de pecho y las demás notas.

Ha llegado á ser un tenor de fuerza; pero como el hombre es un animal de contradicciones, Tamagno está empeinado en ser tenor de gracia.

Esta pugna de la naturaleza ha dado por resultado que Tamagno llegase al estado de perfección en que hoy lo oímos.

Tamagno tiene otras ventajas de consideración: es un gran tenor y un tenor grande.

Es uno de los pocos tenores que no andan por el mundo metidos en una redoma de vidrio.

Lleva de día y de noche, los *do* de pecho al aire libre.

Respecto de régimen alimenticio, no lo conoce, sazona casi todas sus comidas con vinagre.

Hay quien dice que la conservación de su voz se debe á que la tiene siempre *en escabeche*.

#### TERZANO HONORINA

Desempeña en las compañías líricas el mismo papel que Cirineo representó en la gran tragedia del Calvario: ayuda á mas de una *prima donna* absoluta á tener voz en los trozos concertantes.

La Terzano, á pesar de ser segunda dama, posee cualidades de primer cantante.

Mantiene siempre caído el brazo izquierdo como la Scalchi-Lolli, y el brazo derecho doblado en ángulo recto, como Battistini. En lo que sobrepasa á todos es en la flacura.

Muchas veces el empresario Ferrari la ha llamado á su escritorio para decirle:

—Señora Terzano, vea si se enmienda. Esto no puede continuar así!

—Pero, señor empresario, yo nunca faltó á los ensayos; doy todas las notas con sus correspondientes sostenidos y bemoles y . . .

—No se trata de eso. De lo que me quejo es de que no tiene *vd.* sino piel y hueses! Qué dirá el público, viéndola tan delgada? Que mató de hambre á los artistas de mi compañía.

Esta escena se repite á lo menos dos veces por mes. Es la única nube negra que hay en la vida de esta laboriosa artista.

Es por esto que su ideal es el tenor Bulterini.

A decir verdad, no es la voz de este lo que ella ambiciona, lo que le envidia es el abdomen.

#### TRIVERO N.

Tiene una voz que el trueno, comparado con ella, parece el suave murmullo de una linfa cristalina.

Pertenece al archivo de la compañía Ferrari, en donde está catalogado con el número uno de la sección *Utilités*.

Como director de escena presta inmensos servicios al teatro; como cantante ha aumentado el capital de los médicos especialistas en enfermedades de los oídos.

Trivero tiene una ópera en la que hace furor.

Es *La Fuerza del Destino*, porque muere en el primer acto.

Boito, que es el maestro de las excentricidades, piensa escribir espresamente para este cantor una ópera en la que muera en la sinfonía.

El teatro se vendrá abajo á aplausos.

#### VISCONTI (MONSIEUR ET MADAME)

Visconti—el marido, no tiene voz portentosa, ni es un cantante de primera fuerza; pero en las compañías líricas desempeña el mismo papel que el puchero en las familias—es absolutamente indispensable.

Visconti—la señora, canta únicamente para que no se diga que no trabaja para aumentar los bienes comunes.

Entre marido y mujer, cantantes ambos, debe reinar, necesariamente, mucha armonía.

En todas las estaciones líricas observan ambos severamente las doctrinas de la división del trabajo.

El marido canta en casi todas las óperas; la mujer se encarga de quedarse descansando en su casa.

A cada uno tócale una espinosa misión en este valle de lágrimas!

El, si nunca ha obtenido un triunfo ruidoso, nunca ha comprometido el éxito de ninguna de las óperas en que canta.

Respecto de ella, no consta tampoco que haya comprometido ópera en que no tomase parte.

A cada uno tócale una espinosa misión en este, etc., etc.

ALFREDO CAMARATE.

#### EN LOS ANDES

*A mi amigo Adolfo Aleman*

Un tiempo junto al gran río  
Yo buscaba en primavera,  
Niño, la alegre ribera,  
Jóven, el bosque sombrío.  
Hoy que me abruma el hastío,  
De los montes vuelvo al seno,  
Donde algun parage ameno  
Preste á mi tristeza asilo,  
Y halle un mundo mas tranquilo  
Bajo un cielo mas sereno.

Hay en mi alma inmensidades,  
Que como el mar y los montes,  
Tienen vastos horizontes  
Y horrosas tempestades,  
Y cuyas profundidades  
Mandan sus ruidos inciertos,  
Mundos y espacios abiertos  
Frente al mundo de mí mismo,  
Cuyo abismo es mas abismo  
Que el del cielo y los desiertos!

Noble y audaz pensamiento,  
¿Porqué en tu vuelo no subes,  
Como el cóndor, á las nubes,  
Si á las de cóndor te sientos?  
Señoreando el firmamento,  
Hoy al fin libre te expandes,  
Hoy que dos cuadros tan grandes  
Frente á frente miro en calma,  
La inmensidad ante mi alma  
Y ante mis ojos los Andes!

Un bosque inmenso verdea  
En sus colosales flancos  
Y en sus picos siempre blancos,

La luna, cuando clarea,  
Hace que el alma los crea,  
Viendo su aspecto inaudito,  
Un palacio de granito  
Cuyo techo es de cristal,  
O una escala colosal  
Que une el mundo al infinito.

Montaña desmesurada,  
Imponente en tu hermosura,  
Si se igualase á tu altura  
La fuerza de la mirada,  
Pudiera el alma, lanzada  
Sobre el radio en que dominas,  
Ver las pampas argentinas,  
Y ante tí, mudo, y suspenso,  
Contemplarte ¡oh Plata inmenso!  
Desde las cumbres andinas!

JOAQUIN CASTELLANOS.

## LA ELECTRICIDAD

El filósofo griego Tales, que vivía 600 años antes de la era cristiana, frotó cierto día un pedazo de ámbar amarillo con un tejido de lana, y observó que aquella sustancia podía adquirir la propiedad de atraer cuerpillos ligeros, como barbas de pluma ó pajitas. Nadie ignora que la electricidad ha sacado su nombre de la palabra griega *electron* (ámbar).

A esto se reduce cuanto nos ha legado la antigüedad acerca de los fenómenos eléctricos.

Hasta fines del siglo décimosexto no nació en realidad la ciencia de la electricidad, gracias al nuevo método científico que acababan de crear Bacon, Descartes y Galileo.

Esta ciencia tuvo por padre á Guillermo Gilbert, que, habiendo repetido el experimento hecho por los antiguos con el ámbar amarillo, echó de ver que otras muchas sustancias gozaban de la propiedad que se creía exclusiva de dicha materia, y que el cristal, el azufre, la mayor parte de las piedras preciosas, etc., eran capaces de atraer los cuerpos ligeros cuando se les frotaba, ó en otros términos, eran capaces de electrizarse por el frotamiento.

Gilbert dejó la ciencia eléctrica en la infancia. Posteriormente á él, Otto de Guericke la dotó con su primera máquina.

Una esfera de azufre recibía un fuerte roce mientras él la imprimía con un manubrio un rápido movimiento de rotación. ¡Cuál no fué el asombro de Otto de Guericke

cuando, al acercar la mano á tan tosco aparato, vió brotar de él la primera chispa eléctrica! Aquel hábil físico hizo observaciones que debían servir de base á la nueva ciencia.

Grey advirtió despues que se podía transmitir el *fluido eléctrico* á grandes distancias por medio de ciertos cuerpos, á los que llamó *conductores*, al paso que no podía serlo por otros, calificados por él de *malos conductores*. Distinguió tambien los cuerpos en *electrizable*s y *no electrizable*s.

Grey vino á parar poco á poco en idear el experimento siguiente, que es uno de los hechos mas importantes en la historia de la electricidad. Ató á un tubo de cristal un cordel de cáñamo que servía para sujetar largas cañas puestas punta con punta. La extremidad de la última caña, terminada en una bola de marfil, llegaba al suelo, mientras que el tubo de cristal estaba colocado en el balcon de su casa. Frotó el cristal, y la persona que se hallaba á veintiseis piés bajo él, en el patio, observó que la bola de marfil en que remataba el aparato, gozaba en alto grado de la atracción eléctrica. De este modo descubrió el físico Grey el hecho del trasporte de la electricidad á larga distancia.

Desde entónces iban los progresos á sucederse rápidamente para dar nacimiento á la teoría de los dos fluidos eléctricos, en la cual descansa la construcción de nuestros aparatos.

La tosca máquina de Otto de Guericke iba á perfeccionarse poco á poco, y á transformarse en esos poderosos aparatos que hoy se fabrican, y que son capaces de producir chispas bastante intensas para imitar de todo punto los terribles efectos del rayo.

Por mucha que fuera la importancia de los descubrimientos hechos, la ciencia de la electricidad no debía detenerse aquí.

El roce no es la única causa de la producción del fluido eléctrico; mas adelante debía reconocerse que los fenómenos de combinación química engendran tambien electricidad. Volta fué quien tuvo el honor de descubrirlo así, y de crear á principios de nuestro siglo, la pila eléctrica que, segun la expresión de Arago, «es el instrumento más maravilloso que los hombres han podido inventar».

Los experimentos fisiológicos de Galvani, profesor de anatomía en Bolonia, sirvieron de base á Volta para hacer tan memorable descubrimiento. Galvani se dedicaba á hacer algunas averiguaciones sobre el fluido nervioso y estudiaba la acción de la electri-

cidad en los nervios. Cierta día del año 1786 ató á la baranda de hierro de un balcon con un alambre de cobre los miembros inferiores de una rana, y vió con una sorpresa muy natural que estos miembros se agitaban convulsivamente siempre que el viento los ponía en contacto con el hierro de la baranda. Repitió el experimento, y se halló en posesion de un caso inesperado, que ha llegado á ser el punto de partida de los más brillantes descubrimientos.

Para explicar estas contracciones, Galvani supuso que los nervios de los animales contenian cierta cantidad de electricidad que, al pasar por un circuito metálico, excitaba una conmoción; en su concepto la rana venía á hacer las veces de una botella de Leyde.

Esta teoría tuvo una acogida casi universal, pero no tardó en encontrar acérrimos contrincantes. Volta, profesor de Galvani en Pavia, hizo el experimento de Galvani, llamándole la atención la circunstancia de que para ello era menester que hubiera dos metales diferentes, y despues de una serie de admirables investigaciones, dedujo que el contacto de los dos metales era la causa de la formación de la corriente eléctrica, ideando en su consecuencia un gran número de experimentos en apoyo de este hecho.

Suscitóse entre ambos sábios una lucha memorable, tan fecunda como interesante, toda vez que Galvani pudo demostrar la existencia de la electricidad animal, creando el galvanismo, al paso que Volta dotó á la ciencia con la pila eléctrica, elevándose así al rango de los más grandes inventores.

Y con todo, Volta se engañaba. Dos metales en contacto no desarrollan electricidad; sólo la engendran cuando hay acción química, cuando uno de ellos, por ejemplo, es atacado por un ácido.

La pila de Volta, con la cual se podrán obtener efectos fisiológicos, chispas, descomposiciones químicas, es un aparato incapaz de producir una acción enérgica. Posteriormente se la ha perfeccionado, y en la actualidad se hace uso de un instrumento, que si bien fundado en los mismos principios, difiere esencialmente de ella en cuanto á la forma y en cuanto á los efectos que produce.

Para engendrar corrientes eléctricas se emplea á menudo la pila de Bunsen.

Esta pila, que es de gran potencia, distaba mucho de ser el límite á que podía llegar la electricidad; dicho agente debía hallar más adelante en la bobina de Ruhmk-

korff un instrumento que decuplicara su potencia.

El descubrimiento de la pila eléctrica es uno de esos sucesos que forman época en la historia de la humanidad, y cuando Volta lo realizó en 1800, todas las miradas se dirigieron al nuevo aparato, pues á la sazón parecia presentirse ya los grandes servicios que de él podia esperar la ciencia.

Manantial de calor y de luz, poderoso agente de accion química, instrumento de los fenómenos fisiológicos más variados, la pila eléctrica es un verdadero Proteo concebido por la ciencia moderna.

Esta pila, capaz de descomponer las sustancias que encontramos en el globo, iba á facilitarnos el descubrimiento de nuevos cuerpos simples, de metales desconocidos hasta entonces; capaz así mismo de combinar los cuerpos, iba á suministrar á la química recursos que aseguraran á esta ciencia una admirable y poderosa facultad de análisis y de síntesis, estaba destinada á producir una luz análoga por su brillo á la que nos llega del sol, y por último, debia dar origen á la telegrafía eléctrica.

La pila eléctrica es la más original y fecunda de todas las invenciones modernas, por cuanto es universal en sus aplicaciones.

El instrumento que Volta nos ha legado nos proporciona al mismo tiempo todos los medios de accion, y además podemos poner en juego todos los efectos que produce, ya aisladamente ó ya reunidos, pues obedecen ciegamente á nuestra voluntad.

Gracias á este aparato, la electricidad es el rápido mensajero que trasmite nuestros despachos, el motor que puede efectuar nuestros trabajos mecánicos, el agente misterioso que opera en nuestros laboratorios el análisis y la síntesis, que puede adherir los metales más preciosos á los metales comunes y servir para el dorado, para la galvanoplastia, que adhiere tambien el cobre á nuestros buques, asegurándoles una larga duracion, que puede efectuar notabilísimos efectos fisiológicos y ser útil para la medicina; que puede alumbrar á los buzos en el fondo de las aguas, á los mineros en el seno de la tierra, y en fin, que es capaz de disipar con sus deslumbradores rayos las tinieblas de la noche.

La electricidad es una de las fuerzas de la naturaleza, cuyos estudios datan de más reciente fecha, á pesar de lo cual se le deben ya las aplicaciones más útiles.

GASTON TISSANDIER

Un profundo silencio reinaba en la habitacion. Solo se oía de vez en cuando un suspiro entrecortado del niño que se agitaba convulsivamente en el lecho, y un sollozo que la madre hacia esfuerzos por ahogar en su pecho.

En el ángulo opuesto estaba el padre del pequeño enfermo, sus miradas se dirigian anhelantes al rostro de su esposa; allí veía, fielmente reflejados, los progresos de la enfermedad que mataba á su hijo.

«Si en dos horas no se opera una reaccion, será muy difícil salvarlo», habia dicho el médico al retirarse; y la madre y el padre dirigian estraviadas miradas al reloj, y veian con terror que las dos horas tocaban á su fin, y que la reaccion no se operaba, y la enfermedad hacia progresos y la muerte venia á llamar á las puertas de aquel hogar poco antes tan feliz.

Silenciosas lágrimas rodaban por las mejillas del padre; yá no tendria quien lo recibiera balbuceando palabras de cariño cuando volvía de su trabajo; quien se cubiera sobre sus rodillas y estampara un sonoro beso sobre sus labios en los cuales vagaba una sonrisa de inmensa dicha. No podria contemplar sus bucles de oro, sus ojos azules, su tez de nieve ni su preciosa boca, que al entreabrir sus rojos labios á impulsos de una sonrisa, enseñaba sus pequeños y hermosos dientes.

¿Y la madre? Hay dolores tan intensos, tan profundos, que el lenguaje humano es impotente para describirlos; tal es el dolor de una madre cuando la muerte le arrebatara un pedazo de su alma.

Sus miradas, veladas por las lágrimas, se clavaban con dolorosa persistencia en el rostro del enfermo; de vez en cuando las dirigia sobre las agujas del reloj y un estremecimiento recorria todo su cuerpo, cuando veía que estas marchaban siempre, inexorablemente, y que los minutos aumentaban y se convertian en horas, y la reaccion no se operaba.

¡La reaccion! . . . murmuraba con acento de agonía, y al pronunciar esta palabra se inclinaba sobre el enfermo, le abrazaba estrechamente, lo llamaba con esa esquisita dulzura cuyo secreto solo poseen las madres, y al contemplar la inmovilidad del pequeño moribundo, al notar que su respiracion se hacia menos perceptible, un torrente de lágrimas brotaba de sus ojos.

De repente el niño se agitó con violencia,

abrió sus hermosos ojos azules velados por esa sombra indefinible de la muerte y tendió los brazos hácia su madre; esta se levantó con rapidez, se inclinó sobre su hijo y estampó un beso en sus labios secos y ardorosos; y así, confundidos sus alientos, estrechamente abrazados madre é hijo, permanecieron durante largo tiempo.

El padre se habia aproximado y con los ojos secos y el rostro contraído por la desesperacion, contemplaba aquella escena.

Los brazos del niño cedieron como un resorte sobre el cual no se ejerce presion, sus labios se agitaron suavemente como si murmurara una plegaria, y mirando á sus padres sonrió con inefable dulzura y exhaló el último suspiro. . . . .

HUBERT.

#### PÁRRAFOS

La falta de espacio nos obligó á suspender en nuestro número anterior la crítica á los últimos versos del Sr. Soto y Calvo, publicados en este periódico, que se nos habia enviado, y hoy, por la misma causa, solo publicamos una parte de ella.

Héla aquí:

El Sr. Soto y Calvo empieza diciendo que quiere esplicar porqué, «trás de impresiones secretas» le parecieron color violeta dos ojos primitivamente verdes, y para ello añade que

Ellos, á decir verdad,  
Son de un verde *algo azulado*;  
de un tinte. . . mas bien *soñado*  
que existente en realidad.

En efecto, creemos que debe ser únicamente soñado, lo mismo que los ojos en cuestion, el tal color *verde azulado*, del que ni noticia teníamos.

Y continúa el Sr. Soto y Calvo:

Aquel velo del candor,  
Su candidez de paloma,  
Y aquel ideal aroma  
De violeta de su amor.

Aunque no nos agradan tantas candidices, las pasaremos por alto para hacer una pregunta al Sr. Soto: ¿Tienen ó nó tienen aroma los tales ojos? pues que si es ideal, y el color es soñado, resulta que ojos, aroma y color solo existen en la cabeza del Sr. Soto, la que muchas veces nos ha parecido tambien ideal.

Y continúa diciendo el Sr. Soto:



El modesto guarecerse bajo de negras pestañas, cual las violetas *hurañas* que entre hojas van á esconderse.

Prescindiendo de aquello de que los ojos se *guarecian* bajo las negras pestañas, ni mas ni menos que como se *guareceria* el Sr. Soto bajo de un paraguas para escapar á un *chubasco*, dirémosle que la palabra *hurañas* está mal aplicada refiriéndose á las violetas, que son consideradas como el símbolo de la modestia. Ocultarse por modestia es un mérito, mientras que ser *huraño* es un defecto. Así, pues, ha hecho mal el Sr. Soto al hacer uso de ese calificativo refiriéndose á los ojos de tinte *soñado* y de aroma *ideal* que le inspiraron la composición de que nos ocupamos. Ahora, si lo ha hecho obligado por el consonante, no decimos nada. Seria un defecto insignificante comparado con aquel que, por la misma razon, llamó blancas á las hormigas.

El Sr. Soto concluye con los siguientes versos:

Las dulzuras inefables  
de sus miradas discretas,  
los hacen, sí, comparables,  
como ya dije, á violetas.

Ese sí que el Sr. Soto ha metido en el tercer verso, para completarlo, desempeña el papel de la masilla que usan ciertos carpinteros para llenar las aberturas de la madera.

Es lástima que el Sr. Soto, pudiendo hacer buenos versos, los haga á veces tan malos, como los que motivan estas líneas.

El profesor francés Cayard, ha descubierto recientemente la lira que Priamo pulsó cuando los festejos de los troyanos, con motivo de haber descubierto el caballo de madera de la retirada de los griegos.

Es sabido que Priamo era hombre de inmensa estatura y que poseia una voz de bajo sorprendente.

La lira tiene casi méτρο y medio de largo y su descubridor la legará despues de muerto al Museo Histórico de Paris.

La nueva ópera «Modella» del maestro Bimbone se cantó en Berlin y tuvo un gran éxito; la música es bella pero el libreto insignificante. La interpretaron la Adini, la Malvezzi, Aramburo y Broggi. Algunas piezas fueron repetidas y tanto el autor como los ejecutantes fueron llamados repetidas veces á la escena.

Algunos periódicos franceses dicen que Sarah Bernhard no quiere correr mas el mundo y ha mandado arreglar lujosamente su palacio en Paris.

Anuncia un periódico italiano que Verdi está al terminar su «Otello».

Wagner ha hecho saber á los franceses por medio de una carta, que no quiere que su «Lohengrin» sea representado en Paris, por dos razones: la primera porque la obra fué escrita para Alemania, y segunda por que los cantantes franceses y la orquesta no están á la altura de la obra.

Stagno dió su funcion de despedida en Roma, y en el duo de «Puritanos» con la Repetto recibió muchos obsequios, alhajas coronas y flores.

Los periódicos tudescos anuncian que Rubinstein, no dará mas conciertos, pues va á dedicarse esclusivamente á la composición y á la direccion de sus obras á gran orquesta.

En Valladolid se cantó «La Favorita» por la Pozzoni y Gayarre, y causó fanatismo, recibiendo los artistas grandes ovaciones.

La Patti en Londres ha recibido propuestas para dar seis conciertos al precio de 11,000 francos cada uno.

La casa Lucca ha publicado en una magnífica edicion para piano «El Duque de Alba» de Donizetti.

La Bernhard ha sido escriturada para el teatro Vaudeville de Paris á 1000 francos por noche.

#### REVISTA DE LA PRENSA

—Monteverde, el autor de la estatua de Mazzini que embellece el Paseo de Julio, está terminando en estos momentos en Génova, otra obra artística de mérito, dedicada al Rio de la Plata.

Es de mármol y representa al ángel de la Muerte, de pié y con la guadaña que simboliza su lúgubre mandato, en actitud de señalar la puerta del sepulcro; en el ángulo opuesto al que esa figura ocupa, vése

á una mujer sentada, que apoya tristemente el rostro en una mano, cuál si meditara sobre la fugacidad de la vida, representada por flores marchitas.

El fondo lo constituye una pirámide coronada por una cruz.

Ambas figuras tienen tal expresion en la fisonomia, tal severidad en la actitud, que traducen perfectamente el sentimiento artístico é impresionan el ánimo del observador.

Encontramos lo siguiente en «El Times» de última fecha:

Señor Editor de «El Times».

Se ha dicho que la familia de Garibaldi tenia la intencion de pedir á un oficial inglés, poseedor de la espada de aquel, que la devolviera, á fin de que pudiera ser presentada al Síndico de Roma, para su conservacion en el Capitolio.

Tengo permiso del Coronel Chamberg para decir que inmediatamente de conocer por medio de la prensa, el deseo de las autoridades civiles Romanas, de obtener ese recuerdo del gran patriota italiano, dirijió una carta al Embajador, General Meubrea, poniendo á disposicion de la Nacion Italiana; no solamente la espada usada por Garibaldi en todas sus campañas, y presentada al Coronel Chamberg al disolverse el Estado Mayor, despues de la campaña de 1866, en la conclusion de esa guerra; sinó tambien el estandarte presentado á Garibaldi cuando era dictador de Montevideo (?) y la camilla manchada de sangre en que el General fué sacado del campo de batalla de Aspromonte.

Su obediente servidor.

H. Garland Mathioroe.

Capitan del 4<sup>o</sup> batallon del

Regimiento de Manchester.

Junior United Service Club London, S. W. Junio 8.

Leemos en *El Correo Español*:

Nuestros apreciables colegas *El Pampero* del Bragado, y *El Huracan* de la Paz, iniciaron hace tiempo suscripciones en favor de Gervasio Mendez, el desgraciado vate entrerriano.

¿Porqué los citados colegas no remiten á su destino los fondos recolectados al efecto?

La situacion de nuestro querido amigo hace urgente la remesa de dichas sumas, y creemos que tanto *El Huracan* como *El Pampero* se apresurarán á hacerlos llegar á

manos de Mendez á la mayor brevedad posible.

Un rico hacendado de nuestra campaña que por añadidura es Diputado, pasa entre telones á felicitar á uno de los *lajos* de nuestros teatros.

Está entusiasmado y dice: Estudie amigo, tiene gran porvenir. Puede vd. llegar á ser un buen tenor!!

El artista piensa seguir el consejo del entusiasta hacendado.

Hé aquí la lista completa de los regalos hechos á Monseñor Matera, con motivo de su consagración de Obispo de Irenópolis.

Dos cajas con objetos pontificales, una Biblia, un juego de café, de plata, una jarra y palangana de plata, un almohadon, un jarron de bronce, dos candelabros de bronce, de ocho luces, una taza de plata, un tintero con el busto de Pio IX, una papelería figurando una balanza de plata, dos dulceras de cristal con piés de plata, dos pieles, una imágen de la Virgen, con pilita para agua bendita, una lapicera, corta-papel y sello de oro y plata, una cruz de oro con esmeraldas, dos anillos de brillantes, una cadena de oro con cruz, dos candelabros con tarjeteras con pié de bronce, un cuadro de nácar, en forma de concha, representando la Ceua, traído de Bethleem y bendecido en San Pedro, en Roma, un libro de misa, un cáliz, patena y vinajeras, un busto de cristal representandó á Leon XIII, y un crecido número de ramos de flores de diversas formas

#### MISCELANEA

Un aficionado admiraba los siete sacramentos, pintados por el Pusšino, y encontraba mucho que criticar en el cuadro que representaba el sacramento del *matrimonio*. Bien veo, decía, que es difícilísimo hacer un buen matrimonio; ni aun pintado sale bien!

Dice *El Zonda*, de San Juan, que los beatísimos padres Carlos Verdi, cura vicario de Valle Fértil, y Eduardo Ugarte, cura de Renca, han desaparecido de sus curatos, sin que se sepa su paradero.

El diario aludido no nos dice si los curas referidos se han ido solos ó acompañados.

Hace dias llegó á Buenos Aires D. Martin Garcia honrado catalan que desde hace muchos años residia en la provincia de Tucumán.

Dias pasados dirijióse á casa del Dr. Villanueva, amigo suyo, que vive en la calle Larga de la Recoleta. Encontró á éste enfermo, y en cama, el que le manifestó que en noches anteriores había estado tan mal de los ataques que sufría, que por un momento temió volverse loco.

Estaba conversando sobre diversos asuntos, cuando resuena en la pieza contigua el timbre eléctrico del teléfono y el Dr. Villanueva dá un salto de la cama y se dirige á él, toma los aparatos auditivos y se los coloca en ambas orejas.

El buen don Martin, asombrado de ese cambio tan repentino é ignorando el maravilloso invento del teléfono, creyó que á su amigo le había dado un ataque de locura y se dispuso á conducirlo á la cama, tratando de convencerlo con palabras dulces y compasivas.

Hugonotes? gritaba el Dr. Villanueva— Bueno un palco. . . si. . . ja, ja, ja, y soltaba una sonora carcajada que daba escalofrios al pobre catalan.

—Pero, Benito le decía, vos estás malo, mira, vamos á la cama, te has empeorado... vaya no hagas locuras. Y suavemente venia la acción á la palabra, cuando de pronto:

—Nos encontramos. . . allí! . . . bueno Adios. . . ja! ja! ja.

Terminado el diálogo telefónico, se dejó conducir á la cama por su amigo azorado que no sabia á que atribuir aquellas palabras incoherentes y aquellas carcajadas intempestivas.

Cuando regresó del centro el Dr. Borbon que vive en dicha casa, y había salido cuando llegó el catalan, éste lo llamó á parte y en voz baja le dijo.

—Dr., Benito está loco, ha estado hablando con la pared, y se ponía dos palos en las orejas; no hay duda está loco.

Una doble carcajada contestó las palabras de D. Martin, que estaba perfectamente convencido de la locura de su amigo.

Cuando se le explicó el enigma, creyó por un momento que el Dr. Borbon también se había vuelto loco, mas una vez que se convenció y comprendió la sencillez del aparato, dijo:

—Y yo que no lo había pensado!

En veinte y cuatro horas han asistido á dos banquetes el arzobispo Aneiros y el

obispo de Irenópolis. Si de esta manera cumplen la ley católica que dispone el ayuno, no morirán seguramente de debilidad.

*El Condor*, de San Martin, transcribe un artículo de la Sra. de Sagasta escrito especialmente para este periódico y que apareció en uno de sus números. Agradecemos al colega la distinción; pero no el olvido de mencionar la procedencia de dicho trabajo.

Hé aquí los términos en que el Arzobispo de Irenópolis ha invitado á varios de sus amigos á un tercer ayuno:

L'Arcivescovo d'Irenopoli prega..... fare ad esso l'onore di venire á pranzare in sua casa sabato 23 correntè alle ore 6 1/2 precise.

Li 18 di Juglio 1882.

Si prega della risposta.

Se representaba en cierto pueblo un drama pésimo, que no mereció desde un principio de parte del público, sinó una tempestad de silbidos. En medio de la algazara que se produjo á causa de las elocuentes manifestaciones de desaprobación que obtenia la pieza en escena, se hizo notar un individuo que desde un asiento de platea aplaudia con entusiasmo y á palmas batientes. Admirado un vecino suyo le preguntó:

—¿Porqué aplaude Vd. ese mamarracho? No vé Vd. que es detestable?

—Yo no aplaudo el drama, yo aplaudo á los que lo silban.

Este señor desaprobó la pieza mejor que todos los demás.

Escena de familia:

La señora queria que se colgase tal cuadro en el costado izquierdo, el marido en el costado derecho. El sirviente itubeaba sin saber á cual obedecer. El marido al fin le ordenó terminantemente hiciese como él decía.

El sirviente colocó primero un clavo en el ángulo izquierdo de la pieza, luego otro en el costado derecho, de donde suspendió el cuadro. Al preguntarle el señor para qué había puesto el otro clavo, respondió:

—Para no tener que traer mañana la escalera cuando la señora lo haga cambiar de opinion. (Histórico)

Un día—(hace de esto lo menos cuarenta años)—el ilustre sábio Darwin recibió una extensa carta de Alemania, la cual, á vueltas de ditirámicos elogios al autor del *Origen de las especies*, contenia una demanda formal de matrimonio.

Iba adjunta á esta singular carta una fotografia que representaba una mujer de cierta edad, de ojos contemplativos y de formas nada exhaustas.

La autora se manifestaba erudita, señalando, para inclinar el ánimo del sábio, que poseía una fortuna recomendable.

Al final de la carta, la admiradora del célebre naturalista rogaba á este que con la respuesta le enviara su retrato.

Creyendo Darwin que aquella era una broma, disponíase á romper la carta, cuando llegó un amigo suyo, y despues de leer aquel documento humano, le rogó que se la entregara.

El amigo de Darwin entabló correspondencia seguida con la romántica alemana, de lo cual resultó que, efectivamente, la peticionaria ardía en deseos de contraer matrimonio.

Las ardientes cartas del fingido Darwin entusiasmban á la marisabidilla alemana, al cual no cesaba de pedir la fotografia del sábio. Por fin el hijo de Albion quiso dar por terminada la broma.

Y metió bajo un sobre una fotografia en el dorso de la cual habia escrito lo siguiente:

«Ya que tanto os empeñais, ahí vá mi retrato. En él se encuentra un poco favorecido el que jura amaros eternamente».

La fotografia representaba un soberbio orangutan colgado por el rabo á la rama de un árbol.

«Calculéese el raudal de lágrimas que debió derramar la romántica alemana!

#### CRÓNICA DE LA SEMANA

Nuestro apreciable é inteligente amigo Domingo D. Martinto, ha entrado á formar parte de la redaccion de nuestro colega «La República». Está encargado de la parte amena de dicho diario, que indudablemente desempeñará con el talento y la competencia que todos reconocemos en él.

Felicitamos al jóven Martinto por la merecida y honrosa distincion de que ha sido objeto.

Refiriéndose á la fiesta que tendrá lugar en el Politeama el 27 del corriente, á beneficio de nuestro Director, dice *La Tribuna Nacional* lo siguiente:

«El dia 27 del corriente, bajo el patrocinio de la sociedad «Stella d'Italia», tendrá

lugar en el Politeama Argentino, una gran funcion á beneficio del infortunado vate enfermo.

El teatro ha sido cedido gratis por los empresarios.

La Comision trabaja para que la fiesta tenga un éxito espléndido.

Tomarán parte varios jóvenes escritores y los mejores aficionados musicales de Buenos Aires.

Asistirán al acto las bandas de todas las sociedades italianas y españolas y alguna banda del Ejército.

Se ofrecerá una corona al poeta, y los niños Giusti, Larco y Romero, recitarán un diálogo escrito por Martin Coronado».

En el banquete dado últimamente á monseñor Matera por el Presidente de la República, recibió éste de su hermano el coronel Ataliva Roca un cuadro que llevaba la siguiente dedicatoria: «Querido Julio: Te remito un cuadro que es la síntesis de las diversas graduaciones de tu carrera militar. Creo que te será grato este recuerdo, como lo es para tu hermano que tanto te quiere.—Ataliva Roca».

El cuadro contiene siete retratos: uno de capitán, antes de la guerra del Paraguay; otro de la misma graduacion despues de Yatay y la Uruguayana; de sargento mayor despues de Curupaiti; coronel despues de Nambé; general despues de Santa Rosa; brigadier general despues de Rio Negro, y otro en el centro, con la banda de Presidente de la República.

La distinguida señora Delfina V. de Mitre se halla gravemente enferma.

Hacemos votos por su pronta mejoría.

A nombre de nuestro Director agradecemos á *La Nacion* y á *Las Provincias* la transcripcion que han hecho de las estrofas de aquel publicadas en el último número de este semanario.

Así que parta para Rio Janeiro la compañía Ferrari, vendrá á actuar en el teatro Colon la compañía Strigelli, que actualmente funciona en el teatro Solís de Montevideo.

Hoy tendrá lugar la clausura de la Exposicion.

Con este motivo, el Palacio será en este dia el punto de reunion de nuestro público.

Sabemos que dentro de tres meses á mas tardar aparecerá un volumen de poesías escrito por un jóven argentino.

Reservamos por ahora el nombre del autor, sin cuyo permiso comunicamos esta noticia á nuestros lectores.

Dentro de breves dias llegará á esta ciudad el Sr. D. Ambrosio Nougues, que viene á contraer matrimonio, por poder, de su hermano, el actual gobernador de Tucuman, con la simpática señorita Amalia Oromí.

Asi que se celebre la boda, la desposada, acompañada de varios miembros de su familia, partirá para Tucuman.

Nuestras bellas suscriptoras señoritas Elina Gonzalez y Cecilia Grierson han obtenido permiso del Consejo Nacional de Educacion para tomar matrícula en la Facultad de Medicina.

Piensen cursar estudios en esa Facultad, una vez que terminen los que actualmente siguen en la Escuela Normal.

Hallándose Víctor Hugo en un banquete de confianza, uno de los convidados pronunció un brindis deseándole mucha vida y salud al dueño de la casa.

Víctor Hugo se dá vuelta hacia Coppée, que se encontraba sentado á su derecha, y le dice, estendiéndole amigablemente la copa:

Y si los dos poetas aquí presentes, beberán recíprocamente á su salud? . . .

Oh! maestro, respondió modestamente Coppée, no conozco en ésta sinó un solo poeta.

—Entonces yo, contestó Víctor Hugo, hice mal en pretender merecer ese dictado.

En este número van los siguientes materiales:

Cuatro palabras, por La Redaccion—La favorita de Palermo, por Josefina P. de Sagasta—Teatro Colon, biografías, por Alfredo Camarate (conclusion)—En los Andes, poesía, por Jouquin Castellanos—La electricidad, por Gaston Tissandier—. . . ., por Hubert—Párrafos—Revista de la prensa—Miscelánea—Crónica de la semana.

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1882

### BENEFICIO

Como se anunciaba, tuvo lugar la noche del miércoles, la conferencia literario-musical á beneficio de Gervasio Mendez.

El interés y la simpatía que despierta el poeta en nuestro público, fué elocuente mente demostrado por la selecta y numerosa concurrencia que asistió al Politeama, apesar del mal tiempo.

Dada esta circunstancia, era de creerse que la concurrencia sería en extremo escasa; pero no sucedió así, porque nuestra sociedad, siempre entusiasta por lo bello y caritativa para el infortunio, se presentó una vez más á contemplar la simpática figura de Mendez y á oír una nueva elegía arrancada á su inspirada lira.

El acto dió principio con los himnos nacional é italiano, ejecutados con maestría por la banda de la Sociedad «Stella d'Italia».

El simpático presidente de la Comisión, Sr. Larco, hizo conocer al auditorio el noble objeto de la fiesta en el siguiente discurso:

*Señoras y Señores:*

La Comisión Directiva de la sociedad «Stella d'Italia», interpretando los sentimientos de benevolencia y simpatía que la población de esta Capital, tiene al popular y querido cuanto infortunado poeta argentino Gervasio Mendez, resolvió dar una velada Literario-Musical en beneficio de éste, nombrando una comisión especial para organizarla.

Nuestra sociedad es la primera de las italianas, existentes en Buenos Aires en su género, que tiene el honor de patrocinar una fiesta de caridad como la presente y puedo asegurar que este hecho, difícilmente lo olvidarán los socios que la componen, y mas por el éxito brillante que obtiene. En cuanto á esto no se podía esperar diversa-

mente, contando como he dicho con las simpatías que tiene el ilustre beneficiado, y sobre todo con el pueblo de Buenos Aires, que nunca se hizo esperar para fiestas de esta naturaleza, sin distinción de nacionalidades, y por eso hoy vemos las banderas Argentina Italiana, ávidas para aliviar en la desgracia á un argentino, como tal vez mañana las veremos unidas para socorrer á un Italiano.

Como Presidente de la «Stella d'Italia» y de la comisión, tengo el honor de agradecer sinceramente á las distinguidas personas que honran esta fiesta con su presencia, como igualmente á los distinguidos literatos, profesores y aficionados, que generosamente se prestan para el mejor éxito de la misma, y asegurando que nuestra sociedad jamás negará su humilde concurso á fiestas como la presente, tengo el honor de declarar abierta la velada Literario-Musical.

En seguida apareció en el escenario el eminente bardo á cuyo beneficio se daba la conferencia y recitó la siguiente delicada composición:

#### LUCHA

Yo tenía un hogar pequeño y pobre;  
Digna cuna del mártir y del pária  
Sin techo en la tormenta de su suerte,  
Sin pan en su hambre, y en su sed sin agua!

Era un humilde nido, casi oculto  
En las frondosas y flexibles ramas  
De un bosque de fragantes madre selvas,  
Albos jazmines y encendidas dalias.

En su estrecho recinto no cabía  
La pequeñez de la grandeza humana,  
Pero ofrecía ilimitado espacio  
A la gigante aspiración de mi alma!

Ebria de corrupción, jamás el mundo  
Hizo estallar en él su carcajada,  
Ni en su celeste atmósfera fué el vicio  
A derramar sus repugnantes miasmas!

Allí abrían las rosas sus capullos  
A la caricia de la luz del alba,

Como al calor de los primeros besos  
Se abren los frescos labios de la infancia.

Embriagados de esencia, los jazmines  
Sobre sus verdes tallos se inclinaban;  
Encorvados ancianos parecían,  
Envueltos en la nieve de sus canas!

Como régia diadema de brillantes,  
Que centellea en una frente casta,  
Las luminosas gotas de rocío  
Sobre la flor del azahar chispeaban.

Los perfumes, la luz, la melodía  
Del canto del zorzal y la calandria. . .  
Todo formaba un colosal poema  
En aquel libro de pequeñas páginas!

Deslumbrado una tarde por el brillo  
De sus hermosas y radiantes galas,  
Vi de pronto caer una paloma  
Bajo la fuerza de sangrienta garra!

Era mi juventud, rica de ensueños,  
Ilusiones, anhelos y esperanzas,  
Que el buitre del dolor acometía  
Con sed de sangre y convulsión de rabia!

Desde entonces arrastro la cadena  
Que oprime mi existencia desolada,  
Luchando día á día, sin rendirme,  
Con el hambre, la sed y la desgracia!

No es posible triunfar! —pero que al menos,  
Cuando en el polvo de la tumba caiga,  
Sepan que no he ganado los laureles  
Ocultando la frente en la batalla!

Los niños Atilio Larco, Manuel Romero y Maria Giuste recitaron el precioso diálogo de Martin Coronado, que va en seguida, á cuya terminación se entregó una corona á Mendez.

#### DIÁLOGO

(Para la fiesta de Gervasio Mendez)

#### PRIMER NIÑO

La poesía es la luz del infinito,  
Que baja, como el cielo en el crepúsculo,  
A acariciar las almas donde tiene  
La sombra del dolor eterno culto.

SEGUNDO NIÑO

Es verdad; en las almas soñadoras,  
¿Qué pensamiento azul no está de luto?  
El poeta es el mártir de la vida  
Que aboga el ideal en torno suyo.

LA NIÑA

En donde está el dolor, está el consuelo;  
Para cada gemido hay un arrullo;  
Yo con mi corazón borro las sombras;  
Yo con besos las lágrimas enjugo.

Yo, la mujer, sobre la tierra tengo  
La celeste misión de ser tu escudo;  
Yo soy la musa del amor, poeta!  
Yo coronó en tu frente el infortunio.

Terminado el diálogo la simpática señorita Alma Blomberg cantó divinamente una hermosa aria de Rigoleto, por la que obtuvo repetidos aplausos

El vice presidente de la comisión, inteligente joven Antonio Argerich, leyó un notable y meditado trabajo sobre el naturalismo.

Después, el baritono Darañona, acompañado al piano por el Sr. Moreno, cantó una romanza y fué llamado dos veces al presencio, por el público entusiasmado.

El inspirado poeta Francisco Soto y Calvo que tantas veces ha engalanado las columnas de nuestro periódico con sus bellas composiciones, presentó un trabajo titulado *Al siglo XIX*, que fué magistralmente interpretado por el joven D. Gregorio Rivas. Ambos fueron aclamados por el público, entusiasmado con la lectura de tan notable composición.

Cerraron la primera parte los hábiles pianistas Delponje y Moreno, tocando una fantasía sobre el Fausto, á dos pianos.

El programa de la fiesta fué alterado por una circunstancia especial, y el afamado joven poeta Rivarola, tan popular ya entre nosotros, por su fecundidad y el mérito de sus trabajos literarios, leyó con voz tierna esta delicada y hermosa poesía:

LA NATURALEZA

I

Tristeza de las hojas, suspiro de la tarde,  
sereno rayo de oro del astro moribundo,  
atmósfera sin soplos q' en ondas rijas arde,  
murmullos de las olas, adormecido mundo;

Yo soy un ave errante del cielo de la vida  
que vé los horizontes huyendo ante su vuelo,  
y, por eternas ansias de luz siempre impeli-  
(da,  
embriaga toda el alma con músicas del cielo.

Yo soy el caminante de sendas solitarias  
que presta sus oídos á todos los rumores,  
y escucha en silencio las tímidas flageladas,  
que trémulas elevan las hojas y las flores.

Yo espero el collar de oro tejido con estre-  
(llas  
que en su garganta de ébano lleva la noche  
(envuelto,  
su manto de silencios, sus leves piés sin hue-  
(llas  
y las guedejas negras de su cabello suelto,

Yo canto la armonía que escuchan mis oídos  
la voz del universo repítese en mi lira,  
y, cuando el árbol jime, mi voz tiene jemi-  
(dos,  
cuando suspira el mundo, mi corazón sus-  
(piral

II

Cuando tiñe el azul horizonte  
ancha faja de fuego estendida,  
y en la cima lejana del monte  
con la lumbre despierta la vida;

Bello es ver á la tierra de galas,  
bajo un cielo sin sombra estenderlas,  
mientras lucen las aves sus álas,  
y la flor su corona de perlas!

Bello el nido, palacio olvidado  
que en las ramas frondosas se pierde,  
bello el campo, de mieses cuajado,  
estendiendo su sábana verde.

Bello el cielo; las tórtolas solas  
arrullando su amor y su pena;  
y el plateado brillar de las olas  
sobre el límpido lecho de arena!

III

El sol! El sol! Se levanta  
dónde el cielo besa el mar.

La onda en la bruma  
suspira y canta;  
la blanca espuma  
vuela á brillar.

Vomita de sus entrañas  
llamas que vienen y van;—  
así, en la cumbre  
de las montañas  
brilla la lumbre  
de algún volcan.

Vuelve en rápida carrera,  
astro envuelto en su esplendor,—  
lumbre empezada,  
vierte en la esfera  
negra y helada  
luz y calor.

IV

Todo habla á la esperanza y á la vida;  
todo habla al corazón, habla á su anhelo;  
la estrella sobre el mundo suspendida  
en un rayo de luz le llama al cielo.

Ella le dice que la tierra oscura  
vence y desgarrá su capuz sombrío,  
y que brilla con luz tranquila y pura  
en la noche cañada del vacío.

En el fuego del sol halla su emblema  
la inspiración que al fecundar devora;  
la vida de una flor es un poema:  
sonriente nace y espirante llora.

Los sueños, esperanzas peregrinas,  
olvidan, cual brillantes mariposas,  
al otoño que escribe con espinas  
el epílogo triste de las rosas.

Como el torrente rodará la vida:  
primero manantial en la montaña,  
y en el valle, después, agua dormida,  
caerá del mar en la insondable entraña;

Mas cual derriba al árbol corpulento  
en su empuje ajitado la corriente,  
así á la libertad y al pensamiento,  
sombra y error inclinarán la frente!

La señorita Albert y el Sr. Gismondi ejecutaron un dúo con maestría, acompañados por el señor Moreno. Les fué muy aplaudido.

Luego la Sra. Torrens, en compañía del maestro Torrens, cantó la *Salve Maria* de Marcadante. Fueron muy aplaudidos.

El inteligente y aventajado joven Alejandro V. Murguiondo recitó con entonación sonora esta tierna y armoniosa composición:

LA MÚSICA

La Música es el símbolo  
De la expresión divina;  
Es el incienso mágico  
Que nos envía Dios  
Para zahumar las horas  
En esta doble lucha  
En que agoniza el alma  
Y muere el corazón.

La Música es del cielo  
La ráfaga mas pura  
Que en perfumadas ondas  
Embriáganos de amor;  
Es el lenguaje místico  
Del sueño del poeta,  
La voz de la esperanza,  
La voz de la ilusión!

Ya pinte con sonidos  
Pasiones ardorosas  
Que agolpen á la mente  
Recuerdos del ayer,  
O en notas taciturnas  
La duda del amante  
Que siente, cabizbajo  
Sus fuerzas decaer;

O ya de la natura  
Las múltiples bellezas,  
La majestad sublime  
Del firmamento azul,  
Donde en las tibias noches  
Paséase la luna  
Bañándonos el alma  
Con lágrimas de luz;

O eleve, de la Patria  
El himno sacrosanto,  
Con su huracán de acordes  
De eterna vibración,  
Que exalta el patriotismo  
Y en vértigo de orgullo  
Levanta al pusilánime  
Con fuerzas y valor.

O vuelque en armonías  
Randal de sentimiento  
Que arranque de los ojos  
Las perlas del dolor,  
Benéfico rocío  
A cuyo beso se abre  
Del célico consuelo  
La acariciada flor.

La Música es el símbolo  
De la espresion divina,  
Es el incienso mágico  
Que nos envía Dios,  
Para zahumar las horas  
En esta doble lucha  
En que agoniza el alma,  
Y muere el corazón!

Después fué cantada por la simpática señorita Ana Monguillot una preciosa barcarola de Salvator Rosa. Fué bastante aplaudida.

Le tocó su turno, según el programa, á la notable composición de nuestro colaborador Don Joaquín Castellanos, titulada «La Leyenda Argentina». Leída por el Sr. David Peña, fué bastante bien interpretada.

Esta composición es la de mayor aliento que se leyó en la conferencia: basta en nuestro concepto para dar una reputación de poeta. Fué con razón la más aplaudida.

La Fuerza del Destino para flauta y piano, fué ejecutada con gusto y talento, por el Sr. Silveira y el Sr. Torrens.

La niña Maria Justi recitó admirablemente la siguiente poesía en italiano del Sr. Curzio, que fué muy aplaudida.

A GERVASIO MENDEZ

Nel fior degli anni, estenuato e oppresso,  
La calma in viso e la tempesta in core,  
Increscioso di tutto e di te stesso,  
O povero Poeta,  
Ti dibatti sul letto del dolore!  
Eppur... dei tuoi begli anni in sul l'aprile  
Per la patria pugnasti!...  
Soldato un giorno, e poi vate gentile,  
La tua patria cantasti!  
E nel tuo duolo, alzando gli occhi... il cielo  
Ti apparve tanto bello e sorridente!  
Sulle sponde del Plata,  
Le tue pupille intente  
Mirar piú belli i fiori in su lo stelo,  
E l'alma tua gentile e innamorata  
Il patrio suolo, e i fiori  
Cantó, col ciel ridente e i casti amori!...  
E tu canti, gemendo!... ah! dunque é vero  
Ch'è dei poeti la sventura e il pianto?  
Che una gentile, arcana  
Corrispondenza tra il dolore e il canto  
I celesti ponean?... Cantó quel fiero.  
Ghibellino nel duro e lungo esiglio!  
Cantó Torquato... eppur!... del gran cuatore  
L'alma spiró su misero giaciglio,  
Sul letto del dolore!

-----  
Canta, o cigno del Plata—Nel deserto.  
Laggiú .. cresce una pianta inavvertita  
Che la tua patria indifferente mira...  
Quella pianta, ch'è simbolo di vita  
Quella pianta germoglia... e forse un giorno  
Del suo poeta adorerà la lira,  
Canta, o Poeta, i fior della tua terra,  
Canta la patria, gl'incompresi affetti  
Il duol che ti fa guerra,  
E della speme gli amorosi detti...  
Triste é il tuo canto... il so: se mesto é il core  
É mesta ancora la canzon d'amore!...

-----  
Canta, o Poeta, e non mirar se il serto,  
Ch'ái sulla fronte intrecciasi di spine...  
Quando morrai... l'alloro del deserto...  
La patria tua ti comporrá sul crine.

El inteligente y simpático secretario de la comisión, D. Carlos F. Scotti, recitó en seguida esta bellísima composición, que obtuvo repetidos aplausos al final de cada estrofa.

CUOR DI POETA

D'intorno suona placida armonia  
Che si rifrange nell' immenso cielo;

E la nube che passa e cosse via  
Sembra a miei lumi impenetrabil velo:  
Ma pur la sento dentro all' alma mia  
Causa d' antico e piú profondo anelo,  
Perché a nota addita l'alta meta,  
Cui dritto tende un cor—cor di poeta.

Quando dall'alto il fere un raggio eterno  
Che scende a rischiarar l' incerto foglio,  
Quel cor fra il dubbio e la certezza alterno  
Non si frange nel masso d' uno scoglio,  
Ma, dando vita a un sentimento interno,  
Crea per se solo intemerato foglio;  
E sfogando il piú nobile disio  
Canta al fattor dell'universo, a Dio.

E al contemplar la natural bellezza  
Palpita pur sul calice d' un fiore,  
E riveste di nobile grandezza  
Il limpido apparir d' un primo albore;  
E della vita nella rude sprezza  
Trova pur sempre un palpito d' amore,  
Perché eglie attinge ad una fonte pura  
La sublime canzon della natura.

Fra lo croscio cruento delle lotte  
Che fan di sangue ricoverti i campi,  
Ei fa splendere ancor per l' armi rotte  
Di forte speme risplendenti lampi,  
E nella buia, faticosa notte  
Par che un' impronta di valore stampi,  
Volgendo il suo piú fervido disio  
Alla sorte fatal del suol natio.

Or tu non senti dei piú casti amori  
Guizzar le corde d' una nosta lira?  
Cor di poeta!... quanti mai dolori  
Colla stoffa gentil per tutto spira,  
Mentre al fato dimanda i suoi favori,  
Mentre combatte sulla sorte dira,  
E, pur cantando il viver gusto e bello,  
Piange le gioje d' un perduto ostello.

E, fidando nel lucido pensiero,  
Talor s' affisa in ben scolpiti marmi,  
Ove il genio soffermasi leggiero  
A cantar la realtà con sommi carmi,  
E qual giovane intrepido nocchiero  
Cui di Nettun non impaurir mai armi,  
Marca severo sull' eterne carte  
Le lunghe lotte combattute in arte.

Ben sa coll' immutabile misura  
Accordar la sua dolce melodia,  
Anche alla linea la sua rima pura,  
Vola al número pur la fantasia;  
Penetra poi nella magione oscura  
Ove nascosa sta filosofia,  
Talor spargendo provvida semenza  
Al secolar progresso della scienza.

S'agita qui la vita del reale,  
Quivi sfavilla d' ideal la stella;

Nonna quel cor...giammai...l'esprimer cale  
Di sbragliata natura la favella, . . .  
Né del verso che suona egli si vale  
A dir le grazie d' librida pulzella. . .  
Quell' armonia gli addita l'alta meta  
Cui tende dritto un cor. . . cor di poctu!!!

La fiesta terminó con variadas y bonitas piezas instrumentales ejecutadas por la Sra. Benini, Sr. Torrens, E. Gismondi, Durana Moreno, Leguizamón y Liguori.

Por falta de tiempo no podemos en este número detallar con mas detenion el mérito de las piezas y las demostraciones que obtuvieron los caballeros y señoritas que tomaron parte en el concierto.

Nos reservamos para la próxima semana dedicar con mas estension nuestros espresivos votos de agradecimiento á la importante sociedad « Stella d'Italia » que tan noblemente inició esta fiesta, esforzándose mas que nadie porque obtuviera el brillante éxito que la ha coronado.

LA FAVORITA DE PALERMO  
NOVELA ORIGINAL  
de  
Josefina Pelliza de Sagasta.

CAPÍTULO XV.  
LA PENA DEL TALION  
(Continuacion.)

—En efecto, dijo Enrique, se siente algo que no es el rumor del Plata ni el balance de los saúces, pero tampoco puede percibirse lo que ello es.

—Pues démonos prisa, repuso Mercedes.  
—Sí, acomedémos á Villanueva primero, y despues vd. Mercedes y Claudia.

Enrique y Andrés pusieron al herido en el fondo de la embarcacion amarrada aún, y luego Mercedes y en seguida la fiel criada entraron á la barca. Sus pañuelos sirvieron de abrigo al moribundo: primero Andrés y despues Enrique saltaron á la lancha. Oyéronse algunas voces y al propio tiempo el ruido de saúces.

Andrés cortó las amarras con su puñal, y libre de los cables deslízose rápida la velera lanchita.

Alejábase de la costa los fugitivos, y un grupo de hombres destacándose entre los claros que formaban los saúces sobre la orilla, lanzaba maldiciones y gritos de rabia.

Algunos tiros resonaron, perdiéndose en las aguas las balas mashorqueras sin que llegaran á los libres patriotas. Aquellos so-

las fueron contestadas por estos con balas tambien y gritos, que en el silencio de la callada noche sonaban en el corazon de aquellos *facinerosos* como gritos de maldicion.

—Viva la libertad! abajo la tiranía, la inicua opresion! Viva la pátria! Muera el tirano!

CAPÍTULO XVI  
TERROR E IMPOTENCIA

Qué era de Ursula? vamos á saberlo.

Amordazada y sujeta á la pared por morrudos argollones de hierro, amaratado el rostro, por cárdenos manchones de negra sangre, yacia Ursula tendida sobre el suelo, inmóvil, con los ojos vidriosos y enmudecida por la mordaza.

Cuando á la mañana siguiente llegóse á ella el calabocero, Ursula no pudo hablar, movió la cabeza, y una horrible sacudida convulsionó su cuerpo entumecido.

—¿Qué es esto? se preguntó el calabocero, el prisionero se ha vuelto mujer?

Los esfuerzos de Ursula eran tan grandes por desprenderse de las ligaduras que la sujetaban, que en un estremecimiento reventóse la cuerda que ligaba sus manos, quedándole ambas libres. Llevóselas á la boca y arrancóse la mordaza.

El calabocero, asustado, sin comprender quién podia ser aquella mujer, huyó cerrando la puerta, mientras que Ursula desesperada llamábalo á grandes voces.

Los gritos, las blasfemias de la infame mujer perdíanse sin éco: su martirio debia prolongarse y se prolongó: dos dias pasó amarrada á la cadena, hambrienta, sin poder alcanzar el alimento que el asustado guardian dejara, á una distancia donde érale imposible alcanzarlo.

El ignorante calabocero, creyendo al prisionero un demonio, temia ir á la crugia.

—De hombre se ha convertido en mujer, decia santiguándose, ahora si voy quizá se habrá vuelto pájaro, y al abrir la puerta puede escaparse, y. . . pobre de mi perezoso!

Ursula en tanto desfallecia de hambre y frío: ni la idea de la venganza animaba ya su abatido espíritu: vió á la muerte cercana y si bien odiaba á Andrés y Mercedes, no pensaba en ellos, por que ni la facultad del pensamiento conserraba en su horrible abatimiento.

La tercera noche Ursula moribunda vió sin pena acercarse la muerte; no pensó en orar; una sola maldicion envuelta con dos nombres odiados resonó débilmente entre

las negras paredes del fétido calabozo, y luego cerrándose sus ojos, cayó inanimada, con la rigidez de la muerte, sobre el piso.

Momentos despues, dos hombres entraban al calabozo. Uno de ellos se adelantó á Ursula; el otro arrojó un grito de rabia.

—Se ha escapado! dijo entre un horrible juramento.

—Ursula, dijo el otro poniéndose de rodillas ante la cortesana agonizante: Ursula, ¿quién te ha puesto así, quién te ha reducido á este espantoso estado?

Los ojos de esta, como si hubiera escuchado la voz amiga, se abrieron de improviso y reconociendo al hombre arrodillado.

—Lucio, balbuceó, ódio y venganza!

—¿Quién es el infame? articuló Lucio, que ha hecho esto?

—El, Andrés, me ha dejado como me vés, amordazada, con la cadena al cuello, desnuda, porque mis ropas las llevó puestas disfrazado, arrancóme por fuerza la orden y la llave que yo habia mandado hacer para esta cerradura, y me dejó con la impotencia de la desesperacion, sin poder ni exhalar un grito de socorro.

—Pero eso es atroz, Dios mio! exclamó Lucio, como espantado del suplicio de su amada, invocando un Dios que debia horrorizarse de aquella criatura vil,—¿cómo ha podido ese monstruo martirizarte así?

—Sácame esta cadena, balbuceó la cortesana ay! ay!

Lucio trató inútilmente de romper los gruesos eslabones, y viendo que érale imposible, buscó con la mirada algun objeto, y sus ojos descubrieron una llave colgada en la pared: tomóla é introduciéndola en la cerradura del candado, dió vuelta, y Ursula quedó libre.

(Continuará)

LAS PALOMAS VIAJERAS

El uso de las palomas mensajeras se pierde en la noche de los tiempos. Sin hablar del arca de Noé y de la paloma que llevó á ella el ramo bendito, recordáremos la historia de la primera cruzada, durante la cual el sultan de Damasco envió á los sitiados en la ciudad del Tiro una paloma para anunciarles que acudia un ejército en su socorro. Esta paloma cayó en poder de los cruzados, que quitaron la ligera misiva atada á la pata del ave, y pusieron en su lugar un billete que suponian escrito por el



sultan, diciendo, que vencido y destrozado, le era imposible ir en auxilio de la ciudad asediada. Este fraude ha sido imitado por los prusianos con las palomas del globo el *Daguerre*, cogido por ellos durante el sitio de Paris; pero los soldados de Bismarck no fueron tan hábiles como los cruzados, que supieron imitar perfectamente la letra y estilo de los sarrucenos. Las palomas del *Daguerre* llevaron a Paris una carta escrita en un francés tan ridículo, que era imposible caer en el lazo.

En 1849, los venecianos sitiados se valieron con éxito de las palomas para enviar noticias suyas á Italia; y algunos siglos antes, en 1574, los habitantes de la ciudad de Leyde, cercada por las tropas españolas, las utilizaron tambien con provecho, pero jamás, en ninguna época, han desempeñado un papel tan importante como durante el asedio de Paris.

Muchas personas reivindican hoy el mérito de haber creado en Paris el servicio de palomas correos; pero creemos poder afirmar con entera certeza que la gloria de los resultados adquiridos corresponde á M. Rampont, á la sazón director general de Correos, y á los individuos de la sociedad colombófila *La Esperanza*, los Señores Roosebeke, Cassiers, etc., que partieron de Paris en globo con sus aves. Debemos, sin embargo, confesar en obsequio de la verdad que tres semanas antes del cerco, M. Segalas habia pensado en las palomas viajeras y que hasta habia instalado sesenta de las suyas en la torre de la administracion de telégrafos. Con todo, las palomas que funcionaron principalmente durante la guerra fueron las de la sociedad *La Esperanza*, de cuya existencia apenas se tenia noticia en Paris.

El modo de organizar el servicio era muy sencillo. Las palomas viajeras salian de Paris en globo, y se las dejaba en Tours, en la direccion de correos y telégrafos. Allí, los Sres. Roosebeke, Cassiers, etc., se encargaban de soltar las palomas en Orleans, Blois, es decir lo mas cerca posible de Paris. Ataban préviamente un despacho á una pluma de la cola del ave viajera, despacho que consistia en una película de colodion ideada por M. Dragon, y en la cual se habian reproducido diminutos telegramas por medio de procedimientos de fotografia microscópica. Estos despachos, de caracteres tan imperceptibles que no se podian leer á la simple vista, eran amplificadas por un aparato de proyeccion cuando se recibian en Paris, y varios calígrafos los copia-

ban; además en el ala de la paloma-correo se estampaba un timbre que indicaba la fecha de su partida.

Mucho tiempo antes del sitio de Paris existian sociedades belgas que se ocupaban de la cria y enseñanza de las palomas viajeras, y antes de la invencion del telégrafo eléctrico mas de un especulador de Paris supo aprovechar las noticias que le facilitaban las palomas, llevándole con asombrosa rapidez las cotizaciones de la Bolsa de Bruselas. A la sazón nadie podia presumir el papel que la historia reservaba á este servicio de correos, tan poco conocido por lo general.

No todas las palomas están dotadas en el mismo grado de la facultad de volver á su palomar. La paloma viajera es una especie particular.

Ciertas palomas viajeras, nacidas en un palomar y llevadas léjos de él, han vuelto de un solo vuelo, sin enseñanza prévia. Pero esto es tan raro, que hasta se ha calificado de cuento. Por lo regular se enseña á las palomas y se las va acostumbrando poco á poco á hacer viajes cada vez mas largos. Se las cria en un palomar, dejándolas en toda su libertad; vuelan alrededor de él, y á veces se alejan á considerable distancia de su asilo, siendo probable que en estas excursiones diarias aprenden á conocer las cercanías; su vista penetrante les permite hallar ciertos puntos de referencia para orientarse y dar con el verdadero camino á su regreso. Cuando las palomas han vivido algun tiempo en tales condiciones, se las lleva en jaulas de mimbrés á diez ó doce leguas de su palomar y se las suelta. La mayor parte vuelve á su vivienda en un espacio de tiempo bastante corto. A los pocos dias se las trasporta á veinte leguas, luego á treinta ó cuarenta, y así sucesivamente, aumentando las distancias. De este modo se llega á poder soltar en Burdeos, por ejemplo, palomas viajeras criadas en Paris ó en Bruselas.

La velocidad del vuelo de esta clase de palomas es muy variable; cuando el tiempo está sereno, suelen atravesar de doce á quince leguas por hora, velocidad que aumenta ó disminuye segun que vuelen con el viento, ó que tengan que remontarse en busca de corrientes aéreas.

Es un hecho notable la influencia de la direccion del viento en el regreso de las palomas. Estas se extravían casi siempre cuando reinan vientos del Este. Los vientos del Sur y del Sud-oeste son por el con-

trario muy favorables para el vuelo de estos alados mensajeros.

Cuando el tiempo está brumoso, cuando hiela, y sobre todo cuando la tierra está cubierta de nieve, las palomas viajeras pierden sus facultades: compréndese, por lo tanto, las trabas que puso al servicio del correo aéreo el riguroso frio de 1870-71.

Trescientas cincuenta y siete palomas salieron de Paris en globo, y se las soltó luego en direccion de la ciudad sitiada. Solamente volvieron cincuenta y siete, á saber: cuatro en setiembre, diez y ocho en octubre, diez y siete en noviembre, doce en diciembre, tres en enero y tres en febrero. Algunas de ellas anduvieron bastante tiempo extraviadas; así fué que el 6 de febrero de 1871 entró en Paris una paloma que habia sido soltada el 18 de noviembre de 1870. Llevaba el despacho núm. 26, mientras que la llegada el dia anterior conducia el núm. 51.—El 28 de diciembre se recibió una paloma que habia perdido el despacho y tres plumas de la cola. Probablemente la alcanzaria una bala prusiana. Este caso induce á creer que muchas de nuestras mensajeras del sitio fueron muertas por el enemigo.

Los parisienses no olvidarán jamás el júbilo que les causaba una paloma que se posaba en los tejados. ¡Qué alegría,—exclamaban,—ya tenemos noticias de las provincias!—Y todo se volvía hacer suposiciones y comentarios. Con este motivo debemos observar que las palomas viajeras entran generalmente en derecha en su palomar, sin detenerse en ninguna parte. Es de suponer que durante el sitio las palomas de las Tullerías han obtenido muchas veces un aplauso poco merecido.

En ciertos barrios de Paris, y especialmente cerca de los mercados y del Temple, hay palomares construidos en los tejados de las casas antiguas. Antes de la guerra, nadie sospechaba la existencia de esos pequeños establecimientos privados que han contribuido á mantener expeditas las comunicaciones de Paris con las provincias. Hoy han adquirido gran importancia, y con frecuencia se sueltan palomas viajeras, haciéndose apuestas sobre su regreso.

GASTON TISSANDIER.

(Continuará.)

## EL PRIMER BESO

«O baiser! mystérieux breuvage que les lèvres se versent come des coupes altérées!—ivresce des sens, o volupté! ouï, come Dieu, tu es immortelle!...»

A. de Musset.

Lo has olvidado ya! Sin dejar rastro se deslizó por tu alma aquel momento, cual se desliza el astro por la bóveda azul del firmamento. . . .

Mi corazón, en tanto, que te adora como se adora á Dios! aún no ha podido dar un solo latido sin aquella memoria encantadora!

Y aquí en las horas del fugaz presente entre las dichas de un amor sin nombre al rebullir de ese recuerdo ardiente— se inclina melancólica mi frente, y es que el niño ¡ay de mí! supera al hombre!

Dulce ideal de mi ilusión primera! ¿en qué coro de rubios serafines fuiste á gozar de la perenne vida? Ah, porqué le perdí!—Si fué quimera la juvenil pasión que me abrasaba, y ya casi extinguida está la llama que en mi pecho alzaba, no por eso desecho tu memoria que arroja á mi alma soplos de ventura; y apuro en el recuerdo de esta historia de mis tempranos años la frescura!

Era un día sin par de primavera, lleno de luz, aromas y armonías, y en que tú recorrías cual ágil corza la feraz pradera. . . .

El sol desde el cenit esplendoroso bañaba todo con su lluvia ardiente, murmuraba la fuente, y el arroyo tranquilo y perezoso entre las hojas del ramaje umbroso deslizaba, ondulando, su corriente. . . .

El aura, de perfumes saturada, balanceaba los tallos y las flores; y al paso de su veste perfumada, se inclinaban los juncos silbadores besando la corriente reposada.

Y aquí y allá, por el azul del cielo los pájaros cruzaban avanzando en perezoso y desigual volido. . . . con amoroso anhelo, en el pico llevando la leve pluma para hacer el nido.

El traje blanco con adornos rosa, de la fiesta escolar, aún vestías;

y, vagando cual rauda mariposa por el verde pensil de la pradera, á mis ojos absortos parecías la visión de la vírgen primaveral

Soñé que la natura te adoraba, y sus flores, sus brisas, sus acentos y sus halagos todos te brindaba. . . . Ví los árboles presa de los vientos inclinar á sus ramas, codiciosos de posar inocentes, con ternura, un beso de sus gajos aromosos sobre tu seno de sin par blancura!

La luz del sol, miré, que enamorada tu silueta en el césped imprimía; y al arroyo fugaz que detenía su corriente, por verte retratada sobre su linfa pura, cuando impulsado de febril locura con tu reflejo codiciado huía!

Tal te soñé del Universo amada, cuando á tu influencia ardicuido el pensamiento, solo crepúsculo era el sentimiento y la pasión tan solo era alborada!

Tarde de amor! La tierra, el infinito donde los astros oscilantes ruedan, y ese oculto infinito donde quedan del alma las ignotas convulsiones, eran pequeños á encerrar el mundo en que mi amor profundo vagaba persiguiendo tus visiones!

Tarde feliz! Cual loco de ventura me lancé tras de tí que me esquivabas tus miradas henchidas de ternura; y tú, de cuyo pecho palpitante lleno de juvenil coquetería la embriaguez del afán y la alegría arrancaba un suspiro á cada instante, detuviste tu paso. . . y anhelante. . . cansada de oponerle tus enojos á mi entusiasta y cariñoso exceso, cerraste con candor tus negros ojos y en éxtasis de amor me diste un beso!

Oh néctar de mis dichas infantiles! Vislumbre de esa edad, cuyo recuerdo evocando mis sueños juveniles que en el fondo del alma se adormecen, me hace volver á mis catorce abriles! Oh memoria inmortal! por tí florecen todas mis ilusiones, fecundadas por tu luz esplendente cual el día: por tí son aclaradas las negras sombras de la pena mía!

Oh encantada visión del primer beso! minuto del soñado Paraíso

que en el caos del tiempo se deshizo, dejando al pobre corazón oprimido con la nostalgia de su rauda hechizo!

Ah! ¿qué vale la dicha, los ensueños de una vida sublime de ilusiones, ante aquel puro instante de ternura en que al trocar en realidad sus sueños dos vírgenes y amantes corazones, en aquel puro albor de sensaciones compendian todo un mundo de ventura?

Ah! yo daría todos los halagos con que nos brinda este social tumulto; la realidad de esos placeres vagos de que hace el hombre su mundano culto; las que anhelo de gloria y de fortuna y amor y bien estar suaves delicias— todo el eden que mi ambición encierra, fuera del dulce ideal de tus caricias— que forman la ansiedad de mi embeleso, por volver en la tierra á gozar la impresión del primer beso! . . .

F. SOTO Y CALVO.

¡ SIEMPRE A TÍ !

(De Trujillo)

Solo por tí, gentil amiga mía, solo por tí, mi cántico derramo en himnos de esperanza; solo por tí, que eres la lumbre de mi día, el placer de mi vida solitaria.

Sí, tu angélica mirada trocó mi noche tenebrosa, en aurora refulgente; tú, bella imagen de mis sueños, eres el único bien por quien deliro.

La luz de tus espléndidas pupilas, alumbró mi camino. Dios puso mi esperanza feliz en tu férvida plegaria, y cuando el ángel que guarda mi destino se duerme, vela constantemente por él, tu tierno corazón.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo: ¿no bajan del empíreo en el silencio de la noche hermosa? no te hablan al oído? . . . Esa aureola de célica pureza ¿no es acaso el plácido reflejo que irradian sobre tí?

Cuando me miras tímida, te contemplo absorta, y si tus flotantes ropas me tocan al pasar, creo en mi delirio que algún velo del santo templo toco, y me siento dulcemente acariciar por las túbias auras del cielo.

El encanto de tu sin par cariño, cambia mi tedio y mi dolor, en ventura, y bendigo á Dios que quiso poner mi fatal destino, bajo la guarda de tu casto amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si pienso en tí y aterrado contemplo el porvenir, porque el mundo oculta bajo mentidas galas quebrantos y decepciones, y yo quisiera que fueses tan feliz! . . . .

Oh! Dios! Colmad su vida de ventura y de paz; apartad de su alma virginal las nubes del pesar. ¡Señor! bendicidla y amadla, y reservad solo para mí las horas de desconsuelo y llanto! . . . .

RAYMUNDA TORRES Y QUIROGA.

## SUETOS

Agradecemos á *La Nacion, La Tribuna Nacional, El Diario, La Opinion y El Siglo* la reproduccion de la poesia recitada en el Politeama por Gervasio Mendez, así como los conceptos con que se le favorece en algunos de los siguientes sueltos.

Una numerosa concurrencia asistió á pesar del mal tiempo al beneficio del poeta Gervasio Mendez.

El variado programa de la fiesta ha sido brillantemente llenado.

Gervasio Mendez, el laureado vate, leyó una sentida poesia, la que, como todas las composiciones del ilustre enfermo, llenó de admiracion á los oyentes. Transcribámosla, habiéndola conseguido por especial favor de su autor.

Las demás poesias y trabajos literarios que se leyeron fueron verdaderas joyas.

No podemos entrar en grandes detalles y sobre todo analizar una por una todas las piezas, pues seria cosa interminable; bastenos decir que han sido aplaudidas con verdadero entusiasmo.

La parte musical tambien ha sido de una poco usual eleccion; los mas distinguidos profesores y aficionados se habian generosamente prestado para dar mas brillo á la hermosa fiesta.

Durañona, Del Ponte, Moreno, Gismondi, Silveyra, Leguizamon y otros no menos conocidos y distinguidos artistas y *dilettanti*, las señoras de Venini y Torrens, y las señoritas de Albret, Monguillot y Blomberg; esos eran los encargados de la parte musical, que arrancó numerosos aplausos y verdaderas ovaciones á los espectadores.

(La Tribuna Nacional.)

A pesar del mal tiempo, el Politeama estuvo anoche bastante concurrido.

La mayor parte de los palcos habia sido

tomada viéndose en ellos, entre otras familias, las de Zinny, Peña y Arditi Rocha, etc.

La conferencia empezó con los himnos nacional é italiano.

El escenario, arreglado con gusto, estaba ocupado por los miembros de la Comision, y en medio de ellos hallábase Mendez, el objeto de la fiesta.

Con voz segura, aunque llena de una visible emocion, dijo sus versos.

El lector juzgará, mejor que nosotros, del efecto que producirian sus estrofas, todas tristes, mesuradas, profundas y verdaderas.

Despues de Mendez, tres criaturas ofrecieronle una corona en un diálogo precioso compuesto por nuestro amigo Coronado.

Leyéronse á continuacion varias composiciones.

Las mas dignas de mencion y que mas aplausos obtuvieron, fueron las siguientes: *Al Siglo XIX*, de F. Soto y Calvo, interpretada perfectamente por un jóven Gregorio Rivas.

*La música*, de Alejandro V. Murguiondo, leida por el mismo con muchísimo gusto; *La leyenda Argentina*, de Joaquin Castellanos, y *Corazon de Poeta*, del caballero Scotti.

En cuanto á la parte musical, muy bien desempeñada. Merece una distincion especial el barítono Durañona.

Felicitemos á la Comision en general, y particularmente al pobre amigo, á Mendez, que una vez mas se habrá convencido que esta sociedad nunca será sorda á su llamado, porque le estima, le compadece y le respeta.  
(El Diario.)

Anoche tuvo lugar ante una concurrencia bastante numerosa, apesar del mal tiempo, la conferencia-concierto á beneficio del poeta enfermo Gervasio Mendez.

Asistieron las bandas de música de las sociedades «Stelia d'Italia», «Centro Gallego» y «Lago di Como».

El programa se cumplió en todas sus partes.

Aún cuando el tiempo se haya opuesto al completo éxito de la fiesta, los resultados no dejan de ser satisfactorios.  
(La Libertad.)

A pesar de la lluvia de anteanoche no fué escasa la concurrencia que asistió al Politeama, al concierto conferencia dado á beneficio del poeta Gervasio Mendez.

Asistieron las bandas de las sociedades Stella d'Italia, Centro Gallego y Lago di Como, cuyos estandartes habian sido colocados de antemano en el proscenio.

El beneficiado ocupaba el centro de aquel, en medio de los miembros de la comision organizadora de la fiesta.

La ejecucion de las tres partes en que estaba dividido el programa, agradó á los concurrentes.

Sin embargo de no haber tenido un lleno completo, el resultado ha sido satisfactorio porque la mayor parte de las localidades habian sido vendidas.

La funcion terminó á las doce y media.  
(La Nacion Española.)

Un verdadero acontecimiento musical y literario ha sido la fiesta celebrada anoche en el Politeama á beneficio del infortunado poeta.

El vasto salon de ese coliseo, contenia una concurrencia muy numerosa, que apesar del mal tiempo, habia asistido á rendir un aplauso de simpatía y una pequeña ayuda á Mendez.

La banda militar del 8º de línea y las del Centro Gallego, Stella de Italia y Lega Lombarda, ocupaban las gradas.

El programa, que publicamos ayer, fué cumplido en todas sus partes.

Salvas de aplausos saludaban y aclamaban cada trozo de música y cada composicion literaria.

Mendez, colocado en el Centro del proscenio, era objeto de las más vehementes pruebas de simpatía, por parte de la concurrencia.

Principió la fiesta leyendo el mismo poeta la bella produccion que publicamos en seguida.

Al fin de cada estrofa, el teatro se desbordaba en aplausos.

Lo mismo sucedió al leerse las composiciones Murguiondo, Rivarola, Scotti, etc.

En cuanto á la parte musical, no pudo estar mejor desempeñada.

Los trozos elejidos eran exelentes y los ejecutantes conocidos ya como inteligentes aficionados.

Durañona, Del Ponte, Moreno, Gismondi, Silveyra, Leguizamon, las señoras de Verini y Torrens y las señoritas de Albret, Monguillot y Blomberg, son todos ellos conocidos por sus buenas cualidades artísticas.

Recibieron una verdadera ovacion por parte de los espectadores.

En resumen, la fiesta de anoche ha sido hermosa, y ella será de gran beneficio para el desgraciado vate.

Nuestras felicitaciones á la Comision organizadora y á la benemérita Sociedad

*Stella de Italia*, que tuvo la iniciativa de la idea.

(El Siglo).

Para la conferencia del Politeama las localidades habian sido vendidas casi en su totalidad, pero la fuerte lluvia quitó algunos concurrentes á la fiesta.

El escenario estaba perfectamente preparado y la variedad del programa no dejó nada que desear.

Fué una fiesta simpática que indudablemente habrá dejado gratas impresiones en el público.

(El Nacional).

Bastante concurrido, apesar del mal tiempo, estuvo anteanoche el Politeama.

El escenario, arreglado con gusto, estaba ocupado por los miembros de la Comision y en medio de ellos hallábase Mendez, el objeto de la fiesta.

La conferencia-concierto principió con los himnos nacional é italiano.

En seguida Mendez leyó una bella y triste poesia—como casi todas las suyas—titulada *Lucha*.

En seguida tres niños le presentaron una corona, recitando un diálogo, escrito por Coronado.

El programa se cumplió en todas sus partes.

La fiesta ha tenido un resultado satisfactorio.

(El Constitucional.)

La funcion dada anteanoche en el "Politeama" á favor del poeta enfermo, á pesar de la lluvia alcanzó éxito completo.

Gervasio Mendez goza de simpatias merecidas, y la sociedad no deja de significársele toda vez que la ocasion se presenta.

El programa de la fiesta agradó sobre manera y las composiciones leídas gustaron mucho.

Para todas hubo aplausos. Damos sin embargo, tan solo la del beneficiado.

(La Opinion)

Apesar del mal tiempo, desde las primeras horas de la noche la concurrencia comenzó á llenar el Politeama, respondiendo dignamente á la invitacion que se le hiciera.

A la hora señalada para dar principio al concierto, todas las localidades se hallaban ocupadas por completo.

La mayor parte de las familias de nuestra alta sociedad ocupaban los palcos, y los

jóvenes de nuestra high-life, las tertulias y palcos restantes.

Esto es en cuanto á la concurrencia, ahora en cuanto á la ejecucion del programa, bástenos decir que cada composicion que se leía y cada pieza que se ejecutaba, era saludada con una salva de nutridos aplausos.

La composicion de Mendez, arrancó lágrimas á todos los concurrentes, por el sentimiento y delicadeza con que ha sido escrita.

La hora en que escribimos estas líneas nos impide hacer una crónica detallada, pues basta dar una idea del espléndido resultado obtenido el saber que el disertante, artistas y público abandonaron el Politeama con gran sentimiento.

Nuestra alta sociedad ha sabido responder con altura al llamado que le hiciera la caridad.

(La República)

El beneficio a Mendez ha sido una fiesta conmovedora y simpática.

La concurrencia no fué tan numerosa como se esperaba á causa de la lluvia, que obligó á muchas familias á no asistir al Politeama, á pesar de tener localidades tomadas.

No obstante, al darse comienzo al acto, el teatro presentaba un agradable aspecto, lo mismo que el proscenio, en el cual se veian los estandartes de las Sociedades *Stella d' Italia* y *Lago di Como*.

Estas sociedades prestaron su concurso para mayor brillo de la fiesta, con una espontaneidad que las honra.

El corazon italiano es el mismo en todas partes, noble, abnegado, caritativo.

Se tocaron los Himnos Italiano y Argentino, que fueron escuchados de pié por la concurrencia.

Terminados estos, el jóven Larco, Presidente de la Comision, abrió el acto con un corto discurso.

Bajado el telon unos minutos, volvió á alzarse, apareciendo el poeta enfermo en un sillón de brazos.

Fué saludado con calurosos aplausos.

Mendez recitó una hermosa composicion poética titulada *Lucha*. A cada estrofa el público prorrumpia en elocuentes manifestaciones de admiracion y simpatia.

Mendez imprimió á su poesia toda la tristeza de que está embargado su espíritu; ese espíritu bellísimo que irrada destellos, que no se abate ante las borrascas de la suerte, que es un foco de delicada inspiracion.

Esta última produccion de Mendez con-

tiene pensamientos de suma belleza: es el raudal del sentimiento del alma; es el llanto de un zorzal herido llorando la felicidad muerta.

Mendez fué aplaudido con verdadero delirio, cuando dijo esta estrofa, que es la última de su canto.

No es posible triunfar!—pero que al menos.

Cuando en el polvo de la tumba caiga,  
Sepan que no he ganado los laureles  
Ocultando la frente en la batalla!

El jóven D. Antonio Argerich disertó sobre el *naturalismo*, tema algo estemporáneo para un acto semejante.

El trabajo de Argerich es de mérito, pero era demasiado largo.

Un canto al siglo XIX, escrito por el jóven Francisco Soto y Calvo, y leído por Gregorio Rivas, fué algo de lo que mas se aplaudió anteanoche.

Los versos de Calvo son notables, y fueron muy bien leídos.

El programa era demasiado estenso por lo que hubo que suprimir muchos trabajos.

La Sta. Alma Blomberg cantó una ária de Rigoletto, siendo llamada despues á la escena.

La Sta Ana Monguillot cantó una romanza con mucho gusto.

Evaristo Gismondi, lo mismo que Carlos Durañona, fuerón, puede decirse, los héroes de la velada.

Gismondi es un notable aficionado, ó mas bien dicho un completo artista; canta con gusto y perfecta afinacion.

Cantó una romanza de "Un ballo in Maschera", que le valió muchos aplausos.

Una barcarola titulada "Vieni linda!", cantada por Durañona, acompañado al piano por el Sr. Moreno, fué tambien muy aplaudida.

Los Sres. del Ponte, el maestro Torrens, el jóven Silveyra, Rivarola, David Peña, Murguiondo, etc., fuerón todos llamados á la escena al desempeñar sus respectivas partes.

Figuraba en el programa la poetisa Sra. de Sagasta, pero no sabemos porqué no leyó su composicion.

Estas líneas no son una crónica, sino un simple recuerdo de la fiesta del miércoles, que ha de haber llenado de consuelo el corazon del infortunado Mendez.

(Las Provincias)

(Continuará)